



**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL**

*Educadora de educadores*

**FACULTAD DE BELLAS ARTES  
LICENCIATURA EN ARTES VISUALES**

**ACTA DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO**

Los profesores abajo firmantes, constituidos como Jurado Calificador para presenciar y evaluar la sustentación del Trabajo de Grado titulado:

*Todo transurre entre estas calles y estos lugares. Significaciones y experiencias urbanas desde la fotografía de Sady González en el centro de Bogotá.*

Presentado por el (la, los, las) estudiantes (s):

Nombre	Cédula	Código
<i>Diego Alejandro Ríos Bustamante</i>	<i>1022358843</i>	<i>2012177034</i>
/	/	/

Consideramos que dicho trabajo cumple con los requisitos y condiciones necesarios para su aprobación por las siguientes razones:

- 1. Los apartes metodológicos del trabajo son importantes de acuerdo a las narrativas espaciales y su pertinencia al campo investigativo.*
- 2. El trabajo es importante porque le da voz a un otro que se relaciona con el espacio y la fotografía.*
- 3. El trabajo aporta de manera significativa al campo de la etnohistoria de la imagen fotográfica en contextos de experiencia real.*

	NOMBRE	FIRMA	NOTA <sup>1</sup>
Jurado 1- lector			
Jurado 2 -lector	<i>F. Castro</i>	<i>F. Castro</i>	<i>4.8</i>
Jurado 3 -asesor	<i>Raquel Hernández</i>	<i>Raquel Hernández</i>	<i>4.8</i>
Jurado 4 - asesor	<i>David Ramos</i>	<i>David Ramos</i>	<i>4.8</i>

CALIFICACIÓN FINAL (Promedio aritmético): *4.8*

DISTINCIONES *Ninguna*

Fecha: *Agosto 28 de 2018.*

<sup>1</sup> Para la emisión de la nota de sustentación, es indispensable que los jurados se encuentren presentes.

**“TODO TRASCURRE ENTRE ESTAS CALLES Y ESTOS LUGARES”**  
**SIGNIFICACIONES DEL ESPACIO URBANO DESDE LA FOTOGRAFÍA DE**  
**SADY GONZÁLEZ DEL CENTRO DE BOGOTÁ**

**DIEGO ALEJANDRO RÍOS BUSTAMANTE**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**FACULTAD DE BELLAS ARTES**  
**LICENCIATURA EN ARTES VISUALES**  
**BOGOTÁ D.C.**

**2018**

**“TODO TRASCURRE ENTRE ESTAS CALLES Y ESTOS LUGARES”**  
**SIGNIFICACIONES DEL ESPACIO URBANO DESDE LA FOTOGRAFÍA DE**  
**SADY GONZÁLEZ DEL CENTRO DE BOGOTÁ**

**DIEGO ALEJANDRO RÍOS BUSTAMANTE**  
**2012172034**

**Trabajo de investigación para optar al título de**  
**Licenciado en Artes visuales**

**Dirigido por:**  
**DAVID RAMOS DELGADO**


**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**  
**FACULTAD DE BELLAS ARTES**  
**LICENCIATURA EN ARTES VISUALES**  
**BOGOTÁ D.C.**  
**2018**

Hoy me di cuenta del sentido de mi investigación,  
hoy me di cuenta por qué elegí las calles para aprender.

Gracias mamá por enseñarme a recorrer la ciudad.

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer profundamente a todas las personas con las que he tenido la oportunidad de compartir un momento de la vida en los últimos años: profesores, compañeros de clase, familia y extraños, puesto que este trabajo es, en parte, el resultado de todas esas experiencias construidas en el camino.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>Escuela de Pedagogía</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 1 de 3</b>	

1. Información General	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	“Todo transcurre entre estas calles y estos lugares”. Significaciones y experiencias urbanas desde la fotografía en el centro de Bogotá
<b>Autor(es)</b>	Ríos Bustamante, Diego Alejandro
<b>Director</b>	Ramos Delgado, David
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 183p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	FOTOGRAFÍA; SIGNIFICADOS DE LUGAR; HABITANTES DE LA CIUDAD; LUGARES DEL CENTRO DE BOGOTÁ.

2. Descripción
<p>La presente investigación propone reconocer cómo la imagen fotográfica puede develar las relaciones y los significados de algunos lugares del centro de la ciudad de Bogotá a partir del relato evocado desde la fotografía. Para ello se seleccionaron cuatro fotografías de Bogotá en los años cincuenta, pertenecientes al fotógrafo Sady González con el objetivo de presentarlas ante doce personas que representan tres tipos de habitantes que se identificaron para cada lugar elegido (habitantes estables, habitantes constantes y habitantes de paso). Lo anterior con el fin de identificar características del lugar en relación con lo que significa habitarlo, teniendo de base la fotografía y su capacidad de enlazar y activar las experiencias de los habitantes.</p>

3. Fuentes
<p>Ariza, Coy Diego. (2015). <i>Prácticas sociales y ciudadanía de Bogotá: caso zona el Tintal</i>. revista Anekumene, número 9, p. 38-49. Recuperado de <a href="http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/anezumene/article/view/6831/5572">http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/anezumene/article/view/6831/5572</a>.</p> <p>Augé, Marc. (1992). <i>Los no lugares, una antropología de la modernidad</i>. España. Editorial Gedisa.</p> <p>Aumont, Jacques. (1992). <i>La imagen</i>. Barcelona. Editorial Paidós.</p> <p>Banks, Marcus. (2008). <i>Los datos visuales en la investigación cualitativa</i>. Madrid. Ediciones Morata.</p> <p>Barthes, Roland. (1990). <i>La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía</i>. Barcelona, buenos aires, México. Editorial Paidós ibérica.</p> <p>Bauman, Zygmunt. (2005). <i>Modernidad y ambivalencia</i>. España. Anthropos editorial.</p> <p>Belting, Hans. (2011). <i>Cruce de miradas con las imágenes. La pregunta por la imagen como pregunta por el cuerpo</i>. España. Ediciones Universidad de Salamanca.</p> <p>Berger, John. (2000). <i>Modos de ver</i>. Barcelona. Editorial GUSTAVO GIL, S.A.</p> <p>Bolívar, Antonio. Domingo, Jesús. (2002). <i>de nobis ipsis silemus?: epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación</i>. Revista Electrónica de investigación educativa, 4 (1). Recuperado de: <a href="http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html">http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html</a>          -(2006). <i>La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual</i>. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, Vol 7 (4), pp.1-33.</p> <p>Borja, Jordi y Zaida. (2003). <i>El espacio público: ciudad y ciudadanía</i>. Barcelona. Editorial Electa.</p>

- Brea, José Luis. (2005). *Estudio visuales, la epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. España. Ediciones AKAL.
- Burke, Peter. (2005). *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*. España. A&M gráfica.
- Castaño, D. Clara Ángela. (2010). *La experiencia en el espacio público registrada en las imágenes fotográficas de Bogotá en el siglo XX (1910 – 1948): una mirada histórica desde las prácticas sociales* (magister en educación). Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.
- Catalá, D. Josep M. (2008). *La forma de lo real: introducción a los estudios visuales*. Barcelona. Editorial UOC.
- Córdoba, Juan Carlos. Ballestas, Nancy. (2013). *El centro de Bogotá: un lugar donde se encuentra de todo*. Bogotá. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de ciencias sociales. Programa de comunicación social-periodismo.
- Corradine, Alberto y Mora de Corradine, Helga. 2001. *Historia de la arquitectura colombiana*. Bogotá. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Corredor, R. Maya (2011). *Fotofilia. Experiencia de investigación acción participativa en torno al hábitat y la fotografía con un grupo de niños, niñas y jóvenes de altos de Cazuca* (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- De Miguel, Jesús M. (1998). *Para una sociología de la fotografía*. Revista Española de Investigaciones sociológicas. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=757632>.
- Dorronsoro, Josune. (1981). *Significación histórica de la fotografía*. Venezuela. Editorial de la Universidad Simón Bolívar.
- Duhau, E, y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México. Siglo XXI editores.
- Flusser, Vilém. (1990). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México. Editorial Trillas.
- George, Camilo. (2001). *Haciendo la historia en imágenes. Los inicios de la reportería gráfica en Colombia*. Signo y pensamiento, XX (39), 40-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86012124006>.
- Gómez, Serrudo, Nelson, A. (2003). *El centro: fragmentos de la vida callejera*. Bogotá. Universidad Autónoma de Colombia. Editora Guadalupe Ltda.
- González, Guillermo. (Ed.) (2007). *El saqueo de una ilusión, el 9 de abril: 50 años después, fotografías de Sady González*. Bogotá. Número ediciones.
- Carrillo, Margarita. 2014. *Foto Sady: recuerdos de la realidad*. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República.
- González, Sady. (Ed.) (2007). *Bogotá, años 50. Fotografías de Sady González*. Bogotá. Ediciones revista Número.
- Granados, Jiménez, Jennifer. (2010). *Las migraciones internas y su relación con el desarrollo en Colombia*. Tesis de maestría. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Guasch, Anna María. (2011). *Arte y archivo, 1920-2010 genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid. Ediciones Akal. S.A.
- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- Heidegger, Martín. (1997). *Construir, habitar, pensar*. Recuperado de <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>.
- Hernández, Fernando. (2012). *Espigador@s de la cultura visual. Otras narrativas para la educación de las artes visuales*. España. Ediciones Octaedro.
- (2005). *¿de qué hablamos cuando hablamos de cultura visual?*. Educación y realidad, 30 (2), pág. 9-34. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317227042017>.

- Licona, Valencia Ernesto. (2007). *Habitar y significar la ciudad*. México. Editorial Conacyt.
- Lindón, Alicia. (2008). *De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espacial Como metodologías geográficas cualitativas*. Revista da ANPEGE, v. 4, p. 03 – 27.
- Lindón, A., Aguilar, M. y Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México. Anthropos Editorial.
- Lynch, Kevin. (1984). *La imagen de ciudad*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili, SA.
- Martín, Barbero Jesús. (2008). *Lo público: experiencia urbana y metáfora ciudadana*. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0808110213A/7247>.
- Melo, Moreno Vladimir. (2001). *Espacio geográfico y vivencia urbana en Santafé de Bogotá, LA CALLE*. Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Messing, Laura. (2005). *La construcción social del espacio*. Fotografías de Laura Messing; textos de Valeria González y Julio Sánchez. Buenos Aires. Isidro Miranda Ediciones.
- Mirzoeff, Nicholas. (1999). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica.
- Mitchell, W.J.T. (2003). *Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual*. Estudios Visuales, no. 1, noviembre 2003: p. 17-40. Recuperado de [https://monoskop.org/File:Mitchell\\_WJT\\_2002\\_2003\\_Mostrando\\_el\\_Ver\\_Una\\_critica\\_de\\_la\\_cultura\\_visual.pdf](https://monoskop.org/File:Mitchell_WJT_2002_2003_Mostrando_el_Ver_Una_critica_de_la_cultura_visual.pdf).
- Montoya, O. Nelson Dario (2011). *El apego al lugar desde la experiencia urbana en Bogotá* (tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.
- Moranta, V.T., y Urrutia, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Anuario de Psicología, Vol. 36, nº 3, 281-297. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>.
- Moreno de Ángel, Pilar. (2000). *El daguerrotipo en Colombia*. Santafé de Bogotá. Bancafé, Fondo cultural cafetero.
- Moreu, A. Y Salinas, H. (2015). *IDUNA 9. Seminario de pedagogía estética, nuevas perspectivas pedagógicas*. Barcelona. Edicions universitat de Barcelona.
- Nora, Pierre. (2009). *Los lugares de la memoria*. Montevideo, Uruguay. LOM Ediciones: Trilce.
- Páramo, Pablo. (2007). *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá*. Bogotá, Colombia. Universidad Pedagógica Nacional.
- (2009). *Pedagogía urbana: elementos para su delimitación como campo de conocimiento*. Revista Colombiana de Educación, (57), 14-27. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635251002>.
- Páramo, P. y Burbano, A. (2014). *Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia*. Revista de Arquitectura, 16, 6-15. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1251/125138774002.pdf>.
- Páramo, P. y Cuervo, M. (2009). *La experiencia urbana en el espacio público de Bogotá en el siglo XX, una mirada desde las prácticas sociales*. Bogotá. Fondo editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Perea, J., Catelo L. y Ortiz, J. (2007). *La imagen fotográfica*. Madrid. Ediciones AKAL. Pérgolis, Juan Carlos. (2005). *Ciudad deseada, el deseo de la ciudad y su plaza*. Argentina. Editorial Nobuko.
- Perilla, Perilla, Mario. (2007). *El habitar en la Jiménez con séptima de Bogotá. Corporeidad, Historia y lugar*. Revista Urbano Territorial, 11 (1), 220-233. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74811113>.
- Ramírez, Kuri Patricia (Ed). (2003). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*.



México. Edición Miguel Ángel Porrúa.  
-(2006). *Pensar y habitar la ciudad, afectividad, memoria y significaciones en el espacio urbano contemporáneo*. España. Anthropos Editorial.

Rodríguez, J. (1884). *El carnero, Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del Mar Océano y fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, primera de este reino donde se fundó la Real Audiencia y chancillería, siendo la cabeza; se hizo Arzobispado*. Bogotá. Tipografías de Borda.

Rose, Gillian. (2001). *Metodologías visuales*. Londres. Editorial SAGE.

Saldarriaga, A., Rivadeneira, R. y Jaramillo, S. (1998). *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*. Colombia. Tercer mundo editores.

Sandoval, Carlos. (1996). *Investigación cualitativa*. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Colombia. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior ICFES.

Serrano, Eduardo. (comp) (1984). *Historia de la fotografía en Colombia*. Villegas Editores.  
<http://www.villegaseditores.com/libros/8489204012/cap8.html>.  
-2006. *Historia de la fotografía en Colombia: 1950-2000*. Bogotá. Editorial Planeta colombiana.

Silva, Armando. (1992). *Imaginario urbano, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia. Tercer Mundo Editores.

Sontag, Susan. (2005). *Sobre la fotografía*. México. Editorial Alfabeta. Tuan, Yi.Fu. (1997).


*Espacio y lugar, la perspectiva de la experiencia.*

-2007. *Topofilia, un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España. Editorial Melusina.

Ortíz, Carmen. (2005). *Fotos de familia. Los álbumes y las fotografías domésticas como forma de arte popular. Colegio superior de investigaciones científicas. Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía. Madrid.*

Vidal, M. y Pol, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Anuario de psicología, vol. 36, n° 3, 281-297. Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>.

Yori, Carlos Mario. (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá. CEJA Centro Editorial Javeriano.  
-2009. *Pensamiento urbano, una aproximación "en clave" de lugar, a la Construcción social del hábitat desde el concepto de topofilia*. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>ANÁLISIS DEL ESPACIO</small>	<b>FORMATO</b>
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 2 de 3</b>

#### 4. Contenidos

El primer capítulo de la presente investigación, se fundamenta en enunciar la naturalidad de este trabajo, en donde se presenta el problema de investigación, estableciendo cómo se relacionan las imágenes fotográficas y las personas que observan dichas representaciones. En segundo lugar, el lector encontrará la justificación, la cual parte de validar el lugar que ocupan las imágenes fotográficas, como producciones sociales, en la construcción de significados en donde dichas valoraciones son el resultado de las experiencias personales y colectivas de las personas que abren una relación al ver las fotografías de Bogotá en los años cincuenta. Finalmente, se reúne un sumario de investigaciones que abordan el espacio físico como escenario clave para entender los vínculos que se construyen a partir de habitar un lugar determinado.

En el segundo capítulo se desarrolla el marco conceptual que fundamenta esta investigación, el cual se divide en tres partes; la primera tiene que ver con una contextualización sobre la historia de la fotografía en Colombia, sobre su llegada al país y sus primeros exponentes. Seguido de la descripción de una variable que la fotografía tomó en el país, como lo fue la reportería gráfica, una disciplina que se fue adhiriendo a la vida de Sady González, uno de los fotoperiodistas más destacados en la escena comunicativa y quién es el autor de las imágenes que hacen parte de esta investigación. Una segunda parte que compone este capítulo, expone las implicaciones que tienen las fotografías como objetos de representación, pero también como figuras que son observadas por alguien, llegando a determinar formas de ver y de mostrar la realidad, haciendo parte de toda una cultura de la visualidad. Por último, se presenta una edificación teórica que establece cómo los lugares llegan a adquirir significados a partir de una serie de prácticas que se dan sobre el espacio, estrechando las relaciones entre las personas que hacen parte de dicho entorno.

El tercer capítulo se compone de la metodología usada en esta investigación, enmarcada dentro de un paradigma cualitativo, con un enfoque de tipo *narrativas de vida espacial*, seguida del debido proceso de recolección y análisis de la información, dividida en fases de trabajo, donde presento a los tipos de habitantes que identifiqué para cada lugar junto a las herramientas usadas, las cuales facilitaron el procedimiento en la investigación.

En el cuarto capítulo se encuentran los resultados que surgen de la investigación, en los cuales se manifiestan, en relatos analizados, los diferentes significados que llegan a tener los lugares del centro de Bogotá para cada uno de los habitantes que allí se establecen, ampliando las nociones sobre lo que implica estar en un lugar.


Finalizando esta investigación se alojan en el quinto capítulo las conclusiones que han surgido de todo este proceso investigativo y riguroso, pero sobre todo, es el resultado de las conversaciones, las emociones, las proyecciones, los sueños y la paciencia de las personas que muy amablemente aceptaron acompañarme en este proceso formativo y evocador, el cual fue capaz de inaugurar en mi persona, unos intereses mayores por comprender cada día más las relaciones que las mujeres y los hombres construyen con el lugar que los acoge.

#### 5. Metodología

La presente investigación se enmarca dentro del paradigma cualitativo, con un tipo de enfoque definido como *narrativas de vida espacial*: una ruta metodológica que se construye desde la geografía, un campo disciplinar que ha venido de la identificación del espacio como objeto de estudio, en donde se reconoce que los seres humanos modifican y construyen el espacio que habitan. A la vez, se distingue la narración como mecanismo para entender las relaciones que las personas crean con el entorno.

Adapto esta metodología para concretar lo que he denominado como *Investigación geográfica cualitativa, desde las narrativas de vida espacial*, un camino que logro entrelazar con la educación artística visual validando, en primer término, para dimensionar el papel de las personas dentro de un contexto social como seres que conocen desde la experiencia cotidiana en la ciudad y como seres permeados por las representaciones de mundo, que en la actualidad se puede traducir en las imágenes presentadas y producidas, las cuales afectan esa construcción de identidad subjetiva y colectiva. También se presentan las fases de recolección y análisis de los datos .describiendo los procesos de observación, recolección e interpretación de la información levantada

#### 6. Conclusiones

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
<b>Código: FOR020GIB</b>	<b>Versión: 01</b>	
<b>Fecha de Aprobación: 10-10-2012</b>	<b>Página 3 de 3</b>	

La primera gran conclusión tiene que ver con ese elemento que nos convoca: la fotografía, un invento del cual tanto se ha hablado y reflexionado que es ya, en la actualidad, una pieza clave en todas las sociedades del mundo, tanto por su práctica formal, como por ser un artefacto capaz de reflejar conductas de las comunidades. Por lo anterior, la fotografía, en el contexto de esta investigación, trae consigo unas funciones claras y certeras desde el orden de la evidencia, lo que demuestra que con la imagen es posible extraer una parte del mundo y hacerla visible y compartida entre personas. Una segunda gran conclusión se refiere a reconocer el centro de la ciudad de Bogotá como un gran organismo, del cual se desprenden toda una serie de acontecimientos vitales para entender la constitución de la ciudad, como lo que fue en “un antes” y lo que es “en un ahora”. Por ello, señalo que, aunque los lugares fueron analizados desde las narraciones de forma individual, los habitantes terminaban nombrando esos lugares como un todo, es decir como “el centro”. Esta denominación supone que para los habitantes estos lugares no pueden ser vistos de manera fragmentada, comprendidos como cuerpos –o mejor, espacios- aislados, al contrario, todos los lugares del centro son más bien percibidos como extensiones de este mismo cuerpo urbano, ya que por medio de la fotografía, quedan inscritas en las imágenes ese *corpus* desde las construcciones y renovaciones de los edificios y espacios públicos, precisamente porque en este lugar se concentra la diversidad de todas las manifestaciones sociales que se pueden evidenciar en la ciudad, que para esta investigación, se entiende que ese ámbito social se manifiesta desde acciones puntuales derivadas del recorrer, atendiendo a las prácticas y actividades cotidianas de las personas (laborales, académicas, colectivas y turísticas). Estos modos de circulación, posibilitan conectarse con otros lugares aledaños a los analizados, ampliando los sentidos y significados de los espacios habitados por generaciones enteras de personas que han ejercido todas las funciones posibles, desde el recién nacido, hasta el viejo, desde el empresario hasta el desempleado, desde el estudiado hasta el empírico, todos ellos son el resultado de este lugar, el centro.

<b>Elaborado por:</b>	Ríos Bustamante Diego Alejandro
<b>Revisado por:</b>	Ramos Delgado David

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	08	08	2018
--	----	----	------

## Tabla de contenidos

Introducción.....	5
Capítulo 1. Planteamiento del problema... ..	8
1.2. Objetivos.....	11
1.2.1. Objetivo general.....	11
1.2.2. Objetivos específicos.....	11
1.3. Justificación. Una dirección encontrada.....	12
1.4. Antecedentes. Unas historias atrás.....	14
Capítulo 2. La edificación conceptual: del recuerdo como foto y del significado como lugar .....	20
2.1. Historia de la fotografía en Colombia: encuentros con la luz.....	20
2.1.1. Aparición de la reportería gráfica.....	24
2.1.2. Salvador Isidro González .....	26
2.2. La fotografía y la mirada... ..	29
2.2.1 La fotografía y la cultura visual... ..	30
2.2.2. La fotografía y el espectador.....	34
2.3. Significar el lugar: senderos de sentido... ..	36
2.3.1. Topofilia, extensiones del sentir sobre el habitar .....	38
2.3.2. Prácticas y apropiación del lugar. Del hacer al ser en las calles y carreras... ..	40
2.3.3. Imaginarios urbanos. Representaciones geográficas de la mente ....	43
2.3.4. Experiencias en el espacio urbano. La calle, las avenidas y la vida.	46
2.3.5. Habitar la ciudad. Sentir y morar .....	48
Capítulo 3. Metodología, paradigma y enfoque de investigación.....	50

<b>3.1. Proceso de recolección y análisis de datos .....</b>	<b>53</b>
<b>Capítulo 4. Interpretaciones y resultados. Encuentros con la palabra; escuchar y conceder.....</b>	<b>61</b>
<b>4.1. Un gran enlace para la ciudad: La 26 con décima.....</b>	<b>63</b>
<b>4.1.1. Jennifer: habitante estable de la 26 con décima.....</b>	<b>65</b>
<b>4.1.2. Amparo: Habitante constante de la 26 con décima .....</b>	<b>74</b>
<b>4.1.3. Camilo: Habitante de paso de la calle 26 con décima .....</b>	<b>81</b>
<b>4.1.4. Los significados de la 26 con décima .....</b>	<b>88</b>
<b>4.2. El cruce de la contemplación: Avenida Jiménez con la carrera Séptima .....</b>	<b>91</b>
<b>4.2.1. Enrique: Habitante estable de la carrera 7 con Av. Jiménez .....</b>	<b>93</b>
<b>4.2.2. Holman: Habitante constante de la Avenida Jiménez con carrera Séptima .....</b>	<b>99</b>
<b>4.2.3. Angie: Habitante de paso de la Avenida Jiménez con carrera Séptima .....</b>	<b>107</b>
<b>4.2.4. Los significados de la Avenida Jiménez con carrea Séptima .....</b>	<b>114</b>
<b>4.3. Carrera Séptima, entre calles trece y décima.....</b>	<b>118</b>
<b>4.3.1. Edgar: habitante estable de la Carrea Séptima .....</b>	<b>120</b>
<b>4.3.2. Carlos: habitante constate de la Carrera Séptima.....</b>	<b>124</b>
<b>4.3.3. Jenny: habitante de paso de Carrera Séptima .....</b>	<b>130</b>
<b>4.3.4. Los significados de la Carrera Séptima entre calles 10 y 13 .....</b>	<b>137</b>
<b>4.4. Entre la fuente y las palomas: la Plaza de Bolívar .....</b>	<b>139</b>
<b>4.4.1. Rosa: Habitante estable de la plaza de Bolívar .....</b>	<b>142</b>
<b>4.4.2. Guillermo: Habitante constante de la plaza de Bolívar.....</b>	<b>151</b>
<b>4.4.3. Ángela: habitante de paso de la Plaza de Bolívar .....</b>	<b>158</b>
<b>4.4.4. Los significados de la Plaza de Bolívar .....</b>	<b>165</b>

Capítulo 5. La razón de ser en el lugar .....	170
Referencias Bibliográficas... ..	178

### Lista de Imágenes

Imagen 1 y 2... ..	22
Imagen 3... ..	26
Imagen 4... ..	27
Imagen 5... ..	28
Imagen 6... ..	64
Imagen 7 y 8... ..	67
Imagen 9 y 10... ..	68
Imagen 11... ..	79
Imagen 12... ..	84
Imagen 13... ..	85
Imagen 14 y 15... ..	86
Imagen 16... ..	92
Imagen 17... ..	96
Imagen 18... ..	103
Imagen 19 y 20... ..	110
Imagen 21... ..	119
Imagen 22... ..	127
Imagen 23... ..	133
Imagen 24 .....	134

<b>Imagen 25...</b>	<b>142</b>
<b>Imagen 26...</b>	<b>147</b>
<b>Imagen 27 y 28...</b>	<b>148</b>
<b>Imagen 29...</b>	<b>153</b>
<b>Imagen 30...</b>	<b>161</b>

### **Lista de tablas y figuras**

<b>Figura 1.....</b>	<b>52</b>
<b>Tabla 1.....</b>	<b>55</b>
<b>Tabla 2.....</b>	<b>60</b>

## INTRODUCCIÓN

Bogotá es una ciudad con algo más de 8 millones de habitantes, una población diversa y dinámica que, con cada generación, ha podido atestiguar la construcción, asentamiento y evolución de la capital del país, haciendo de Bogotá una ciudad que constantemente se construye, se dibuja, se imagina, se interpreta y se transforma al paso de sus habitantes, enmarañando sus calles y señalando sus esquinas con palabras, emociones y con historias que hacen de esta urbe, una nueva cada día. Es esta ciudad la que me ha visto crecer, así como la he visto aparecer y difuminarse con el tiempo de mi existencia, mostrándome un cuerpo visual, sonoro y sensible presto a los cambios que los seres humanos y la historia traen consigo.

He tenido la oportunidad de recorrer gran parte de la ciudad a pie, en bus y en bicicleta, donde he podido percibir el palpitar de la urbe, reflexionando sobre la fluidez y la congestión de la capital y contemplando los caminos que se me presentan, acciones que me han permitido entender la ciudad de modos distintos desde los desplazamientos y desde habitarla. Esa permanencia dentro de Bogotá, siempre me ha generado admiración e inquietudes sobre los significados que pueden llegar a tener los diferentes lugares de la capital para las personas, precisamente por ser un escenario que día a día acoge la presencia de un centenar de habitantes que se desenvuelven en diferentes actividades y labores que caracterizan los espacios, dotándolos de sentido y haciéndolos reconocibles para las propias personas.

Estas correspondencias que se crean entre las personas y los lugares pueden ser evidenciadas a partir de experiencias personales y colectivas que manifiesta una comunidad. Por mi parte, recorrer Bogotá me ha servido para poder establecer ciertos vínculos con el entorno de la ciudad, en especial, y gracias a mi relación con la fotografía, una práctica que he venido desarrollando en los últimos años, en donde he podido evidenciar cómo las imágenes fotográficas son capaces de enunciar una multiplicidad de acciones que están sujetas, a su vez, a numerosas interpretaciones que aparecen cuando las fotografías son observadas por alguien.



Fue así como empecé a interesarme por lo que una fotografía podía llegar a suscitar en quien la observa, en cómo la imagen alcanza a desatar una serie de emociones a partir de lo que se ve. Sin embargo, el valor que buscaba comprender con la fotografía se focaliza en Bogotá, más precisamente, sobre unos lugares que hacen parte del centro de la ciudad, ya que esta zona carga con un importante valor histórico y social para nosotros, los habitantes de la capital, dirigiendo mi atención por lo que pueden llegar a significar determinados lugares para unos habitantes específicos que logré identificar como *habitantes estables*, *habitantes constantes* y *habitantes de paso*, personas que guardan un nexo con estos espacios urbanos. Expresiones que llegan a surgir a partir de la observación de unas fotografías singulares de Bogotá, tomadas en los años cincuenta por Sady González, un reportero gráfico que registró con su cámara fotográfica las cambiantes formas en la ciudad de la época, situaciones determinantes en las significaciones actuales sobre los lugares del centro de la capital.

De este modo, empiezo una ruta por comprender cómo la fotografía es capaz de evocar en las personas sentidos sobre el espacio que habitan. Por lo anterior, el primer capítulo de la presente investigación, se fundamenta en enunciar la naturalidad de este trabajo, en donde se presenta el problema de investigación, estableciendo cómo se relacionan las imágenes fotográficas y las personas que observan dichas representaciones. En segundo lugar, el lector encontrará la justificación, la cual parte de validar el lugar que ocupan las imágenes fotográficas, como producciones sociales, en la construcción de significados en donde dichas valoraciones son el resultado de las experiencias personales y colectivas de las personas que abren una relación al ver las fotografías de Bogotá en los años cincuenta. Finalmente, se reúne un sumario de investigaciones que abordan el espacio físico como escenario clave para entender los vínculos que se construyen a partir de habitar un lugar determinado.

En el segundo capítulo se desarrolla el marco conceptual que fundamenta esta investigación, el cual se divide en tres partes; la primera tiene que ver con una contextualización sobre la historia de la fotografía en Colombia, sobre su llegada al país y sus primeros exponentes. Seguido de la descripción de una variable que la fotografía tomó en el país, como lo fue la reportería gráfica, una disciplina que se fue adhiriendo a la vida

de Sady González, uno de los fotorreporteros más destacados en la escena comunicativa y quién es el autor de las imágenes que hacen parte de esta investigación. Una segunda parte que compone este capítulo, expone las implicaciones que tienen las fotografías como objetos de representación, pero también como figuras que son observadas por alguien, llegando a determinar formas de ver y de mostrar la realidad, haciendo parte de toda una cultura de la visualidad. Por último, se presenta una edificación teórica que establece cómo los lugares llegan a adquirir significados a partir de una serie de prácticas que se dan sobre el espacio, estrechando las relaciones entre las personas que hacen parte de dicho entorno.

El tercer capítulo se compone de la metodología usada en esta investigación, enmarcada dentro de un paradigma cualitativo, con un enfoque de tipo *narrativas de vida espacial*, seguida del debido proceso de recolección y análisis de la información, dividida en fases de trabajo, donde presento a los tipos de habitantes que identifiqué para cada lugar junto a las herramientas usadas, las cuales facilitaron el procedimiento en la investigación.

En el cuarto capítulo se encuentran los resultados que surgen de la investigación, en los cuales se manifiestan, en relatos analizados, los diferentes significados que llegan a tener los lugares del centro de Bogotá para cada uno de los habitantes que allí se establecen, ampliando las nociones sobre lo que implica estar en un lugar.

Finalizando esta investigación se alojan en el quinto capítulo las conclusiones que han surgido de todo este proceso investigativo y riguroso, pero sobre todo, es el resultado de las conversaciones, las emociones, las proyecciones, los sueños y la paciencia de las personas que muy amablemente aceptaron acompañarme en este proceso formativo y evocador, el cual fue capaz de inaugurar en mi persona, unos intereses mayores por comprender cada día más las relaciones que las mujeres y los hombres construyen con el lugar que los acoge.

## Capítulo 1. Planteamiento del problema

En la actualidad las imágenes han adquirido un valor particular, en parte, por la rapidez que se tiene de ponerlas a circular en diferentes medios comunicativos, como lo son la televisión, internet, publicidad, textos, etc. Una imagen puede contener mucha información según se le atribuya, pero su recepción depende de cómo el espectador la ve, la lee y la comprende, es decir, el contenido de la imagen es dependiente de un soporte, del contexto y del emisor. Puedo afirmar que una imagen es una representación de algo que se forma en la mente o se materializa en un medio visible, relacionándose con el objeto mismo que figura en ella. Para Berger (2000) una imagen es “una apariencia que ha sido separada del lugar y el instante en que apareció por primera vez y preservada por unos momentos o siglos” (p. 15). Con ello, Berger se refiere a la materialización y posterior circulación que se hace de dichas representaciones, convirtiéndose las imágenes en una forma simbólica de comunicación que los seres humanos construyen.

La comprensión de las imágenes depende de la experiencia del sujeto, pues dicha comprensión que el sujeto establece con los elementos que figuran dentro de la imagen, se basa en una comparación desde lo que ya conoce. El sujeto también es responsable de recrear experiencias visuales diferentes a las dinámicas que su cultura ha generado en él, esto es, que no sólo el ser humano entiende una imagen a partir de condiciones establecidas o impartidas, sino que es capaz de relacionarse con esas representaciones a partir de actos interpretativos, como modos en los que percibe las imágenes.

A partir de estas implicaciones sobre la imagen, situó mi problema de estudio en una práctica que, desde su nacimiento, transformó el modo de ver y entender las realidades en las sociedades, con el uso de un objeto tanto mágico como cautivador: la cámara fotográfica, de la cual se desprende la imagen fotográfica, una pieza bidimensional caracterizada por registrar y hacer perdurar en la memoria a personas, objetos, edificaciones, momentos, situaciones, etc. La fotografía es la clave de la presente investigación, por ser un elemento capaz de rondar en la memoria y los recuerdos de quien la observa, de modo que alude a la experiencia y los sentidos de personas que día a día transitan y nutren los espacios del mundo en el que viven. Articulado a este fin, localizo la

investigación sobre un escenario multifacético, dinámico y confluyente en términos sociales: el centro de la ciudad de Bogotá.

La ciudad condensa una pluralidad de seres humanos, a la cual se llega a comprender, a conocer y a reconocer desde su habitar, desde la práctica de vivir dentro de ella. La ciudad, entendida como espacio social de interacción, en tanto “no es solo un objeto que perciben millones de personas de clases y caracteres sumamente diferente, sino que es también el producto de muchos constructos que constantemente modifican su estructura porque tiene sus motivos para ello” (Lynch, 1984, p. 10), es la red que permite nuestras actividades cotidianas; funciona como lugar agrupador de vivencias y como mecanismo generador de experiencias. Estas relaciones que resultan entre el ser humano y el entorno, constituyen un sinnúmero de significados sobre los lugares, mostrando qué, la manera como la vida se expresa en esos determinados espacios, está ligada con las prácticas culturales a fin de evidenciar y configurar el territorio, tanto físico como simbólico, que definen y caracterizan los espacios.

Hilando estas concepciones, encuentro en la fotografía una práctica versátil para analizar la complejidad de las interacciones humanas, que llega a complementarse a partir de los aportes personales que hombres y mujeres le confieren a la fotografía desde un ejercicio apreciativo, en donde el relato, como forma de evidencia, testifica esas emociones, consiguiendo valorar la fotográfica por otorgar sentido a una acción, a un lugar y a la existencia, en este caso, la fuerza que la imagen suscita desde la representación formal de los espacios por donde los seres humanos se han instalado y encaminado.

Con lo anterior focalizo mi mirada en comprender lo que pueden llegar a significar cuatro lugares del centro de Bogotá, desde la presencia y experiencia de doce personas que frecuentan dichos lugares, las cuales identifiqué y nombré como *habitantes estables*, *habitantes constantes* y *habitantes de paso*<sup>1</sup>, designados así por los distintivos niveles de recurrencia por parte de ellos en cada uno de los lugares elegidos, llegando a resignificar los lugares desde la observación de unas fotografías que corresponden a: la calle veintiséis con carrera décima, la Avenida Jiménez con carrera séptima, la carrera séptima entre calles trece y diez y la Plaza de Bolívar, fotografías que representan una época pasada, a una

---

<sup>1</sup> En la metodología de la presente investigación se hará hincapié en describir a los respectivos habitantes.

Bogotá de los años 50 del siglo XX, pero con un valor abismal que influye y compromete la vida actual por resguardar en ese formato (la de la fotografía) un periodo concreto y sustancial que posibilita entender e interpretar la Bogotá actual.

Los anteriores lugares están alojados en un archivo fotográfico elaborado por Sady González, un fotógrafo valioso para el país puesto que, registró en imágenes, toda una serie de sucesos políticos y sociales, a la par de revelar una Bogotá de antaño, sobre sus espacios públicos y sus expresiones, acontecimientos que trastocaron los modos de vivir dentro de Bogotá. Las fotografías que corresponden a los lugares de esta investigación (ver imágenes 6, 16, 21 y 25), fueron extraídas de *BOGOTÁ, AÑOS 50 fotografías de Sady González*, un documento fascinante y cautivador, que recopila en imágenes la ciudad y sus habitualidad, vistas por el ojo de este fotógrafo. El libro reúne más de cincuenta fotografías en donde se puede apreciar cómo González registró las más distinguidas reuniones y eventos de la clase alta de la época, como también algunas de corte más popular, pero también refleja la cotidianidad de la ciudad de Bogotá, que cambiaba a ritmos acelerados, tal vez, por ese afán de convertirse en una ciudad “moderna”, donde el “progreso” era el ideal que se perseguía. Desempeñándose como reportero gráfico, Sady González fue capaz de capturar en imágenes los lugares más representativos de ese periodo, las calles, su gente, la zona centro, que desde entonces empezaba a perfilarse como un lugar imprescindible para los bogotanos y que en la actualidad se mantiene como un lugar medular para la ciudad.

Fue así como nació mi primer criterio de elección sobre las fotografías, las del centro de Bogotá, ¿por qué? Precisamente porque esta zona tiene algo que atrae en sus calles y deslumbra en sus habitantes, pero seguían siendo muchas las fotografías del centro que en el libro se muestran, entonces, y después de varios recorridos visuales por cada página, decidí tomar cuatro lugares, sólo cuatro, los cuales fueron seleccionados en primer momento, desde mi experiencia y correspondencia con esos lugares ya que en mis recuerdos tengo presente muchas vivencias en esos sitios. Lo segundo que me llevó a elegirlos fue pensado desde la intensidad de concurrencia de personas, aquellos extraños que no tenía ni idea de quienes podrían ser, pero con una suerte de relación humana, me cruzaría con seres únicos en esencia y forma, haciendo presencia en estos espacios que se han convertido, con el paso del tiempo, en ejes primordiales de la actividad capitalina; por

ello, estos cuatro lugares representan una importante parte de la ciudad, los cuales cargan un valor histórico que ha determinado la existencia de Bogotá.

Definir lo que significan unos espacios determinados dentro de una sociedad, a partir de la fotografía, es poder desenredar las ideas que sobre los lugares se dan, puesto que en ese acercamiento de lo que las personas nombran acerca del espacio, es como podemos construir nociones sobre los modos de comportamiento, sobre las prácticas y costumbres, sobre sus experiencias y afectos, todo ello enmarcado en el espacio público, un lugar que nos pertenece, pero que muchas veces no usamos como demanda el lugar. De este modo, encuentro en la fotografía una forma concreta que permite conocer la ciudad desde una lectura territorial, ciudad que en los últimos años se ha convertido en la representación visual de nuestra sociedad. Por tanto lo que decidí indagar se resume en la siguiente pregunta:

**¿De qué manera algunas fotografías de Sady González pueden evocar los modos de significar cuatro lugares urbanos a partir de los relatos de tres tipos de habitantes (estable, constante y de paso) que se relacionan con el centro de la ciudad de Bogotá?**

## **1.2. Objetivos**

### **1.2.1. Objetivo general**

Comprender las maneras como se significan cuatro lugares del centro de Bogotá, por medio de la fotografía de Sady González, a partir de las experiencias dentro de la ciudad de tres tipos de habitantes (estable, constante y de paso) que se relacionan de diferentes maneras con dichos lugares.

### **1.2.2. Objetivos específicos**

- Comprender la importancia que tienen las imágenes fotográficas como evocadoras de significados sobre los lugares del centro de Bogotá.
- Analizar las experiencias y afectos de las personas relacionadas con la ciudad a través del relato, activado desde las imágenes fotográficas de Sady González.
- Comprender las prácticas que se generan en los lugares como formas que dan cuenta de la presencia, uso y valoración de los lugares para los habitantes.

### **1.3. Justificación. Una dirección encontrada**

Una de las principales acciones que desarrollamos como seres humanos en diferentes contextos sociales, tienen que ver con las relaciones que construimos tanto con otros hombres y mujeres, como con el entorno en el que vivimos, por ello, es imprescindible que comprendamos los alcances de nuestros actos sobre el espacio en el que vivimos, de modo que se posibilite la producción de conocimiento de parte de nosotros.

Estas correspondencias que inician desde el ser humano, las considero un punto de partida para respaldar la presente investigación puesto que hay de por medio un interés más allá de lo puramente académico, que tiene que ver con esas particularidades que nos resaltan como habitantes de este mundo sobre contextos específicos, las cuales han surgido desde escenarios compartidos con otras personas. Dicho esto, ubico el sentido del presente texto desde una exploración del significado de unos espacios en el centro de la ciudad de Bogotá argumentado que existe una estrecha relación entre las personas y aquellos lugares por donde cruzan, significados que son evocados desde la fotografía, vista como un mecanismo transversal en la transformación espacial y social de una comunidad.

Con lo anterior enuncio la importancia que cargan los procesos sociales dentro espacios comunes como la ciudad y sus calles, pero apreciados desde mí figura como persona, como docente en formación y como artista en tanto estas cualidades me han otorgado una visión más amplia y periférica sobre la cual he sabido tener comprensiones de la vida misma. La presente investigación persigue el objetivo de comprender lo que significan unos lugares de la ciudad para unas determinadas personas, basándome en unas fotografías que logran revelar pensamientos, en donde las personas, desde su mirada, representan sobre esos lugares sentires que son construidos desde su experiencia propia. Así mismo, se evidencian los modos en el cómo se piensa y es pensado un ser humano particular dentro de un lugar, legitimando su posición social y situándolo en el centro del debate educativo, político y visual desde de la cuestión de “quien es el que ve” dentro de un mundo material que no confiere un significado, sino que son las prácticas simbólicas y sus procesos, los que representan y dan sentido a la realidad.

El mundo de las imágenes va ganando un considerable terreno en la vida actual de las personas, tensionando los actos del ver y de lo mostrado. Por ello es importante reconocer la importancia y los aportes que esas representaciones tienen para el campo del conocimiento, en donde todos somos responsables de dicha construcción. Hernández (2012) define los actos de ver dentro de la cultura visual como unas prácticas culturales que se relacionan con la mirada y las maneras de mirar la vida. Con lo anterior se validan las narraciones de las personas como la forma de sus modos de ver, tanto las imágenes, como el mundo que los rodea.

Con las fotografías de Sady González se pretende mostrar cómo esta herramienta logra documentar la espacialidad urbana, pero también a partir de ellas debatir sobre la experiencia urbana, sobre los sentidos que tiene para las personas habitar la ciudad y discutir sobre otros ámbitos que desde la fotografía emerjan, posibilitando usar a la fotografía como un instrumento de exploración.

En este orden de ideas, y siguiendo a Hernández (2012), la cultura visual “orienta las reflexiones y prácticas entorno a las maneras de ver y visualizar las representaciones culturales y las maneras subjetivas e intrasubjetivas de mirar el mundo y a uno mismo” (p. 20). Así, justifico la práctica fotográfica de Sady González bajo una modalidad de trabajo, como lo es la reportería gráfica, y las posiciones subjetivas de quien ve la foto y significa el lugar.

Lo anterior refleja que el uso de imágenes en la investigación social “posibilita una estrategia para integrar a los sujetos a la experiencia de investigación al propiciar un diálogo acompañado de las imágenes, o que los sujetos mismo sean los que produzcan la imagen y de ahí ahondar en la configuración significativa de su vida cotidiana” (Ramírez, 2006, p.133). Es por esto que la presente investigación hace de la palabra narrada, una forma privilegiada de construir conocimiento y de identificación social, permitiendo además la reflexión de dichos relatos para comprender los significados de los lugares.

Considero que las anteriores comprensiones sobre las personas (como sujetos de conocimiento), sobre la fotografía (como manifestación documental, artística y técnica) y sobre los lugares y sus significados (como campo investigativo) establecen unas bases



conceptuales propias dentro de la educación artística visual, ya que se posibilita entender una particular forma de interacción con el mundo por parte de las personas, a través de las imágenes, contextualizando el lugar que se habita y generando reflexiones en torno a lo que ello implica. Por esto, José Luis Brea (2005), afirma que la producción de significados a través de la visualidad, da cuenta de los procesos culturales por los que pasa una sociedad, que para este caso, resulta de la observación de imágenes fotografías como motor evocador de significados sobre los lugares del centro de la ciudad de Bogotá.

Los lugares expuestos en la presente investigación enuncian un valor espacial vital para reconocer los espacios de la ciudad en donde se refleja un sentido geográfico, puesto que su “objetivo es la espacialidad, la forma como el hombre organiza el espacio, y que es consecuencia de como éste se organiza socialmente para producirlo” (Melo, 2001, p. 8). Lo que se entiende como una cualidad interdisciplinar, posibilitando un diálogo transversal entre las narraciones de las personas y la fotografía, las cuales dan cuenta de un espacio físico habitable, con unas características propias de la zona. Encuentro allí unas formas de relación claves para hablar de procesos educativos que, aunque corresponden a acciones que se salen del margen educativo tradicional, tiene una aportación al campo formativo, puesto que las relaciones que se tejen entre personas o comunidades, de entrada dan cuenta de formas de comportamiento bajo un contexto, el cual determina modos de ser y actuar de las personas, posibilitando el cruce del pensamiento investigativo y la experiencia personal, dando visibilidad y lugar a las personas como elemento vitales en la constitución de sociedad; conformaciones que se distinguen y legitiman desde las imágenes como modos de representación que construyen un conocimiento específico.

#### **1.4. Antecedentes. Unas historias atrás**

En el camino de esta investigación, así como en la vida, son muchas las historias que llegan a nuestra presencia, arribando de distintas formas y desde diferentes locaciones, como consecuencias de búsquedas, pero también de azares, posibilitando cruces de relaciones que moldean y construyen la vida de cada persona dentro de los lugares que vive. Cada una de esas confluencias genera referencias en las personas, entendidas como experiencias previas,

las cuales funcionan como un filtro por el que se ven y entienden las realidades. Desde este punto de vista, presento a continuación diferentes investigaciones que aportan aproximaciones para comprender las relaciones que las personas construyen con su entorno, en donde las experiencias crean una imagen del lugar que habitan, en tanto manifestaciones físicas y simbólicas representadas en el espacio.

Mi primer antecedente, *Fotofilia. Experiencia de investigación acción participativa en torno al hábitat y la fotografía con un grupo de niños, niña y jóvenes de altos de Cazucá*, es el nombre de una investigación realizada por Maya Corredor (2011) para optar por el título de licenciada en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional. En el estudio se desarrolla un trabajo de representación y visibilización del entorno desde la fotografía, que busca reflejar unos fenómenos sociales alrededor de las vivencias y el habitar por parte de niños, niñas y jóvenes del sector. La metodología que Corredor usó para su investigación, se basó en la Investigación Acción Participativa (IAP), que le permitió tener un proceso de construcción colectiva con la comunidad sobre el contexto de los habitantes para llegar a reconocer en los resultados arrojados en el camino de la investigación que, en la fotografías tomadas por los participantes, se ven reflejadas filiaciones y emociones con el lugar de residencia, mostrando lo que para ellos es más representativo del barrio, concluyendo en sus análisis que la fotografía evidencia esos afectos por el espacio, determinando así un concepto nombrado como la *fotofilia*.

Veo en esta investigación un referente oportuno para entrever cómo las imágenes fotográficas llegan a convertirse en posibilidades para las experiencias humanas, en donde se llegan a plasmar lugares y acontecimientos que han sido parte de la vida de las personas, fortaleciendo los vínculos con los espacios y con las personas que forman parte de la existencia de cada uno de nosotros, haciendo la experiencia de vivir un acto que compromete todos nuestros sentires como seres humanos.

*La experiencia en el espacio público registrada en las imágenes fotográficas de Bogotá en el siglo XX (1910 – 1948): una mirada histórica desde las prácticas sociales*, tesis presentada por Clara Ángela Castaño Díaz (2010) para optar por el título de magister en educación de la Universidad Pedagógica Nacional, caracteriza el espacio público de Bogotá desde las experiencias registradas en imágenes fotográficas que corresponden al siglo XX.

Una identificación de prácticas sociales “situadas” con sus correspondientes funciones que se cumplían en los lugares, los cuales se evidenciaron en 103 fotografías de la ciudad, puestas a un análisis iconológico en donde se presentan unas aproximaciones a comprender cómo la historia, vista y registrada desde la fotografía, sirve como apoyo para proponer estrategias de tipo educativo en donde se contribuya al fortalecimiento de las relaciones de identidad entre los lugares y sus habitantes.

Esta investigación es un antecedente que refleja cómo la fotografía es una herramienta de indagación y representación de acontecimientos sociales, en donde se pueden reconocer prácticas en el espacio físico desde las imágenes, encontrando que dichas actividades inciden en los comportamientos de las personas que habitan la ciudad de Bogotá, generando unos sentidos y significados por los espacios públicos, así como la importancia de reconocer a los sujetos implícitos en cada lugar, como actores dentro de la historia de una ciudad, todo esto develado desde la fotografía.

Las experiencias que nos conforman, son el resultado de vivenciar los lugares y sus contornos, esto es lo que Nelson Darío Montoya Ortiz (2011) precisa, pues esta experiencia puede crear afectos que sobrepasan las percepciones con los lugares que habitamos. El autor presenta *El apego al lugar desde la experiencia urbana en Bogotá*, una tesis para la maestría en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional, una investigación en la que presenta un análisis del espacio público desde la experiencia urbana como proceso de apropiación de la ciudad de Bogotá, donde se presta, además, como un escenario de aprendizaje y enseñanza de los diferentes contextos que nos rodean, logrando así un sentido de apego e identidad por el lugar partiendo de procesos cognitivos, comportamentales y emocionales dentro de cada ser humano que experimenta y vive los lugares. Montoya usó una metodología cuantitativa, basada en una exploración estadística a través de un cuestionario aplicado a 157 personas de Bogotá, con el fin de analizar las respuestas y sus correspondencias desde unos supuestos sobre la ciudad, lo cual da cuenta de unos comportamientos y relaciones entre las personas. Las experiencias de las personas son un elemento clave, tanto para Montoya como para la presente investigación, ya que esas formas de vida sustentan las realidades en la ciudad, generando diferentes niveles de

percepción de un espacio, pluralizando los lugares que habitamos y convirtiéndolos en reflejo de la cotidianidad que nos permea.

*El habitar en la Jiménez con séptima de Bogotá, historia, memoria, cuerpo y lugar* es el resultado de una investigación llevada a cabo por Mario Perilla Perilla (2007), publicada por la Universidad Nacional de Colombia, en donde el autor aborda el tema del habitar de un espacio específico de Bogotá: el cruce de la avenida Jiménez con carrera séptima, visto este fenómeno desde diferentes periodos históricos, pasando por la colonia, hasta la actualidad, logrando consolidar a este lugar como significativo para la construcción de memoria de la ciudad. Tomando como base la periodización histórica que ha tenido el lugar, Perilla resuelve su investigación metodológicamente desde la interpretación y descripción de fenómenos organizados cronológicamente, donde articula las relaciones físicas y simbólicas del lugar para dar cuenta del significado que se ha construido sobre este espacio. Encuentro en esta investigación un aporte que centra a la cotidianidad como acción que reaviva las vivencias en el lugar, dando cuenta de los significados del espacio a partir de los cambios históricos en el lugar, vinculando además los sentidos como modos perceptivos que concretan la experiencia y la apropiación que hacen los ciudadanos con el entorno, para este caso un lugar específico dentro del centro de la ciudad de Bogotá.

Así mismo, Pablo Páramo y Mónica Cuervo (2009) elaboran una investigación titulada *La experiencia urbana en el espacio público de Bogotá en el siglo XX. Una mirada desde las prácticas sociales*, publicada por la Universidad Pedagógica Nacional, donde sitúa el espacio público como el escenario propicio para indagar sobre acontecimientos que definen a la ciudad desde las relaciones que las personas construyen con su entorno próximo, creando experiencias personales que llegan a definir la identidad tanto de quien habita la ciudad, como del mismo espacio físico.

Contemplo en ese habitar un aporte valioso a la presente investigación, puesto que de esa acción, deviene una resignificación constante por los lugares que las diferentes personas pueden recorrer, convirtiéndose en contenedores de acontecimientos que se vinculan a las experiencias vividas y que terminan en representaciones de la ciudad desde las distintas maneras que las personas pueden llegar a experimentar el lugar.

*El Centro de Bogotá: un lugar donde se encuentra de todo*, publicado por la Universidad Jorge Tadeo Lozano, es un libro escrito por Juan Carlos Córdoba y Nancy Ballesteros (2013) en donde se hace un rastreo sobre los usos, apropiaciones, significaciones e imaginarios que los bogotanos establecen con el centro de la ciudad, bajo la premisa que sostiene que estos puntos, el centro, se han convertido en un eje primordial de las actividades de tipo políticas, comerciales, sociales y culturales, estableciendo una estructura comunicacional para comprender las relaciones entre los procesos que configuran a la sociedad en un lugar determinado desde lo simbólico y lo cotidiano como reflejos de la realidad urbana. La metodología usada para esta investigación estuvo amparada por una etnografía realizada en el centro de la ciudad de Bogotá, la cual permitió acercamientos a comprender de qué manera se configuran los imaginarios de las personas, así como a describir los actos sociales que se dan dentro de los diferentes contextos urbanos a fin de poder interpretar las diferentes realidades que se hacen presentes en el centro de Bogotá. A su vez, se diseñaron unas plantillas como herramientas de recolección de información en donde se consignaron datos sobre los hábitos y usos que las personas ejercen sobre el lugar.

Encuentro en esta investigación unos aportes que se relacionan desde la cotidianidad como acto de habitar un lugar tan confluyente como lo es el centro de Bogotá, en donde los escenarios de acción se corresponden contextualmente para dar cuenta de las apropiaciones del espacio por parte de las personas en un lugar que se ha convertido en determinante de la ciudad, el centro de Bogotá, además de considerar la ruta metodológica como un gran aporte a mi investigación, puesto que presenta una interacción con los habitantes del sector, lo que resulta fundamental para reconocer los imaginarios que operan en el centro de la ciudad.

En cuanto a otro referente que puede resultar pertinente para este estudio, desde el campo de la creación, lo realiza Laura Messing, una artista argentina que presenta *La Construcción Social del Espacio* (2005), una serie fotográfica que concentra un interés por la forma de vida de las personas en la ciudad, sus fotos reflejan las mutaciones que la urbe sufre por las construcciones y deconstrucciones hechas por los ciudadanos. Messing elabora su trabajo bajo el interrogante ¿la ciudad pertenece a todos aquellos que la habitan?, pregunta que pone a las personas como protagonistas de las diferentes situaciones, anécdotas, rutinas y

costumbres las cuales Messing ve en dichos fenómenos el reflejo cotidiano que confirma la permanencia de las personas. Esta pieza visual tiene unos aportes desde la representación de los lugares a través de la fotografía como evidencia y reflejo de los diferentes estadios del espacio físico, junto con la presencia de las personas, las cuales definen los lugares de acuerdo a sus acciones.

Estas investigaciones, a modo de cierre, son contribuciones que me permiten centrar una base conceptual y metodológica para el desarrollo de esta investigación, ya que con estos estudios comprendo, desde varios puntos de vista, como se han planteado las relaciones entre el espacio físico y las personas, entendiendo que los niveles de participación por parte de los habitantes, definen el valor de los lugares, haciéndolos particulares en la vida de las personas y proyectándolos como escenarios factibles para el conocimiento, el aprendizaje y el bienestar, amparados al momento histórico en el que están inmersos.

La presente investigación cuenta con la singularidad de tener a la fotografía como elemento clave y sustancial para develar esas relaciones que las personas crean con los lugares, desde la observación de imágenes que han registrado unos espacios precisos del centro de Bogotá en una época determinada, pero que no terminan siendo representaciones estáticas, sino más bien son fotografías que inquietan al espectador, provocando ideas y generando conocimiento.

## **Capítulo 2. La edificación conceptual: del recuerdo como foto y del significado como lugar**

Las siguientes comprensiones que presento, son el resultado de escuchar las palabras que han sido consignadas en diferentes documentos, los cuales han expandido mi mirada sobre la fotografía y lo que se registra, sobre la ciudad y sus relaciones. En ellas, pretendo ser lo más claro y sincero posible de modo que se establezcan relaciones entre un concepto, una idea, un pensamiento y, por qué no decirlo, un sentimiento sobre el lugar que habitamos.

A continuación presentaré un recorrido conceptual que constituye la base de mi investigación, partiendo de una breve descripción sobre el contexto histórico de la fotografía en Colombia; así como la presentación de quién fue el autor que motivó mi trabajo, Sady González, acompañado de un conciso repaso sobre el libro del cual se desprenden las fotografías que dieron inicio a esta investigación. En una segunda parte me remitiré a establecer y describir las relaciones que emergen entre la imagen fotográfica y la mirada, así como los acercamientos teóricos que definen y significan los lugares desde el habitar. Todo esto, sobre la fotografía y los significados de los lugares, los voy nombrando desde esa relación recíproca foto/lugar.

### **2.1. Historia de la fotografía en Colombia: encuentros con la luz**

La fotografía nace en el año de 1839 en Francia, con el daguerrotipo, patentado por Louis Daguerre quien hace público el invento, basado en el legado y adquisición de Nicéphore Niépce, considerado el primer hombre que logró “captar y fijar una imagen del mundo” (Dorronsoro, 1981, p. 37). Desde sus inicios, la fotografía “nace en Europa, se exporta a América y se reimporta a finales del siglo XX desde Estados Unidos a Europa” (de Miguel, 1998, p. 82); con ello, la fotografía empieza a divulgarse con fuerza por distintas partes del mundo.

Después de hacerse pública la “maravilla” de la obtención de imágenes por medio de procesos de emulsión químicos en Francia, se hizo interés de ese país hacer conocer tal invento al mundo, delegando a embajadores como los protagonistas en la misión de hacer que dichos objetos llegaran a otros continentes. Para Colombia, fue Jean Baptiste Louis Gros, asignado como representante consular de Francia en Bogotá, el que haría posible que

se conociera el hallazgo de la fotografía, apoyado en cartillas donde se describía y explicaba su funcionamiento. El barón Gros, dice Moreno de Ángel (2000):

Introdujo la fotografía en la Nueva granada y fue el pionero y maestro de esta técnica en nuestro país. Importo de Francia un equipo de daguerrotipia que le permitió realizar las primeras imágenes captadas en Colombia por la cámara oscura. Gracias al ministro francés, tres años después de haber sido anunciado en Europa el maravilloso invento de la fotografía, aparecieron las primeras imágenes captadas por este sistema en Bogotá. (p. 63).

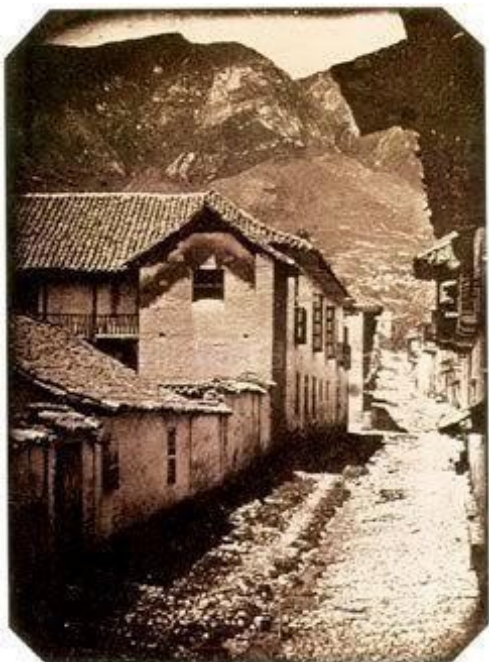
De este modo, la fotografía en el país dio sus primeros asomos con el daguerrotipo que trajo Louis Gros, logrando él las primeras fijaciones de imágenes en superficies y dándole también la consideración de ser el primer daguerrotipista que hubo en Colombia, con una toma de la llamada calle del observatorio (imagen 1), como lo describe Serrano (2000):

La calle del observatorio es un daguerrotipo de 20 x 14.7 cm, nítido, bien definido y realizado con pleno conocimiento del medio utilizado (...). Fue enfocado desde un punto de vista relativamente alto y tomado poco antes del mediodía, cuando la luz brillante y las sombras reducidas delinear de manera más precisa los contornos de las cosas.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> La obra fue consultada en versión completa en la web: Eduardo Serrano (comp.). *Historia de la fotografía en Colombia*. Villegas Editores. <http://www.villegaseditores.com/loslibros/8489204012/cap8.html>. Consultado en marzo de 2018. Eduardo Serrano (comp.). *Historia de la fotografía en Colombia*. Bogotá, Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1984.





(Imagen 1). Calle del observatorio, considerada la primera fotografía en Colombia hecha por Jean Baptiste Louis Gros en 1842. Recuperado de <http://www.villegaseditores.com/historia-de-la-fotografia-en-colombia-arribo-y-primeros-experimentos>

Existe también otro daguerrotipo hecho por Gros en 1842 llamado *Vue de la Cathédrale de Bogotá* (imagen 2): “En ella se puede apreciar el costado oriental de la plaza de la constitución, como se llamaba en los inicios de la república a la actual plaza de Bolívar” (Moreno de Ángel, 2000, p. 63).



(Imagen 2). *Vue de la Cathédrale de Bogotá*. Jean Baptiste Louis Gros, costado oriental de la plaza de la constitución. Daguerrotipo.1842. Recuperado de <http://www.villegaseditores.com/historia-de-la-fotografia-en-colombia-arribo-y-primeros-experimentos>

El daguerrotipo se volvería un acontecimiento que llamaría la atención de diferentes personas, volcando sus miradas hacia esos objetos novedosos y llamativos en donde podían verse reflejados y perpetuados, hecho que no tardaría en ser utilizado por reconocidos

personajes de la época. Tal es el caso de Luis García Hevía, un pintor y posterior fotógrafo, que incursionó en dicha técnica, participado en una exposición en Bogotá en 1841, donde expuso unos daguerrotipos convirtiéndose en el primer colombiano en hacer impresiones de este tipo, con lo cual se podría considerar que este momento daría inicio a la fotografía en el país. Moreno de Ángel (2000) afirma que:

Los fotógrafos neogranadinos acogieron el invento con un entusiasmo que correspondía al fervor de brindarlo por las gentes de los más diversos estratos sociales. La imagen era captada de forma económica. Surgieron estudios y la profesión de fotógrafo se multiplicó, ya que se convirtió en un oficio muy lucrativo. La inmensa mayoría de las fotografías realizadas en aquella época fueron retratos. Hevia fue uno de los más exitosos, ya que las gentes de la elite y las clases populares querían obtener y perpetuarse en fotografías (p. 110).

Esta evolución técnica, que se fue proliferando entre los más atentos a la fotografía, también fue pautando modelos fotografiables, como afirma Moreno de Ángel (2000), en Colombia la fotografía fue utilizada en sus inicios para fotografiar a los presidentes, los militares, las familias prestantes o de élite. No se utilizaba con otros fines, el retrato fue en sus inicios el gran uso que tuvo la práctica fotográfica.

La fotografía entonces, se empleó también a modo de apoyo para otras técnicas en el campo artístico como el grabado, el dibujo y la pintura, abriendo el carácter múltiple que la fotografía empezaría a adquirir en el país. En Bogotá se realizó una exposición en el Museo Nacional para el año 2005, donde se presentaba un recuento histórico sobre el desarrollo que tuvo la fotografía en nuestro país durante el siglo XX, del cual se extrae de los textos de prensa suministrados por el museo la siguiente cita:

Durante la segunda mitad del siglo XX la fotografía en Colombia pasó de ser un pasatiempo lujoso y una novedosa herramienta técnica de la cual se valieron numerosos pintores colombianos a finales del siglo XIX y a comienzos del XX, para convertirse en nuevo lenguaje que utilizan no sólo

los fotógrafos sino también los artistas que hacen de ella un valioso medio expresivo.

Es para este momento en que la práctica fotográfica, que en un inicio surgió como un proceso especializado, se volvería un mercado masivo gracias a los acelerados avances técnicos de los últimos años del siglo XIX, volviéndose un elemento común en la vida cotidiana. En este periodo, la fotografía fue adquiriendo nuevas modalidades de desarrollo, se empezó a ver fotógrafos cada vez más preparados, evidenciándose un auge de la fotografía documental y artística, además de un campo imprescindible en la historia de Colombia, como lo fue la reportería gráfica. Tanto lo documental, como lo artístico y lo gráfico, sirvieron para dar cuenta de los cambios del país, los acontecimientos políticos, sociales y culturales, como lo fue el Bogotazo en 1948.

### **2.1.1. Aparición de la reportería gráfica**

Eduardo Serrano (2006) en su libro *Historia de la Fotografía en Colombia: 1950-2000* afirma que: “podría decirse que la reportería gráfica se inició a comienzos del s. XX, cuando numerosas revistas alrededor del mundo se interesaron por la publicación de fotografías” (p. 191). Aquí se descubren los medios en los que la fotografía, como parte del reportaje, empieza a cobrar una utilidad mayor desde sus inicios, empleándose también en periódicos, vía que se convierte en modo de ampliación, difusión y especialización de dicha profesión.

La aparición de este oficio se refiere a una forma de recolectar materiales, de tipo comunicativo, en donde se crean imágenes para contar una historia, historia que, como afirma Camilo George (2001), pretende mostrar una forma espontánea de expresión de la sensibilidad social que se fue colando en los periódicos. Por tanto, hay que hacer una diferenciación sobre lo que es la fotografía de reportería y las demás tomas que se pueden realizar por una cámara, en donde se evidencia un carácter verídico de situaciones sociales, “Mientras que la fotografía en general se ocupa de imágenes, en la reportería gráfica estas imágenes son pruebas para la historia”. (George, 2001, p. 46).

Dichas pruebas sirven como un complemento ideal para que el lector pueda encontrar en un documento cierta legitimidad, ya que al haber fotografías que acompañen la información, la

persona tiene más elementos para poder juzgar los datos que se le están mostrando, “las imágenes pueden dar testimonio de aquello que no se expresa con palabras”. (Burke, 2005, p. 38).

Para finales del siglo XIX en Colombia se empezó a utilizar esta “dupla” informativa entre texto e imagen, mostrados en periódicos que resaltaban sucesos políticos, cambios arzobispales y hechos fundamentales para el desarrollo industrial del país. Un ejemplo de esto son las fabricaciones nacionales de materiales como los rieles, sucesos que se fueron consignando en *El Papel Periódico Ilustrado* que, “fue una publicación breve (...) de marcado espíritu nacionalista en donde el uso de la fotografía, produce una sensación de existencia de la noticia” (Moreno de Ángel, 2000, p. 49).

Es entonces como estos registros fotográficos de situaciones sociales cambiantes, van moldeando el carácter noticioso de lo que pasaba en el país y que, de algún modo, debía ser registrado para su posterior publicación, en tanto que se mantuvieran informados a los ciudadanos sobre los acontecimientos más relevantes. Aunque, como afirma George (2001), en Colombia, pese a existir fotografías en la prensa, no existían aún reporteros gráficos de planta, debido a que la profesión no contaba con un estatus social.

Se consideran aquí como bases fundamentales de la reportería gráfica del siglo XIX la “existencia de procesos mecánicos de impresión, la percepción de la fotografía como documento testimonial y la existencia de cámaras portátiles, películas rápidas y medios impresos interesados” (George, 2001, p. 50), de modo que los fotógrafos que se interesaban por la reportería se basaban en un lenguaje más cercano al realismo a tal fin de concentrar información más legítima.

Fue así que tan novedosa disciplina pronto llegaría a manos y ojos de un colombiano, que con el tiempo lograría destacar una profesión tanto por su importancia comunicativa como por sus aportaciones a la memoria de una ciudad, registrando acontecimientos sociales y cambios físicos al interior del país.

### 2.1.2. Salvador Isidro González Moreno

La reportería gráfica en Colombia fue una profesión que dejó grandes registros para la memoria del país, sin esos personajes que decidieron tomar una cámara y salir a fotografiar la cotidianidad de un pueblo, sus cambiantes formas físicas, sus gobernantes y necesidades que demandaban para la época, seguramente no sabríamos con claridad lo que fue la ciudad y el país antes de lo que se conoce actualmente. Precisamente fueron los *acontecimientos* de interés general, lo que impulsó a estos personajes a reconocer la importancia de aprisionar un momento de la historia en una fotografía.

“La primera vez que cogió una cámara fue cuando se la entregó Mercedes, su madre, porque deseaba conservar el recuerdo de Teodosio, que acababa de morir. Con la cámara de cajón, un adolescente Sady González tomó su primer retrato: el de su padre muerto” (González Uribe, 2007, p. 17). Así es como Guillermo González Uribe, hijo de Sady González, recuerda el primer acercamiento de su padre con la fotografía, al ser la mamá de Sady quien le regala una cámara fotográfica.



(Imagen 3). Sady González aparece con una de sus primeras cámaras, en una foto tomada a principios de los años treinta, cuando apenas comenzaba a incursionar en la fotografía. Recuperado de [http://www.elmalpensante.com/articulo/3091/sady\\_gonzalez](http://www.elmalpensante.com/articulo/3091/sady_gonzalez)

Sady comenzó a muy temprana edad a trabajar como fotógrafo cedulador, ya que “en 1935 se decretó por ley que la cédula era documento obligatorio electoral y de identificación personal. A Sady lo contrataron para hacer las fotos de las cédulas en zonas rurales de Boyacá, Antioquia y Cundinamarca. (...) además de cumplir con su labor, hizo un registro de corte etnográfico por pueblos y veredas”. (González, 2014, p.13), con lo que este proceso le llevaría a descubrir cierta fascinación por retratar las diferentes facetas de la vida colombiana.

Ya con bastante experiencia en el campo fotográfico, llega a Antioquia, continuando como fotógrafo cedulador “donde conoció a su mujer, Esperanza Uribe (...) un año después, ya casados, se establecieron en Bogotá. Sady trabajó en reportería gráfica hasta que montó su propio estudio fotográfico, foto Sady, administrada por su esposa”. (González Uribe, 2007, p.17). De este modo Foto Sady se convierte en la primera empresa independiente de reportería gráfica en Colombia, ampliando la distinción como fotógrafo profesional que se le suma a González. A diario captaba lo que ocurría en Bogotá, una Bogotá cambiante de los años 40 y 50, que se ha desdibujado con los años, retratando una ciudad que ya no existe.



(Imagen 4).  
Competencia de  
motocicletas en el  
circuito cerrado que  
giraba entre la  
carrera décima, la  
calle 26 y la avenida  
Jiménez, 29 de junio  
de 1952. González.  
S. (2007). Bogotá  
años 50.



Dentro de su recorrido laboral, se desempeñó en “la revista *Cromos* y en el periódico *El Tiempo*, principalmente, y a la vez colaboraba con otros medios como *El Espectador*, *El Liberal*, las revistas *Semana* y *Estampa* entre otras” (González Uribe, 2007, p.17). Esta experiencia que adquiere del paso por estos medios comunicativos, consolidaría su empresa como una pionera en su oficio, lugar en donde también se formarían a diferentes fotoreporteros, los cuales empiezan su carrera profesional, descubriéndose una faceta formativa de Sady, logrando así a mediados de los años 40, una notable contribución a esa iniciativa del asentamiento y crecimiento de esta profesión, como asegura Eduardo Serrano (2000).

A Sady González se le conoce como el “hombre que retrató a Bogotá” y no es para menos, pues en ese cúmulo fotográfico que se conserva de él sobresalen registros de acontecimientos tan bárbaros y complejos de asimilar para la sociedad de la época –y aún de la actualidad- como lo fue la muerte de Jorge Eliecer Gaitán (imagen 5), dentro de un hecho conocido como el Bogotazo. González fue autor de las fotografías más emblemáticas y de recordación sobre este hecho, ratificando la validez que dejó un testimonio gráfico certero, valiente e invaluable, posicionando la fotografía como parte fundamental de la memoria social y que define nuestra identidad del pasado.



(Imagen 5). Cadáver de Jorge Eliecer Gaitán, clínica Central. González. S. (2007). Bogotá años 50.

Esta singular forma de trabajo se fue adhiriendo a la vida de nuestro autor principal, Salvador Isidro González Moreno, mejor conocido como Sady González, figura importantísima para Colombia puesto que dejó una monumental obra, registrando momentos claves de nuestra historia, construyendo también una memoria colectiva en imágenes. Así como corrobora Margarita Carrillo -documentalista e investigadora- en una entrevista hecha en el año 2015 por el periódico El Espectador: “Este país ha tenido muchos fotógrafos, y muchos han dejado obras importantes, pero ninguno como Sady y Esperanza”.

## **2.2. La fotografía y la mirada**

Desde su patente, la fotografía fue una práctica exclusiva por expertos operadores de este instrumento. Sin embargo, esto fue cambiando con el tiempo puesto que, los avances tecnológicos que se fueron adhiriendo a este invento (el paso de la fotografía análoga a la digital o la inclusión de cámaras en dispositivos móviles), lograban “democratizar”, en palabras de Dorronsoro (1981), dicha práctica, “haciendo que la fotografía sirva, ya no como en un principio, a las capas más privilegiadas de la burguesía y la intelectualidad, sino también a los grupos sociales de medianos recursos” (p. 17). Esto implica que la fotografía empezara a abrirse caminos entre las diferentes sociedades, posibilitando acceder y adquirir este elemento.

Flusser (1990) afirma que, con la aparición de la fotografía, surgiría una *revolución en la expresión* y, dada la multiplicidad que acogería gracias a su rápida expansión y adquisición, esta nueva forma de “mirar” al mundo otorgaría un valor importante a la acción de registrar la vida, ya que la fotografía se convertirían en una forma de evidenciar un suceso en específico que pasó, para mostrarlo ante alguien; por eso “Las imágenes tienen la finalidad de hacer que el mundo sea accesible e imaginable para el hombre”. (Flusser, 1990, p. 12). Con lo anterior, infiero que las imágenes fotográficas favorecen la presentación y representación de las cosas que nos rodean, entre esas el espacio, logrando así que las personas que ven las imágenes creen experiencias propias desde la observación.

Es por ello que en este juego de producción de imágenes, el resultado final del mensaje que se pretende no es único ni definitivo, sino que quien observa, es capaz de codificar y



descodificar eso que ve para entenderlo de manera personal, tal y como lo afirma Aumont (1992): “mirar una imagen es entrar en contacto, desde el interior de un espacio real que es el de nuestro universo cotidiano, con un espacio de naturaleza fundamentalmente diferente, el de la superficie de la imagen”. (p. 114).

De esta manera, ver imágenes, como proceso de construcción de realidades, se vuelve un ejercicio recíproco, en donde ambas partes, sujeto/objeto, son responsables de configurar dicho contexto, convirtiendo a la mirada, en palabras de Berger (2000), en un acto voluntario, una decisión por centrar la atención en lo que vemos. Por tal razón, cuando miramos algo buscamos relacionar las cosas que vemos con nuestras propias experiencias, dando una comprensión más extensa a eso que nuestra retina capta.

La mirada, entonces, refleja un modo determinado en que se es pensado el mundo, una posición personal que relaciona la experiencia con la realidad que se muestra, tanto así, que su influencia en la sociedad desde el orden de las representaciones y las imágenes, ha generado una particular distinción que supone un nuevo lenguaje entre las diferentes comunidades, considerando a las imágenes como formas comunicativas complejas que forman parte de una *cultura visual*, en donde, quién produce imágenes como el que observa, tensionan el mensaje que dichas imágenes pretenden mostrar. Por ello presento a continuación una pertinente distinción sobre estos asuntos.

### **2.2.1. La fotografía y la cultura visual**

Mirar, observar, ver, visualizar, son conceptos que han sido problematizados culturalmente, precisamente por ser ellos unos modos en los que el ojo/sujeto centra su atención en las cosas de su entorno y, por ello, moldea una forma de ver y de mostrar las cosas.

Josep Catalá (2008) hace una importante distinción entre los modos de ver, señalando tres formas en las que el ojo/sujeto percibe el mundo inmediato. Para él, existe una *forma visual* que se comprende como un acto natural de percepción de las cosas y que puede ser moldeada según las características de cada cultura. Para el autor también hay una *forma*

*visible* que se entiende como una configuración cultural de la visión, es decir, la forma histórica que adquiere esta forma de ver para que la realidad sea comprendida bajo un contexto específico. Por último, existe una *forma visualizable*, la cual se relaciona con un modo de visión técnico, lo que permite ampliar el grado de lo visual.

Al respecto Catalá afirma (2008):

Nos encontramos, por lo tanto, ante tres formas distintas de ver y no dos, ya que no se trata de distinguir solamente entre la visión cultural y la visión natural, con su correlato naturalizador por el cual la técnica no iría más que ampliando la categoría de lo visual, sino que es necesario añadir a estas dos la categoría de lo técnicamente visible, que supone una innovación especialmente importante para el mundo contemporáneo, cuya primordial forma de ver está relacionada con la técnica. (p. 58).

Este aspecto técnico al cual se refiere el autor, se define como los dispositivos creados por el hombre para transformar la forma de ver el mundo y por ende, los modos de relacionarnos con el mismo, por eso “Podríamos considerar que estos aditamentos técnicos a la visión forman parte de lo visible, que son una variante de la intervención de la cultura en el campo de lo visual” (Catalá, 2008, p57). A modo de ejemplo encontramos la invención de diferentes instrumentos ópticos como los microscopios, los telescopios, los lentes, las cámaras fotográficas, etc., las cuales son artefactos técnicos que funcionan para extender la capacidad de ver y que, según Catalá, estos mecanismos pretenden adentrarse en la visión cultural para naturalizar la forma de ver el mundo.

Sin duda esta forma de enunciar la visión hace parte de una construcción temporal, una globalidad de la visión o *visualidad*, que deviene de los cambios sociales por los que han atravesado y distinguido una comunidad específica, influyendo en aspectos comportamentales y atribuyendo roles, al establecer unos niveles de observación hacia las imágenes del mundo.

Mitchell (2003) define la visualidad como:

Una “construcción cultural”, que es aprendida y cultivada, no simplemente dada por la naturaleza; que, por consiguiente, tendría una historia relacionada -en algún modo todavía por determinar- con la historia de las artes, las tecnologías, los *media*, y las prácticas sociales de representación y recepción. (p. 19).

Siguiendo con la idea que plantea Mitchell, vemos que la fotografía, por su parte, ha servido para ejemplificar dichos fenómenos, ya que al encuadrar solo una pequeña porción de la realidad, supone una decisión del fotógrafo por elegir y mostrar algo en particular, representando su entorno como resultado de lo que fue capaz de ver, pero también están determinadas por los procesos de recepción de dichas imágenes.

Sontag (2005) asegura que: “las fotografías nos enseñan un nuevo código visual y amplía la noción de lo que merece la pena mirar y de lo que tenemos derecho a observar”. (p. 15). Nuestra experiencia con las imágenes se vincula directamente con el contenido que se muestra, en este caso, las fotografías de Sady González, fotografías que atestiguan una forma en las que este personaje miraba a la ciudad, a sus calles y a su gente, en donde más que describir aspectos técnicos, sus imágenes reflejaban algo más allá de lo puramente visual, reflejaban una vida, contenida en un elemento bidimensional, sus fotos, con la característica de ser traídas al presente de manera inmediata. “Cada fotografía es un momento privilegiado convertido en un objeto delgado que se puede guardar y volver a mirar”. (Sontag, 2005, p. 35).

Podemos señalar hasta aquí que todas estas posturas teóricas sobre la definición de la visión, poco a poco se han ido enmarcando dentro de un acervo epistemológico mucho más álgido y complejo, un campo que ha estado siguiendo las representaciones sociales como formas de entender las producciones humanas, las cuales son piezas claves en la constitución de las sociedades contemporáneas, tal y como lo afirma Catalá (2008). Dichos conocimientos hacen parte de lo que se denomina Cultura Visual, un campo diverso que sitúa a la imagen como el centro de estudio, en donde se busca comprender cómo las imágenes repercuten en las formas de comportamiento, en manifestaciones de identidad, la memoria, las prácticas, los saberes, etc., de las personas, en tanto dichas representaciones forman parte de una construcción imaginaria y que a su vez tienen implicaciones del

espacio mismo en el que dichas manifestaciones se dan. Hernández (2005) afirma lo siguiente:

La cultura visual no se refiere sólo a una serie de objetos, sino a un campo de estudio que ha ido emergiendo desde la confluencia de diferentes disciplinas, en particular desde la Sociología, la Semiótica, los Estudios culturales y feministas y la Historia cultural del arte, y que dibuja diferentes perspectivas teóricas y metodológicas. (p. 12).

Inicialmente vemos que la cultura visual se ha ido conformando a partir de diferentes disciplinas que se han pensado la importancia de la imagen y la mirada en relación con hechos y situaciones sociales, aspectos que se podría pensar que han sido responsabilidad solamente de la historia del arte, en tanto los artistas y teóricos del arte son quienes más han desarrollado un considerable nivel de estudio de la visualidad.

Entonces ¿qué podemos entender por cultura visual? Fernando Hernández (2005) asocia “las formas culturales vinculadas a la mirada y que denominamos como prácticas ‘visualidad’; y “el estudio de un amplio espectro de artefactos visuales que van más allá de los recogidos y presentados en las instituciones del arte” (p. 13), para sentar una base que esclarezca una aproximación a lo que se podría definir como cultura visual. Por su parte, Mirzoeff (1999) menciona que: “la cultura visual está relacionada con los hechos visuales en los que la información, el significado o el placer es registrado por el consumidor en un artefacto con tecnología visual “(p. 3).

Estas dos definiciones coinciden en dos aspectos fundamentales de la cultura visual, los cuales me sirven para comprender, en primer lugar, que hablamos del carácter de las imágenes que son producidas por los seres humanos y que representan un modo de ver y de mostrar el mundo que nos rodea dentro de un tiempo y lugar específico, asociándolo al universo de la visualidad. El segundo ámbito tiene que ver con la forma en la que se nos presentan dichas formas de ver la realidad, es decir, del medio por el cual accedemos al mundo de las imágenes y que afecta el modo en que logramos percibir y entender eso que se nos es mostrado. La fotografía condensa estas dos perspectivas sobre la cultura visual, en

donde encontramos que, como forma, son producciones que comunican o muestran situaciones particulares y como objeto, nos son dadas a partir de mecanismos que hacen posible su materialización.

En consecuencia, entendemos por artefactos visuales, cualquier mecanismo o soporte que ha sido elaborado para favorecer y ampliar la facultad de ver, como el cuadro que ha sido pintado, las cámaras fotográficas y de video, las pantallas del celular y el computador, etc. La fotografía se ha convertido en un elemento que ha extendido los estudios dentro de la cultura visual, precisamente por ser un objeto que llega a contener bastantes significados, unidos a cuestiones históricas, lo que da para reflexionar sobre los diferentes discursos de poder que van más allá del hecho perceptivo.

### **2.2.2. La fotografía y el espectador**

Hemos visto cómo las imágenes han servido para transmitir y representar información sobre un hecho concreto, pero ese carácter comunicativo de las imágenes se ve complementado gracias a un observador, quien integra la experiencia personal y, a la vez, espacial de lo que se muestra en las imágenes. Las fotografías siempre están abiertas a múltiples interpretaciones, pues generan otros hallazgos diferentes a las dispuestas en principio, pero esas interpretaciones recaen en cómo el espectador las ve y las asocia con sus conocimientos previos para asimilar lo que se muestra, ya que “todas las fotografías necesitan un proceso de lectura para poder acceder a lo que hay en ellas. Esta lectura sigue un desarrollo complejo en un recorrido incesante del ojo por la superficie de la imagen, accediendo progresivamente a más información” (Perea, Catelo y Ortiz, 2007, p. 56). Las fotografías, por su parte,

De este modo, las fotografías generan numerosas significaciones sobre lo que se muestra, abriendo las posibilidades de entender y comprender, desde otras perspectivas, las realidades, tanto las que se muestran en las imágenes, como las vivenciadas por el observador de las mismas, quien es en últimas, el encargado de valorar lo que ve. Por tal razón, las significaciones que se pueden generar desde las fotografías, determinan las relaciones que las personas, como observadores, mantienen con lo que ven, interpretando

desde su mirada el contenido de las imágenes, distinguiendo y asignando sentido a lo visto, creando contextos y vínculos directos o indirectos, con eso que se muestra.

En la actualidad las imágenes se han convertido en el modo más amplio de representación, otorgándole a la visión una predominancia sobre los otros sentidos, centrándolo como el canal más próximo para recibir información, empoderando la mirada como un acto de conocimiento que se convierte, a su vez, en un lenguaje que media entre lo que se muestra en las imágenes y lo que se reconoce de ellas. Esto se puede ver ejemplificado con el uso masivo de dispositivos móviles y que junto a las redes sociales, se han convertido en plataformas por donde transita una cantidad descomunal de imágenes de toda índole, generando nuevos códigos comunicativos que hacen necesario una determinada comprensión de las mismas.

La fotografía es, desde estos términos, un tipo de mirada, una intensión del fotógrafo por diferenciar y conceder valor a lo que registra con su cámara, una decisión que fue esa y no otra la que determinó la imagen final para posteriormente ser mostrada. Las imágenes, además de ser el resultado de una mirada, son también objeto de lectura de otras miradas, de ojos de espectadores capaces de interpretar lo que ven dentro del encuadre de la fotografía, personas que descifran de maneras distintas lo que se muestra en la imagen. Aguilar, junto con Ramírez Kuri (2006), afirman que:

Interpretar la mirada significa ponerla en palabras, refiere al proceso de esbozar un sentido, por elusivo que pudiera ser, a partir de indicios que permiten otorgarle un principio de comprensión (esto que miro es...), proceso que también hace emerger los propios intereses de aquel que observa. (p.133).

Esas últimas líneas a las que se refieren los autores, se pueden entender como el conocimiento previo con el que las personas ven las realidades de su entorno y más cuando de ver imágenes se trata, logrando establecer relaciones entre lo que conoce y lo que ve, de modo que va nutriendo su experiencia en su espacio vital. Por ello, no es sólo entender lo que se muestra en una imagen, sino también en ver esa complementariedad que resulta de la mirada del observador, “lo importante sobre las imágenes no es sólo la imagen misma,

sino como es vista por unos determinado espectadores que miran de maneras determinadas” (Rose, 2001, p. 11).

En este sentido, las fotografías de Sady González que muestran a Bogotá en los años cincuenta, guardan consigo unas historias de los lugares que registraba junto a su experiencia como reportero gráfico, mostrado desde su mirada una ciudad que atendía a las vicisitudes constantes de la época. Dichas fotografías no solo repercuten al momento histórico al que corresponden, sino que además, pueden trastocar nuestro presente y futuro, afectando nuestras percepciones, las cuales emergen desde esa acción de mirar a las fotografías, “nunca miramos solo una cosa; siempre miramos a la relación entre los objetos y nosotros mismo” (Berger, 2000, p. 5) para así transformar nuestros recuerdos y emociones e instaurarse en el entorno que habitamos.

### **2.3. Significar el lugar: senderos de sentido**

La fotografía se ha convertido en la actualidad en un acto mecánico y sensible que socialmente ha tenido una gran acogida, usada en función de diferentes disciplinas (reportería, documental, artística, publicitaria, etc.), como registro del devenir en el mundo. Por ello, es común ver que dentro de lo que se fotografía encontramos personas, animales, zonas naturales, objetos, edificaciones, etc., todos ellos bajo una propósito particular de ser mostrados ante alguien. Muchas de estas fotografías mantienen en común que, aparte de resaltar un motivo o centro en la imagen, muestran también, un espacio de fondo que ubica y posiciona a ese objeto en un determinado momento en el mundo y que precisamente ese “espacio” al cual pertenece el o los personajes de la foto, puede contextualizar el sentido de la imagen.

Ese “espacio” que se muestra en las fotografías, en especial las de Sady González, se convierte en un elemento de gran importancia para la presente investigación, ya que de él devienen los interrogantes por comprender los significados que pueden adquirir los lugares para las personas. Sentidos que son activados desde la observación de las fotografías y plasmados en palabras y narraciones. Por ello, presento unas comprensiones sobre algunos

conceptos que serán recurrentes a lo largo del presente trabajo, en donde, si bien no se usan como sinónimos, si guardan relación entre ellos. Dichos conceptos son:

1. **Espacio:** hace referencia a la dimensión física o “extensión (...) que tiene alguna relación con lo que rodea a alguna entidad o sujeto” (Moreu y Salinas, 2015, p.86).
2. **Lugar:** espacio vivenciado por una persona, de carácter esencial que lo hace diferente a otros espacios; un acumulador de sentidos. “lo que puede comenzar como un espacio indefinido se transforma en lugar a medida que lo conocemos mejor y tratamos de valor” (Tuan, 1997, p. 4).
3. **Habitar:** amplio sistema simbólico que permite la acción social. “Proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se realiza en el tiempo, y que por lo tanto nunca puede considerarse como "acabado" ya que se está haciendo continuamente" (Signorelli (2006), citado en Duhau y Giglia, 2008, p. 22).

Con las anteriores definiciones pretendo dar claridad al uso que hago de estos términos en el trascurso de la presente investigación, acepciones que no son únicas ni estáticas ya que, en la medida en que se avanza en este trabajo, los significados se irán nutriendo de los aportes de diferentes teóricos, pero que no se alejan de su verdadero sentido como una base comprensible para las siguientes páginas.

De este modo, en los siguientes capítulos entraré a establecer comprensiones que giran en torno al concepto de lugar, desde un carácter de significación, esto es, aproximaciones sobre el valor social que pueden llegar a adquirir los espacios de una ciudad, vistos desde cinco conceptos que dan dirección sobre ese *significar el lugar*: topofilia, prácticas y apropiación del espacio, imaginarios urbanos, experiencia urbana y habitar la ciudad. Tales conceptos que reúno aquí fueron apareciendo conforme me encontraba con textos y autores que entre sus líneas y pensamientos, figuraban de manera repetitiva aquellos que serían hoy los andenes y senderos por donde transita una parte de la investigación y que fueron elegidos precisamente por su carácter evocativo sobre lo que concierne al espacio y su(s) significado(s).

A continuación veremos cómo el espacio de una ciudad puede llegar a tener una importancia sustancial para las personas que en él circulan, un valor tanto apreciativo como



fundado, personal como colectivo y que en la medida en que se establecen relaciones humano/espaciales, el lugar logra convertirse en un punto de referencia que refleja condiciones sociales, económicas, políticas, culturales las cuales diferencian y enmarcan un sitio específico.

### **2.3.1. Topofilia, extensiones del sentir sobre la ciudad.**

Dentro de las ciudades, existen infinidad de lugares donde ocurren interacciones de flujos cotidianos que depende de las actividades que se llevan a cabo en dichos espacios, los cuales terminan siendo sitios de gran afinidad para las personas debido a su uso, frecuencia y permanencia en esas zonas (como es el caso de los vendedores ambulantes). Es así que estos espacios terminan siendo parte de la vida de las personas y para algunas otras, singularizan su modo de comportamiento a tal punto de crear una simpatía con esos lugares.

Con lo anterior, aparece un nivel de apreciación por el entorno material, debido a que en el espacio se asientan hechos que reavivan nuestros recuerdos y se activan cuando se transitan calles, carreras, plazas, edificios, casas. Yi-Fu Tuan (2007) comprende dos principios para entender esa relación que creamos con el espacio físico: “sentimiento” y “lugar”, dos términos que bien dan apertura a un concepto de mayor trascendencia para las personas conocido como *topofilia*. Para Tuan el sentimiento llega a ser una manifestación de amor humano, que en este caso, se cristaliza sobre un lugar, donde el ser humano le otorga un valor para que su vida cobre sentido sobre el mundo.

En la ciudad, los espacios son llenados con construcciones que demarcan zonas para el funcionamiento de diferentes actividades, como los son sectores para la vivienda, para la educación, para el comercio, para la industria, para el esparcimiento, etc. Con ellos podemos empezar a imaginar que dichas zonas son ocupadas para llenar una finalidad. En la medida que se ocupa un espacio se comienzan a generar ciertas prácticas por parte de quien reside o transita en él. Patricia Ramírez Kuri (2006) afirma que: “uno de los rasgos que define a un lugar es lo que se hace en él de manera sensible”. (p. 142), por consiguiente estamos hablando de que son las personas quienes, en sus usos y costumbres, otorgan un

valor propio a los espacios logrando establecer una estructura de relaciones de significado entre un individuo y un lugar.

Estas significaciones que las personas le otorgan a los lugares, las explica Carlos Mario Yori (1999) como lo que “define, explica y revela la acción significada del espaciar humano; la cual hace particularmente de la arquitectura y de la ciudad, inequívocas evidencias de la *topofilia* de un pueblo, esto es, de su manera de ser (estar) en el mundo”. (p. 335). Con esto Yori hace claridad que existe una inherencia entre las formas físicas de los espacios y sus modos de interactuar con dichos lugares, demostrando que no se trata de un espacio que se ocupa por ocupar, sino de una relación que se establece con nosotros mismo, con las demás personas como conjunto y con el mundo a partir de los modos en que nos movemos, conocemos y experimentamos los lugares. Estas relaciones modifican el entorno, llenándolo de acontecimientos emocionales que se acumulan en el tiempo. Yori (2009) continúa redefiniendo la *topofilia* como:

La comprensión de la relación que guardamos con el mundo a través de los lugares que habitamos, la que nos permite entendernos en nuestra más honda naturaleza de "seres espaciantes", esto es, de seres cargados de sentido en tanto que través de nuestros diversos modos de espaciar (habitando), otorgamos sentido al mundo mismo. (p.16).

Estos “seres espaciantes” dimensionan otro aspecto complejo de los espacios y sus significados, puesto que se generan unos órdenes espaciales dentro de las apropiaciones que las personas hacen de los lugares. Por ello, cuando un espacio es ocupado por una persona o grupos de personas, el sentido de esa zona se configura desde esa ocupación, otorgándole determinados valores que cambian los sentidos y significados, modificando el calificativo de “espacio” a “lugar”, por tener implícitas unas relaciones emocionales entre los seres humanos y el entorno físico.

La *topofilia* es, entonces, una condición que los seres humanos crean, tanto individual como colectivamente, en donde se edifican una serie de valores y relaciones entre las emociones y los espacios. Carlos Mario Yori (2009) en su texto “Pensamiento Urbano, una aproximación ‘en clave’ de lugar, a la construcción social del hábitat desde el concepto de

topofilia”, cita a Bachelard, complementando el concepto que venimos narrando. Según Yori:

La topofilia es una "categoría poética del espíritu" desde la cual la percepción del espacio se mediatiza, no solo por la experiencia sensible que pueda tenerse de él (su "positividad"), sino por la fuerte carga imaginativa a través de la cual se podría afirmar que éste *entra en valor*; o lo que es lo mismo, *en apropiada significación*; condición que le permite diferenciarse del espacio medible de la física o de la geometría para ostentar la categoría de *espacio vivido o espacio vivenciado*. (p.18).

Esta definición nos aproxima más a entender que las personas logran construir unas formas de pertenencia con los espacios, un tipo de apego con ese lugar que se habita, dentro de un amplio recorrido por afianzar identidades entre el hombre y el mundo físico, social y cultural que lo rodea y complementa. Un ejemplo de ello se puede evidenciar con algunas personas que trabajan en la calle, los vendedores ambulantes, que en el momento que deciden emplazarse en un determinado sitio, logran confinarse con el espacio que ocupan, gracias a que en dicho lugar, alcanzan un bienestar, lo que en la mayoría de casos transforma la conducta de los vendedores, impulsándolos a mejorar o “embellecer” el alrededor de su espacio con el fin de sentir más agradable su trabajo.

Comprendo aquí que el *significar el lugar* desde el concepto de *topofilia* recrea un mundo al que se entiende desde las afecciones, sentimientos y emociones de una o varias personas, generadas por formas, funciones y reflejos territoriales, que han sido exploradas y vividas de alguna manera, reinterpretando la importancia de un lugar definido en el interés de un ser humano.

### **2.3.2. Prácticas y apropiación del lugar. Del hacer al ser en las calles y carreras.**

Ya hemos visto cómo los espacios de la ciudad pueden ser vistos con gran aprecio y afinidad, a partir de actos y experiencias que comprometen los lugares con emociones (cuando niños juegan en los parques, cuando los espacios abiertos son usados para eventos o cuando las personas transitan cotidianamente, etc.). Pero esta consideración no llega hasta ahí, ya que dentro de esa emotiva significación que se instaura en los espacios físicos de la urbe o de cualquier zona terrestre, también hacen parte los actos o ejercicios cotidianos que

se llevan a cabo en las calles. La vida diaria conlleva un sinnúmero de acciones que dotan los lugares de significados individuales y grupales por parte de múltiples actores sociales, que llevan a cabo actividades como parte de su vivir en el día a día y que en esa cotidianidad entran a jugar interacciones y rutinas en espacios tanto públicos como privados o íntimos, los cuales se diferencian uno del otro, según la confluencia de personas.

Esa recurrencia con la que las personas llegan a los espacios, posibilita la creación de enlaces de mayor dimensión con los lugares. “La apropiación del espacio es una forma de entender la generación de los vínculos con los “lugares” (Vidal y Pol, 2005, p. 284), de modo que en la medida que legitimamos una práctica social en un espacio, se apropia e interioriza esa práctica desde los significados que se construyen en el lugar.

La ciudad está abierta a muchas formas de apropiación espacial. Páramo (como se citó en Ariza, 2015) precisa que estas relaciones se dan porque:

Los espacios públicos han sido desarrollados para facilitar el encuentro, la socialización y la interacción con un grupo de extraños a partir de reglas que moldean y regulan la acción humana, su ocupación se encuentra condicionada por la interacción entre los sujetos y la capacidad que estos tienen de comunicarse entre sí. (p.40).

De estos encuentros públicos es donde se originan las prácticas urbanas, como todo un conjunto de acciones y dinámicas que dependen de las lógicas que operan en los diferentes espacios públicos, que bien pueden ser aceptadas y rechazadas según la participación de quien frecuenta u observa el lugar. Esas prácticas sociales y urbanas pueden ser identificadas como encuentros sociales vistas desde las ventas, demostraciones, espectáculos, campañas, eventos, festividades, rutinas cotidianas, etc., todo lo que englobe el ejercer actividades frecuentes delimitadas en un espacio. De aquí que entendamos que las prácticas son las que hacen posible la apropiación de los lugares dentro de un contexto sociocultural, como lo explica Vidal y Pol (2005): “a través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su "huella", es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente”. (p. 283).

Por ello, el significado de los espacios se origina de la experiencia que en éste se mantenga, como un modo particular de sentirse y estar en el lugar, transformando el entorno en un cuerpo capaz de evidenciar la magnitud del comportamiento desde una perspectiva cognitiva (pensamiento), afectiva (emociones), relacional (social) y de identidad (personal). Así, teniendo el espacio público como escenario principal de prácticas sociales, podemos ver cómo se va “configurando desde la articulación de reglas, normas, objetos, marcas, percepciones y subjetividades desarrolladas a través de las acciones en el sujeto y que son instituidas mediante una práctica social concreta” (Ariza, 2015, p. 41). Siguiendo esta idea el autor complementa:

El habitar construye el espacio y, en el caso de los espacios públicos, esta condición se presenta de forma más espontánea a causa de la ocupación, apropiación y significación que sus habitantes hacen de él por medio de la interacción y práctica social. (Ariza, 20015, p.41).

Vemos entonces cómo los anteriores autores coinciden en que la producción de los lugares va anclada a lo que significa habitarlos, para encontrar formas de apego al lugar: afectos, emociones, sentimientos, creencias, pensamientos, conocimientos, acciones, conductas, construidas por actores en un tejido de relaciones sociales, encontradas en un tiempo y espacio determinados. Todos estos procesos en donde se ven implicados fenómenos de apropiación espacial, ponen en consideración un modo de entender e interpretar cómo se gestan actos de correspondencia que mantiene las personas y los lugares.

Para finalizar quiero compartir un pensamiento que engloba el uso de los espacios desde sus diferentes miradas como ven Borja, Jordi y Zaida Muxi (2003):

La historia de la ciudad es la de su espacio público. Las relaciones entre los habitantes y entre el poder y la ciudadanía se materializan, se expresan en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano, en los monumentos. La ciudad entendida como sistema de redes o de conjunto de elementos –tanto si son calles y plazas como si son infraestructuras de comunicación (estaciones de trenes y autobuses), áreas comerciales, equipamientos culturales educativos o sanitarios, es decir, espacios de uso colectivo debido a la

apropiación progresiva de la gente– que permiten el paseo y el encuentro, que ordenan cada zona de la ciudad y le dan sentido, que son el ámbito físico de la expresión colectiva y de la diversidad social y cultural. Es decir, que el espacio público es a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía. Es un espacio físico, simbólico y político. (p. 16).

Con ello, entiendo que el *significar el lugar* desde *las apropiaciones y prácticas* llevadas a cabo dentro de la ciudad, nacen desde el momento en que se comprende que la ciudad es una extensión de las relaciones humanas, en tanto que los seres humanos son los que confieren sentido a sus propias acciones, desde el encuentro con otros, articulado a todo un sistema comunicativo que hace posible que los lugares se conmemoren como propios. Esto se puede expresar desde entender que no existe un proceder común de apropiación, más bien lo que resulta es una multiplicidad de formas de hacer propio un lugar que se logra en tanto éste es practicado, ejecutado por diferentes personas que guardan modos de “hacer” dentro del espacio, propiciando que las personas se identifiquen con unas prácticas específicas, las cuales generan atributos y sentidos al lugar donde se llevan a cabo.

### **2.3.3. Imaginarios urbanos. Representaciones geográficas de la mente.**

Imagen, imaginar, imaginario, imaginación, tienen en común que devienen de un proceso cognitivo, es decir, de un ejercicio mental y del pensamiento que proyecta o representa algo. Los imaginarios en particular operan desde lo mental, “yo me imaginaba que quedaba más lejos, yo me imaginaba que no era tan grande, yo me imaginaba que era más feo”. Son frases comunes en los que depositamos ideas de posibles opciones para referirnos a algo que no conocemos de forma sensorial, pero que le atribuimos dichas características a partir de alusiones que se enmarcan dentro de cada persona por diferentes canales comunicativos sin ser necesariamente fidedigno.

Hablar de imaginarios dentro de un grupo social supone considerar que existen construcciones mentales para dar nociones sobre lugares, tiempos e individuos, los cuales han ganado ese rincón en las mentes de las personas por estar comprendidos como puntos de referencia. Al respecto Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006) afirman: “los imaginarios operan desde lo mental, pero toman cuerpo y se pueden entender solo si se intuye su

espacio-temporalidad que forma parte del mismo imaginario, pero al mismo tiempo derivan en su materialidad inmediata o mediata”. (p. 31).

Los anteriores autores afirman que los imaginarios cobran mayor fuerza si portan un cuerpo espacial al cual se le asigna una percepción mental, la cual puede ser concebida de manera personal o colectiva y define lo imaginario como una creación de elementos que escapan a la “materialidad dominante” que dirige la mirada hacia el ser humano, como componente principal en esta emisión imaginaria y lo encasilla dentro de la subjetividad social.

Entonces vemos que los imaginarios son construcciones sociales que tienen sus bases en la subjetividad, como primer nivel y en una elaboración simbólica como parte de la experiencia humana en el espacio, pues “el valor analítico del concepto de imaginario es ‘la posibilidad de reconstruir visiones del mundo desde las cuales los sujetos actúan con propósitos y efectos de 'realidad’”. (Lindón, Aguilar & Hiernaux, 2006, p. 14), para así poder reflexionar sobre los lugares como acumuladores de sentidos para las personas.

Armando Silva (1992) es, tal vez, uno de los teóricos que más se ha acercado a lo que implican los imaginarios de una ciudad para sus habitantes en cuanto a las percepciones que se desprenden de ellos. Para él, “lo imaginario, pues, afecta, filtra y modela nuestra percepción de la vida y tiene gran impacto en la elaboración de los relatos de la cotidianidad”. (p.94). Esta cita contiene un elemento importante en esa edificación imaginaria: los relatos, en donde este modo comunicativo que se transporta de voz a voz, son los que más nutren el mundo de los imaginarios, ya que, como dije al inicio, el no presenciar y experimentar un lugar desde los desplazamientos por sus calles y diagonales, es lo que debilita la “realidad” de los lugares y a cambio fortalece las concepciones imaginarias sobre determinados espacios. Cabe aclarar que los calificativos “debilita” y “fortalece” que acabo de mencionar, no significan en ninguna medida que sean sinónimos de “malo” o “bueno”, más bien son valoraciones que pueden llegar a tener los lugares de acuerdo a las cargas simbólicas que las personas les asignan.

Son precisamente los relatos de las personas los que moldean las significaciones que pueden llegar a tener los lugares de la ciudad, en este caso del centro de Bogotá, logrando

valorar la posición social de las personas en esa contribución imaginaria sobre los lugares. Silva (1992), define esas aportaciones como el “punto de vista del ciudadano”, distinguiendo que cada persona es responsable de sus propias historias, las cuales pueden ser relatadas a otros, componiendo o descomponiendo el sentido de dichas narraciones. Así, “el punto de vista marca tanto una noción espacial, aquello que reconozco porque veo, pero también marca una noción narrativa, esto que cuento porque reconozco o sé”. (p. 41).

Ese punto de vista personal, como una versión entre historias, se va añadiendo a todo un constructo común que va perfilando un tipo de lugar, puesto que si una ciudad en de “X” manera “es porque junto a las representaciones espaciales agregamos calificativos que las identifican por evocaciones y construcciones de metáforas colectivas” (Silva, 1992, p. 25), por ende cuando vivimos una ciudad (recorriéndola, reconociéndola, reconstruyéndola), la interiorizamos y podemos referenciarla dentro de una imagen urbana para los otros y son los otros, precisamente, quienes definen lo imaginario o representativo dentro de la ciudad.

Hablamos de una pluralidad en la construcción social de los imaginarios, que aunque son múltiples las miradas que los forman, no son estables, dice Lindón, Aguilar y Hiernaux (2006), son creaciones constantes. Al respecto “los imaginarios se deconstruyen con cierta frecuencia: tanto en la confrontación con otros imaginarios, como por la permanente interacción cotidiana entre lo que se ha asimilado subjetivamente por el pasado con las nuevas figuras-formas-imágenes que emergen o brotan de la realidad” (p. 30).

En este orden de ideas, entiendo que el *significar el lugar* desde los *imaginarios urbanos* supone comprender que cualquier espacio dentro de la ciudad, se presta para ser dotado de ciertas significaciones a partir de lo que las personas infieren que ocurre allí, puesto que, al ser construcciones sociales, implican un punto de partida de la experiencia individual y colectiva que logran determinar los comportamientos y actitudes que las personas adoptan frente a los lugares, rasgos característicos de las relaciones humanas en el entorno. De este modo el imaginario, como soporte de construcción de sentido, funcionan como un filtro que constantemente da forma a la realidad cotidiana, que ciertamente no es única, sino multidimensional, en donde se privilegia el proceso de comunicación e interacción humana situando un contexto en un momento de la historia.



#### **2.3.4. Experiencia en el espacio urbano. La calle, las avenidas y la vida.**

Residir en una ciudad alude a una vinculación con un lugar, del cual se despliegan todo un conjunto de prácticas que posibilitan la presencia de personas sobre unos determinados espacios, en donde se establecen relaciones con otros sujetos. En este orden es como se generan acontecimientos que dotan y distinguen la existencia de las personas sobre los lugares, una existencia que bien es transversal a las costumbres y acciones dentro de una población. Estas ideas trazan sobre el pavimento un concepto que enmarca la vida en la ciudad desde sus andares espaciales y temporales, esto es la experiencia urbana. Yi Fu-Tuan (1997) asegura que:

La experiencia es un término que incluye diferentes formas a través de las cuales las personas conocen y construyen la realidad. Estas formas varían desde los sentidos más directos y pasivos como el olfato, paladar y tacto hasta la percepción visual activa y la manera indirecta de simbolización. (p. 5).

Con lo anterior puedo inferir que como primer filtro que el ser humano dispone para retener la experiencia, son los sentidos, los cuales funcionan como ventanas “input”, de entrada de información, y advierten de las posibilidades que los lugares ofrecen. Esta definición ajustada al contexto urbano, es el resultado de acontecimientos vividos dentro de la ciudad, de los cuales se aprenden y se comprenden, se viven y se reviven, se construyen y de-construyen, en un orden cotidiano. Duhau y Giglia (2008) consideran que:

El concepto de experiencia implica la vinculación entre, por un lado, los horizontes de saberes y valores -las visiones del mundo- y por otro lado, la dimensión de las prácticas sociales, ancladas en contextos situacionales. La noción de experiencia puede considerarse como el lado dinámico de la cultura. (p. 21).

Con esto, los autores resaltan los conocimientos previos que poseen las personas como filtro de entendimiento de su contexto y el reconocimiento de otros sujetos que ocupan el mismo plano urbano, como partes comunes dentro de procesos sociales.

Es por ello que los lugares urbanos generan experiencias para sus habitantes, contemplados como espacios para que sean caminados, recorridos, vistos, palpados, escuchados, de tal

modo que podamos reconocer la ciudad y hacerla visible desde el lugar de los ciudadanos. En este orden de ideas Jesús Martín Barbero (2008) afirma que:

Devolverle el espacio público a la gente comenzó a significar no sólo el respeto de normas, sino su apertura para que las comunidades pudieran desplegar su creatividad cultural en un proceso en el que lo ciudadano empezara a significar no sólo participación sino también pertenencia y creación. (p. 219).

Esto se puede interpretar como una legitimidad que se les otorgan a las personas para que hagan uso de los lugares urbanos, con posibilidades de entablar relaciones espacio-afectivas que dan cuenta de los significados que adquieren los lugares cuando éstos son habitados y por ello, experimentados. Pero ello no solo es una condición que enriquece las realidades de las personas, también es un punto a favor para los lugares, puesto que al caracterizar un lugar estamos atribuyéndole una identidad que entra a convertirse como “propio”, dicho de otra manera, los lugares adquieren identidad dentro de una ciudad, cuando se generan contactos entre los habitantes y los elementos de la historia, que para este caso son representados de forma directa o bien de forma simbólica en el espacio público.

Un lugar adquiere una connotación de utilidad o menester cuando se representa o se simboliza dentro de unos códigos sociales que lo hacen digno de ser comprendido como propio. En la medida en que se transita, recorre, observa y se siente un lugar, se empieza a incorporar a nuestro cotidiano, pero cuando se reconoce este espacio como funcional para el desarrollo de prácticas o actividades para las personas, es donde se logra validar y significar el lugar. “el espacio se transforma en lugar a medida que adquiere definición y significado” (Tuan, 1997, p. 67).

De este modo podemos considerar que la ciudad juega un papel determinante en el acopio de la experiencia individual y social, balanceado por nosotros, los otros y el ambiente, evidenciando la vida urbana como una confluencia entre extraños. Páramo y Cuervo (2009) logran unificar las lógicas de la ciudad con las aprehensiones subjetivas que obtienen las personas devenidas del ejercicio circulatorio dentro de la urbe, al respecto afirman que:

El espacio público de la ciudad puede entenderse como un sistema de lugares con los que se interactúa a distintos niveles y la experiencia del espacio público como un

conector de estas experiencias. Por ello, se puede afirmar que cada lugar es construido a nivel psicológico en relación con otros lugares o con sus distintas escalas. Así, la representación que creamos sobre la ciudad resulta de la manera en que experimentamos un conjunto de lugares y de las personas que los habitan. (p. 16).

Reuniendo estas definiciones concibo que el *significar el lugar desde la experiencia urbana* aglutina todo un proceso vivencial que se origina desde acciones generadas en la ciudad, en donde los roles sociales contribuyen a explicar la experiencia del lugar, procesos que igualmente funcionan como un elemento de reconocimiento sobre el cuerpo tangible y físico que resultan ser las calles y sus edificios. De igual modo, estos andares y acercamientos dentro de la ciudad, en este caso el centro de Bogotá, logran generar de forma natural, conocimientos en las personas que atraviesan los caminos delimitados en la metrópoli, entendimientos que se traducen en cúmulos experienciales a partir de relacionarse con otros seres humanos que igualmente circulan por la ciudad.

### **2.3.5. Habitar la ciudad. Sentir y morar**

El espacio físico se extiende por todo el globo terráqueo, variando en formas y condiciones que dependen de propiedades ambientales presentes en la zona, caracterizando de un modo u otro esos lugares. En la historia evolutiva que nos han contado, el ser humano dentro de su devenir por este mundo, ha sabido emplazarse y adaptarse a los diferentes ambientes del entorno que lo han rodeado, logrando así relacionarse con el lugar que ocupa desde su presencia y posterior quehacer.

En la ciudad (así como en cualquier parte del mundo), las ocupaciones del espacio por parte de las personas llevan a contemplar una serie de valores que se edifican desde las actividades humanas, en relación con las funciones aprovechables que el lugar puede ofrecer, permitiendo construir unos significados y sentidos alrededor de lo que se define como el habitar un lugar.

Heidegger (1997) plantea que el habitar está intensamente ligado con el construir:

Así pues el habitar sería en todo caso el fin que persigue todo construir. El habitar o el construir están relacionados entre sí como lo están fin y medio (...), pues el construir no es sólo medio y camino para el habitar, el construir es ya en sí mismo habitar. (p. 13).

Este construir que menciona Heidegger se define como un proceso en el cual el ser humano edifica un sentido para su lugar de correspondencia, desde una práctica en concreto que desarrolla, tanto individual como colectivamente, caracterizando una condición del ser humano vista desde su existencia en relación con el lugar. Vemos entonces que Heidegger reflexiona el sentido del habitar como un proceso que es construido, modelado y manipulado por el propio ser humano, en tanto ser que manifiesta su *forma de estar* en el mundo.

Esa *forma de estar* en el mundo, siguiendo la concepción heideggeriana, va encaminando el sentido del habitar dentro de un contexto (lo físico) y un afecto (lo humano), dando paso a establecer significados a partir de expresiones que las personas pueden reflejar y comunicar dentro de una sociedad, distinguiéndonos como seres que damos valor y sentido a nuestros actos.

Estas precisiones ponen de manifiesto que el habitar está articulado a la relación entre el ser humano y el entorno, que para el caso de la ciudad, se pueden ver representadas en las prácticas culturales diarias, definidas en la manera como la vida se expresa en el espacio público, escenario donde los comportamientos de las personas reflejan esos modos de habitar. Habitar la ciudad vincula a sus habitantes en un sistema simbólico que permite la participación social.

Hasta este punto, comprendo que el *significar un lugar* desde su *habitar* deviene de todo un historial vivencial que se crea en un espacio, en donde las emociones y afectos de las personas, orientan y direccionan el sentido de un lugar, anclado a manifestaciones físicas, tanto personales como grupales. Entiendo además que cuando un espacio es ocupado por el ser humano, se convierte en un lugar y cuando se significa (desde sentimientos y apegos), entonces se habla de un habitar el lugar, de un “lugar de significaciones” como lo llama

Yori (2009), entendiendo que es una particular forma de *philiacion* que existe entre el ser humano y el mundo, logrando humanizar el lugar desde la existencia de las persona.

### **Capítulo 3. Metodología, Paradigma y enfoque de investigación**

Esta investigación persigue un interés por comprender cómo algunas realidades se componen desde el orden de lo humano, por ello, me he delimitado a “desmenuzar” el sentido de construcción de realidades, de unos lugares específicos a partir del relato de unas personas determinadas, las cuales se relacionan con dicho lugares desde la observación de las fotografías de Sady González.

Banks (2008) menciona que las aproximaciones que tengamos al mundo de “ahí afuera”, valida los modos de entender, describir y explicar fenómenos sociales de distintas maneras, de modo que mi propuesta se soporta en esa exterioridad física, traída desde la fotografía, en donde se privilegia el lugar que tienen las personas, las cuales experimentan dichos espacios.

La presente investigación se establece desde un paradigma cualitativo, ya que se pretende mirar la realidad desde las relaciones humanas, en donde la subjetividad, en primer término, juega un papel importante como evidencia de construcción de la vida, esto es, reconocer la existencia de un sujeto cognoscente, que se relaciona socialmente y que afecta y es afectado por la cultura a la cual pertenece. Sandoval (1996) sitúa este tipo de investigación afirmando que:

Asumir una óptica de tipo cualitativo comporta, en definitiva, no solo un esfuerzo de comprensión, entendido como la captación, del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo, si no también, la posibilidad de construir generalizaciones, que permitan entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que se desarrolla su existencia. (p. 32).

Por tal razón, comprendo que el conocimiento es una construcción compartida a partir del intercambio comunicacional entre la figura investigadora y el ser investigado.

Ahora bien, a partir de este constructo epistemológico que resulta de una investigación de corte cualitativo, encuentro un enfoque particular para comprender dichas realidades construidas por las personas desde el lugar que habitan, el cual se define como *narrativas de vida espacial* (Lindón, 2008). Un camino metodológico que se reconoce desde la geografía, un campo disciplinar que ha venido de la identificación del espacio como objeto de estudio. Esto implica reconocer que el espacio no solo es una superficie dada por la naturaleza, sino que en él, se gestan una multiplicidad de situaciones desde los seres humanos, los cuales construyen ese lugar socialmente, problematizando los modos de conocer la experiencia espacial del otro.

Esta construcción colectiva que los seres humanos hacen en los lugares, permite establecer cómo estas personas imprimen rasgos particulares a los lugares, de modo que “el espacio como experiencia o vivencia, (...) solo puede entenderse desde la perspectiva del sujeto que lo experimenta: no es posible verlo desde afuera del sujeto” (Lindón, 2008, p. 6). Por esta razón, encuentro en el relato y las narraciones, un camino pertinente para comprender esas relaciones que las personas crean con el entorno ya que como afirma Bolívar (2006): “se trata entonces de otorgar toda la relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos como los humanos vivencian y dan significado al mundo de la vida mediante el lenguaje” (p. 3). Por lo anterior, valoro el acto de “hablar”, como expresión que crea realidades, en donde la palabra concede significado dentro de la perspectiva del sujeto que habita un lugar.

Lindón (2008) integra estas nociones a un concepto más amplio, denominado *geografía humana*, la cual estudia las tramas de significado que se establecen entre los lugares y las prácticas que las personas despliegan en cada lugar. Al respecto Lindón establece una triada de la Geografía Humana que sirve para ilustrar dichas conexiones que:



De este modo, la experiencia espacial se construye constantemente por habitar un lugar, desde la acción humana, el cual genera en el espacio un cuerpo de sentidos y significados, que son los que validan la existencia.

Basándome en el sólido argumento que presenta Lindón (2008), defino que el presente trabajo se comprende desde un carácter metodológico comprendido como una Investigación Geográfica Cualitativa, desde las narrativas de vida espacial, metodología que encuentro como par investigativo frente a la educación artística visual puesto que la valido como una narrativa para redimensionar, en primer lugar, el papel de las personas dentro de un contexto social como seres de conocimiento que llegan a aprender desde la experiencia cotidiana, conformándose como sujetos de sí mismos en el mundo que viven y como seres permeados por las representaciones de mundo, en segundo lugar, que en la actualidad se puede traducir en las imágenes presentadas y producidas, las cuales afectan esa construcción de identidad subjetiva y colectiva.

Todo este conjunto de representaciones van conformando un nuevo lenguaje que se inserta con rapidez en las sociedades contemporáneas, lenguaje que opta por modificar y establecer unos nuevos órdenes de la experiencia en las personas: las imágenes. Ideas que se muestran ante un público que las lee desde la visión y el conocimiento propio. Por ello, por toda esa proliferación de información que se ha hecho efectiva a través de diferentes medios que ponen a circular dichos mensajes, emerge la necesidad de reflexionar sobre la producción de las imágenes, sus contenidos, pero también sobre como son leídas dichas imágenes y como esas lecturas repercuten a las personas que las observan, que para esta investigación, se materializan en las fotografías de Sady González, imágenes que contiene un valor social

dentro de contexto social. En este sentido, la presente investigación es un aporte para la educación artística y visual desde propiciar un espacio reflexivo que permita establecer relaciones entre las capacidades que llegan a adquirir las personas para producir imágenes, pero también para comprender como esas producción son interpretadas y significadas desde las experiencias de las personas, quienes son los que, en últimas, definen y aceptan el mundo de las representaciones.

### **3.1 Proceso de recolección y análisis de datos.**

La constitución de este trabajo investigativo es el resultado de la paciencia, no solo en términos de producción académica, sino como una condición humana de esperar y actuar. Es decir que los vínculos que logré establecer con los habitantes de los lugares que visité en el centro de Bogotá, fue el resultado de una persistencia propia en cada uno de esos espacios. De este modo, me referiré a describir cada una de las fases por las que atravesó mi vida y posterior materialización de esta investigación, logrando obtener los alcances propuestos dentro de los objetivos que se plantearon al inicio de este documento.

Las fotografías de Bogotá en los años cincuenta llegaron a mí como cosa del azar en la vida, puesto que antes de encontrarme con el libro de Sady González, no tenía claridad de lo que quería desarrollar como trabajo de grado. Pero en el momento que comencé a explorar cada una de las páginas de ese libro, de inmediato sentí un interrogante por los lugares de la ciudad y con ello, por sus habitantes. Luego de establecer los objetivos y propósitos de mi interés por los lugares de Bogotá, desde la fotografía, realicé una selección de cuatro imágenes dentro de todo el acervo del libro, en donde se muestran unos lugares del centro de la ciudad, que consideré relevantes desde mi experiencia, es decir, los elegí a partir de sentimientos, recuerdos, emociones y anécdotas que han surgido en mí desde habitar y recorrer dichos lugares, pero también por presentar diferentes niveles de significación tanto para los habitantes de Bogotá, como para la propia ciudad, estableciendo todas unas construcciones sociales alrededor de estos lugares.



### ❖ Fase inicial. Observar, identificar, arrimarse.

Teniendo claro los criterios de selección de las fotografías, debía acercarme a los lugares, tener esa aproximación al espacio, para verlo, conocerlo, reconocerlo y analizarlo. Así que fue una semana completa transitando por esos espacios, pautando rutas entre lugares, empezando de sur a norte y viceversa, volviendo a los lugares dos, tres y hasta cuatro veces en un mismo día como si de un mapa se tratara en donde seguía un camino, describiendo en una libreta lo que se me presentara ante mis ojos, tratando de entender, primero, las acciones y dinámicas que operaban en cada lugar para dar paso a la identificación de las personas que posteriormente nombraría como habitantes estables, constantes y de paso.

De ese modo comencé a agrupar personas que guardaran alguna semejanza; quise empezar por actividades, pero encontré de inmediato que desconocía la labor de cada persona que por los lugares del centro cruzaban, donde no me sería posible abordarlos para conocer sobre su labor. Después de varias visitas diarias a los cuatro lugares (la calle veintiséis con carrera décima, la Avenida Jiménez con carrera séptima, la carrera séptima entre calles trece y diez y la Plaza de Bolívar) y culminando la semana, había dado con una caracterización de las personas que habitan cada lugar, basándome en esas confluencias de hombres y mujeres presentes en esos espacios, que aunque son muy diferentes entre lugares, guardaban similitudes.

Fue así como emergieron tres tipos de habitantes: los primeros fueron aquellos que identifiqué como personas que en el lugar contaban con más tiempo de permanencia, que pasaban tiempos muy extensos viendo la vida pasar y repetirse, personas que bien podían ser guardias de seguridad o vendedores informales. A este tipo personas las nombré como **habitantes estables**, entendiendo que su permanencia está más consolidada en ese lugar.

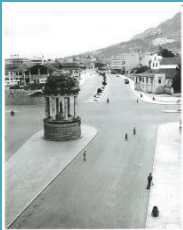

El segundo grupo de personas que logré establecer, corresponden a aquellas que por alguna razón no contaban con tanto tiempo de permanencia como los habitantes estables, pero que de manera constante, llegaban al lugar o cruzaban por él, como empujados de oficinas o mensajeros. Para este grupo de personas, las determiné como **habitantes constantes**, suponiendo que son personas que recurrían el lugar por el desempeño de alguna actividad en la zona.

El último grupo de personas que reconocí para cada espacio, se relaciona en un orden de menor frecuencia con el lugar, ya que son personas que en el lugar sólo acceden allí para pasar o llegar a otros destinos, como estudiantes o personas que llegan a hacer alguna diligencia. Este tipo de población la catalogué como **habitantes de paso**, ya que su nexos con el lugar no presentaba mayor presencia por parte ellos.

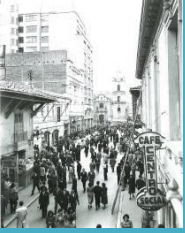

A continuación presento a los protagonistas de esta investigación<sup>3</sup>:

Tabla 1

*Correspondencia entre tipo de habitantes y los lugares del centro de Bogotá*

Lugar	Habitante estable	Habitante constante	Habitante de paso
<p>Calle 26 con carrera décima</p> 	<p>Jennifer es guía en el sistema Transmilenio.</p>	<p>Amparo trabaja como vendedora ambulante.</p>	<p>Camilo es estudiante universitario y empleado.</p>
<p>Avenida Jiménez con carrera séptima</p> 	<p>Enrique se desempeña como empleado en un establecimiento</p>	<p>Holman se dedica a vender accesorios para celular.</p>	<p>Angie es estudiante universitaria</p>
<p>Carrera séptima entre calles 13 y 10</p>	<p>Edgar labora en una cafetería</p>	<p>Carlos trabaja como artista callejero.</p>	<p>Jenny es asistente administrativa.</p>

<sup>3</sup> En el capítulo cuatro se describe con más detalle a cada habitante.

			
<p><b>Plaza de Bolívar</b></p> 	<p>Rosa Matilde es vendedora de maíz y fotógrafa</p>	<p>Guillermo es vendedor ambulante</p>	<p>Ángela es estudiante universitaria</p>

Teniendo claro qué tipos de personas frecuentaban en cada uno de los lugares, debía pasar ahora a establecer relación y comunicación con alguna persona que encajara en esos tipos de habitantes. Este proceso, a mi parecer, fue el más complicado y exigente dentro de toda la investigación, ya que tratar de explicar mi interés y pedir la compañía y colaboración de personas que, en últimas son extraños, no era una tarea de fácil desarrollo. En el transcurso de mi labor, me vi enfrentado a la oposición por parte de algunas personas que se negaban a brindarme su participación, y era entendible, puesto que para muchas personas no es fácil hablar de su vida ante un extraño como yo.

Las estrategias que use para poder “ganarme” la confianza de cada persona, resultaron de la recurrencia que hacía en el lugar, de modo que, a través de miradas, se crearan reconocimientos mutuos. La gran mayoría de habitantes que hacen presencia en esta investigación, corresponden a trabajadores, tanto formales, como informales, los cuales logré acceder a su compañía desde mi presencia y apoyo a su labor, es decir, que llegaba a ellos por los productos con los que trabajaban (helados, accesorios para el celular, maíz para las palomas, etc.), usando la compra de dichos elementos para propiciar el diálogo, conversaciones someras, pero fundamentales para ir construyendo la confianza, hasta el punto de arriesgarme en una de varias visitas, a contarles sobre mi interés.

Debo aclarar que para los habitantes de paso acudí a personas conocidas para mí, ya que en ese proceso de identificación de este tipo de habitante para cada lugar, encontré dificultades al no precisar con una sola persona de tantas posibles que en el lugar transitan. Así, y para comodidad propia, busqué entre mis amigos más cercanos aquellos que tuvieran una relación de tránsito y permanencia en el centro de Bogotá y sobre todo, con esos lugares que previamente había seleccionado.

#### ❖ **Fase de recolección de información. Las herramientas y la audacia.**

Después de haber concretado los tipos de habitantes a los cuales les indagaría por sus significaciones de los lugares, debía entrar a establecer el modo de hacer emerger dichos sentidos y el cómo poder conservar aquello que me evidenciaran. Fue así que opté por diseñar una única entrevista aplicada a cada uno de los habitantes, como primera herramienta en la recolección de información, ya que esta estrategia me permitiría obtener información acerca de lo que las personas conocen. Guber (2001) afirma que:

La entrevista es una situación cara-a-cara donde se encuentran distintas reflexividades pero, también, donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación. (p. 76).

Gracias a la entrevista, y por medio de grabaciones, logré registrar los relatos de los habitantes como una forma de conservar sus palabras, las cuales podría escuchar las veces que fueran necesarias, dando un valor privilegiado a sus palabras, narraciones, relatos y recuerdos, vistos como mecanismo que refleja el sentido del lugar para cada una de las personas, como *narrativas de vida espaciales* como lo dice Alicia Lindón (2008), evocaciones que llegan a materializarse a partir de la observación de las fotografías de los lugares del centro de Bogotá.

La elaboración de las preguntas para la entrevista, tienen como base la construcción conceptual que está descrita en el marco teórico de esta investigación (ver tabla 2) , donde logro articular un tipo de pregunta para cada una de las consideraciones sobre lo que puede significar el lugar, enlazado siempre desde la apreciación y análisis de las fotografías, tanto

desde el lugar que se presenta en la imagen, como del actual. En este sentido las preguntas se fijaron de la siguiente manera:

1. ¿Esta fotografía le evoca algún recuerdo o sentimiento?
2. ¿Qué me puede contar de esta foto y el lugar? (cambios en el espacio).
3. ¿Tiene algún significado este lugar para usted?
4. ¿Usted cree que este lugar simboliza algo?
5. ¿Usted me puede enumerar, describir, o resaltar las cosas, objetos o lugares más distintivos de este lugar?
6. ¿Hay alguna parte que le guste y que no le guste de este lugar?
7. ¿Usted cómo cree que la gente imagina este lugar? Es decir ¿usted cree que la gente piensa que este lugar es de un modo pero al final no lo es?
8. ¿Usted quiere este lugar? ¿porqué? O ¿Por qué eligió este lugar para hacer lo que hace?
9. ¿Permanecer o recorrer este lugar le ha generado experiencias de algún tipo? (conocimiento de los espacios).
10. ¿Qué cree que es lo que la gente más hace en este lugar?
11. ¿Cómo cree que la gente se apropia de este lugar?
12. ¿Usted cree que este lugar es importante para la gente?

Desde la observación de las fotografías, las personas recuerdan, imaginan, evocan y sienten una serie de pensamientos emergidos desde la imagen para el presente, pero son estas preguntas las que activaron y sirvieron como puente para dar vía libre a la expresión oral hacía los lugares.

#### ❖ **Fase de interpretación. Descifrando lo dicho, reflejando lo sentido.**

Teniendo las entrevistas registradas y transcritas, debía darle una pertinente organización en donde pudiera ver y comprender, transversalmente con las fotografías, cómo las personas reflejaban en palabras sus sentidos y significados de los lugares. De modo que se diseñó una matriz de análisis (ver anexo 1) en donde se consignó y se comparó la información de cada habitante correspondiente al lugar que habita. La técnica usada fue el análisis narrativo, un “estudio basado en casos particulares, cuyo análisis produce la narración de

una trama o argumento, mediante un relato narrativo que torne significativos los datos” (Bolivar, 2002, p. 13) permitiendo tomar palabra por palabra como piezas claves dentro de todo un entramado de posibilidades de interpretación, pero siempre buscando ese sentido dentro del lugar.

Ya con las preguntas establecidas, me dispuse a agruparlas por categorías de análisis que se originaron de esas relaciones entre preguntas. Dichas categorías son las siguientes:

1. **Del recuerdo al cambio:** En esta categoría se ubican los datos correspondientes a elementos que son evocados del lugar. Contrastes entre la fotografía y el espacio y sobre cambios físicos y sociales que son percibidos.
2. **Lo significativo del espacio:** En esta categoría se encuentran los datos correspondientes al significado del lugar para las personas. Lo que puede simbolizar el lugar, los espacios y objetos que más se resaltan en el lugar, los aprecio por alguna parte específica y los imaginarios que consideran existen sobre el lugar.
3. **Experiencia y afecto sobre el espacio:** En esta categoría se encuentran datos sobre los gustos y apatías por el lugar y las experiencias que han surgido por su transitar o permanecer en el lugar.
4. **Prácticas en el espacio:** En esta categoría se ubican datos sobre las prácticas que son reconocidas en el lugar (ventas, permanencia, puntos de encuentro, etc.) y los modos de apropiación que se perciben, valorando la importancia del espacio para las personas.

Paso siguiente, se organizaron las preguntas, agrupadas por categorías, relacionadas con cada habitante del respectivo lugar. De modo que se cruzaran las narraciones, con las categorías y la fotografía. La siguiente es la matriz de análisis que se usó como herramienta para la estructuración de la información recolectada:

Tabla 2

*Correspondencia entre las categorías de análisis y las preguntas*

Imagen fotográfica		Habitante estable	Análisis 1	Habitante constante	Análisis 2	Habitante de paso	Análisis 3	recurrencias	diferencias	conclusiones
caracterización										
Categoría 1 Del recuerdo al cambio	Pregunta 1									
	Pregunta 2									
Categoría 2 Lo significativo del espacio	Pregunta 3									
	Pregunta 4									
	Pregunta 5									
	Pregunta6									
	Pregunta 7									
Categoría 3 Experiencia y afecto sobre el lugar	Pregunta 8									
	Pregunta 9									
Categoría 4 Prácticas en el espacio	Pregunta 10									
	Pregunta 11									
	Pregunta 12									

Esta matriz se aplicó a cada uno de los lugares, resultando en cuatro tablas de información (ver anexo 1) que corresponden a cada lugar seleccionado, en donde se analizaron las respuestas y relatos con un total de doce personas, cuatro por cada lugar, posibilitando con esta matriz de análisis, consignar la información recolectada, además de poder escudriñar, diferenciar, examinar, considerar y reflexionar sobre los datos que cada persona aportó a la investigación.

#### **Capítulo 4. Interpretación y resultados. Encuentros con la palabra; escuchar y conceder.**

*“La memoria visual de una ciudad es significativa en la conciencia ciudadana. Una ciudad con imágenes de sí misma es una ciudad reconocible y también es una ciudad que puede evocarse, vivirse como el lugar de las raíces, como el espacio de las certidumbres.*

*(Saldarriaga, Rivadeneira, Jaramillo, 1998, p. 3)*

Cuando tenemos la oportunidad de llegar a lugares que resultan diferentes y extraños para nuestra cotidianidad, terminamos aproximándonos a otras formas de existencias que sobre el espacio se evidencian, tanto por sus apreciaciones como por sus confrontaciones, lo cual da paso al encuentro y el descubrimiento de hechos que singularizan situaciones. Por ello, apreciado lector, los siguientes apartados son la consecuencia de ese encuentro con las personas y confrontación con los lugares que visité para realizar esta investigación. Hombres y mujeres del cotidiano como usted o como yo, pero excepcionales en su esencia y existencia que me brindaron la oportunidad de escuchar un pedacito de sus vidas, aventurándose a narrar sobre sus sentimientos, visiones, experiencias, recuerdos y anécdotas, motivados por una imagen fechada en un tiempo anterior, pero que enfatiza en el presente por ser la fotografía un objeto que devuelve al pasado sin haber estado en él y que en conjunto con las narraciones, hicieron posible confrontar los lugares habitados, tanto por ellos como por mí. Sus palabras y gestos resonaban en cada pared, cada esquina y cada rincón del entorno donde coexisten, reflejando circunstancias específicas que allí se generaban las cuales terminaron aportándome nuevos conocimientos sobre las acciones que día a día se perpetran en la calle, lugar que da origen y significado a los hallazgos de la presente investigación.

De este modo, el texto se recorre desde cuatro apartados correlacionados, cada uno partiendo de la presentación de las fotografías que se usaron para avivar los recuerdos, las narrativas y la sensibilidad de las personas, las cuales identifiqué y nombré como habitantes estables, habitantes constantes y habitantes de paso. Seres humanos que denominé de ese modo como resultado de un ejercicio de observación previo en el lugar, con la finalidad de



encontrar una generalidad en la permanencia y tránsito de las personas, las cuales apreciaron y nutrieron el valor de la imagen, articulado con los sentidos y significaciones que le otorgan al lugar que habitan desde sus experiencias y narraciones. Estos relatos fueron organizados de modo que en varios momentos el lector se encontrará con unas fotografías que corresponden a mi apuesta por reconocer y darle representación a algunas respuestas que los habitantes me concedieron sobre puntos concretos dentro del lugar al que se hace referencia, anclándolo a las categorías de análisis que conforme avanza su lectura se encontrará.

Por último, apreciado lector, quiero invitarlo a que piense en este texto, no como un documento acabado que plantea unos únicos significados sobre los lugares, en tanto que faltarían experiencias para nutrir y complementar los conceptos que se han definido, sino más bien que a partir de esta lectura, usted como ser humano que se relaciona con su entorno, pueda ampliar nociones acerca de lo que implica permanecer y recorrer un lugar, desde afectos y emociones, para así propiciar un momento de reflexión sobre los diferentes contextos que hacen posible pensar en la ciudad como un todo orgánico que no sería el mismo sin la presencia de las personas. Por ello, extendiendo nuevamente la invitación para que desde ahora y cada vez que atraviese las calles del centro, o de cualquier parte de la ciudad, se percate de lo que allí ocurre, de su gente, de sus dinámicas y que cada vez que cruce mirada con un vendedor ambulante, con un estudiante, con un trabajador, con un turista y porque no, con su propio reflejo, haga un reconocimiento en ese otro con el que comparte un lugar, ya que “en la mirada se abre el campo social de la praxis visual” (Belting, 2011, p. 179), una práctica que para mi interés radica en mirar los lugares, para observar los elementos, reconocer a los sujetos e integrar los contextos.

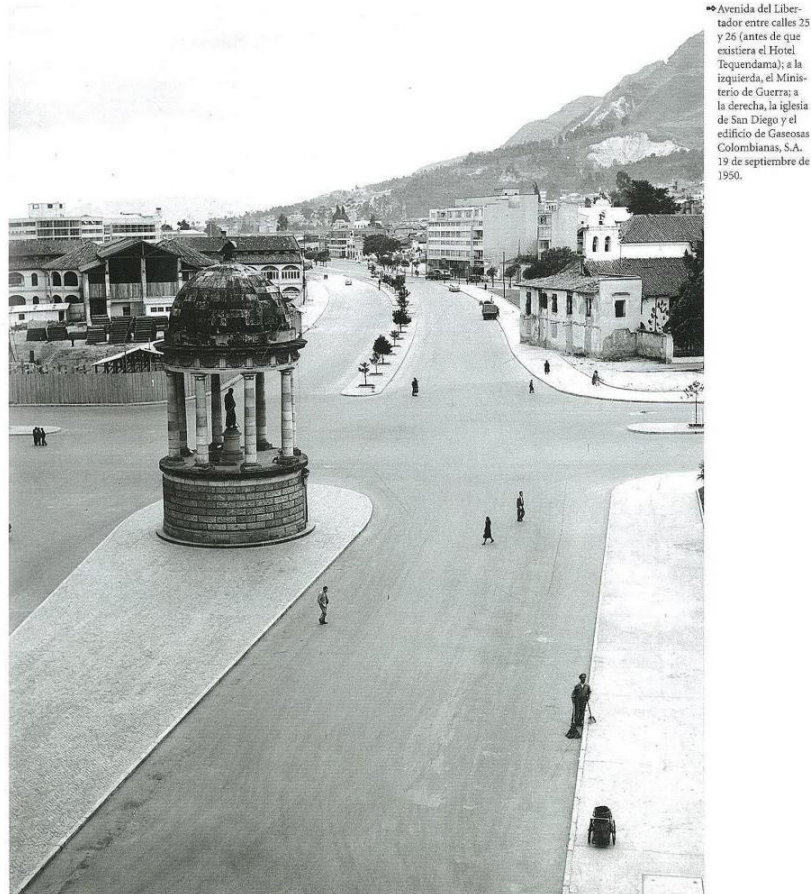
#### **4.1. Un gran enlace para la ciudad: La 26 con décima.**

Para los residentes y visitantes de Bogotá, es común que manejen puntos de referencia dentro de la ciudad, los cuales ayudan a la movilización y ubicación de sitios de interés. En la ciudad existen muchos lugares que son fácilmente reconocidos como puntos que guían a las personas dentro de sus trayectos cotidianos (la carrera Séptima, la Av. Boyacá, la Av. 68, la Av. Caracas, etc.) además, en ese trayecto van apareciendo objetos y estructuras (árboles, edificios, monumentos) que también generan recordación en las personas como cosas que caracterizan los espacios.

Uno de las imágenes que seleccione del libro *Bogotá años 50, fotografías de SADY GONZÁLEZ* fue la que corresponde a la Avenida del Libertador (imagen 6), actualmente la carrera 10 con calle 26. En ella se puede observar, en términos formales, un tránsito mínimo de personas que cruzan la avenida, con un casi nulo flujo vehicular, también se aprecia en el centro de la foto un monumento de grandes dimensiones (con respecto a las personas), del cual sólo queda eso: la foto, pues en el presente, dicho monumento ya no hace parte del paisaje. Por descripción de la propia foto, la Iglesia de San Diego se muestra en el lugar junto a una dependencia del Ministerio de Guerra de la época; al fondo como un punto de fuga, dirige la mirada hacia el horizonte que une las construcciones con la montaña. Esta fotografía muestra una importante vía de acceso y salida vehicular para la ciudad y que, en la actualidad, se mantiene como uno de los corredores viales primordiales para conectar tanto el sur con el norte, como el centro con el occidente. De aquí que se tenga en cuenta como un punto estratégico, que da cabida al desarrollo urbano en el presente.

Este cruce, el de la calle 26 con carrera 10, se presenta como un claro ejemplo de referencia para los bogotanos, ya que puedo afirmar que en esta intersección las personas la han transitado, por lo menos una vez en sus vidas, precisamente por ser un punto que une otros lugares. Pero antes de que fuera así, antes que tuviera una predominancia en la ciudad y más allá de su función vehicular este lugar, que se me presentó en forma de imagen mientras pasaba las hojas del libro, me llevó a elegirla precisamente porque de su imagen ya son pocas las cosas que se mantienen y por el resultado que el desarrollo urbano inserta, son otras las construcciones que en el presente se ubican allí, con lo cual este contraste es el

que puede resignificar el lugar, debido a que la observación, como primer acto sobre la imagen, logra evidenciar los cambios que sobre el espacio han ocurrido y con ello enlazar la presencia de las personas con el lugar. Pero que mejor que los habitantes para dar su apreciación sobre este lugar, el de la imagen del pasado y el físico del presente.



(Imagen 6). González. S. (2007). Bogotá años 50.

¿Qué tanto puede contar una fotografía de un lugar? Seguramente la respuesta depende, en parte, de qué tanto conozcamos lo que en la imagen se muestra, como afirma Burke (2005): “el significado de las imágenes depende del "contexto social"(p. 227). Pero ¿eso asegura que podamos conocer lo suficiente de un lugar? La respuesta para estos interrogantes pueden verse mejor validadas si se tienen presente varias fuentes que coincidan en

anotaciones sobre lo que del lugar se quiere conocer, en consecuencia, la legitimidad de este primer lugar, será concebido por las siguientes personas:

#### **4.1.1. Jennifer: habitante estable de la 26 con décima**

Me crucé con Jennifer por tomar frecuentemente el Transmilenio en la estación de San Diego, por la carrera décima. Con ella inicié este recorrido de sentidos sobre los lugares, contándole sobre mis propósitos acerca de conocer y comprender sobre esos aspectos que hacen significativo este lugar. Ella lleva frecuentándolo por más de un año, en ejercicio de su labor como Guía de Transmilenio en esa estación, ubicada en la carrera 10 con calle 26. Antes de la palabra está la mirada, por eso Jennifer se toma su tiempo para observar la imagen: *“me evoca como pensar lo bonito que eran antes las calles”*. Jennifer resalta una apreciación estética de las estructuras físicas de las calles en la fotografía, se remite a un tiempo que no le correspondió vivir, pero aprecia lo que la imagen le ofrece, como las formas físicas que son diferentes a las observadas en el lugar actual.

Luego Jennifer afirma: *“yo la comparo con ahorita y vea la décima como está, ahorita está más sucia, con mucha más gente, más delincuencia y de pronto antes también había delincuencia pero me imagino que no como lo hay ahora, porque hoy en día sí que se cometen hurtos”*. Entendiendo que Jennifer contrasta las calles actuales y resalta una problemática sobre agentes contaminantes, anota el aumento poblacional que se ha notado en la ciudad y una difícil situación social como lo es la delincuencia que ha estado presente siempre, pero con mayor aumento en la actualidad.

Según palabras de Jennifer *“Entonces ver esta foto como que me hace pensar en las calles que se ven tan tranquilas, sin tanta congestión con el transporte que es otra cosa que como que molesta ahora”*, continúa añadiendo a nuestra conversación. Ver la imagen le hace pensar en un estado "anímico" por ver en la fotografía menos congestión, situación que se vuelve un problema, seguramente por las problemáticas de orden social que la ciudad se ve afectada.

Mientras veo llegar un Transmilenio a la estación y dejar pasajeros, le interrogo por esos cambios que nota con respecto a la fotografía: *“Bueno pues yo veo que si es muy evidente que han cambiado muchas cosas, como las construcciones, porque cada día ya uno se acostumbra a ver que en cada pedacito de Bogotá la cogen para construir lo que sea, y más vivienda”*. Jennifer me cuenta de esta foto comparándola con el lugar, que efectivamente evidencia los cambios en el espacio físico, añadiendo una característica de las ciudades contemporáneas sobre el aumento de las construcciones, en especial las correspondientes a vivienda. para ella, *“En la foto parece que la vida fuera como lenta, tranquila, con tiempo para poder conocer el centro...Si es como le digo que ahora el centro se llena mucho de gente que viene a ser sus diligencias, a veces los tumultos son donde se prestan para los robos y si no son los robos es como la incomodidad de andar por las calles, entonces lo digo porque con menos gente uno si podría ver bien las calles, ahora le toca a uno estar pendiente de sus cosas, como el celular, no dar papaya, ¿si me entiende?”*. Con esto, me continua diciendo que las maneras de vivir las percibe de manera más pasiva y con disposición de entender mejor los espacios en un tiempo pasado, afirmando que el centro de la ciudad atrae a mucha gente por su carácter de actividad social, por ello se generan cúmulos de personas, dificultando la circulación que en ocasiones se prestan para cometer robos y agrega que si hubieran menos personas se podría apreciar mejor las calles, y no depender del cuidado de los objetos personales. Podríamos decir que para Jennifer, el centro le resulta un lugar hostil, puesto que desde sus experiencias, mantiene una actitud de alerta cada vez que recorre este lugar.



(Imagen 7) *“Entonces yo pienso que si estuviera en la época de esa foto podría ver bien las casas, ahorita los edificios son tan altos e iguales que como que no tienen interés para verlos en cambio las casas antiguas si eran diferentes”* (Jennifer). (Fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)



(Imagen 8)





(Imágenes 8, 9 y 10).  
Detalles de viviendas en  
el barrio la Candelaria  
(fotografía de Alejandro  
Ríos, Bogotá, 2018)

Jennifer rememora estar en esa época como un acto positivo para apreciar los espacios y resalta una uniformidad en las construcciones actuales, homogeneidad que quita atractivo visual comparado con casas antiguas que si contenían un encanto mayor de visualidad (imágenes 8, 9 y 10) en sus fachadas. Con estas narraciones que Jennifer me presenta, empiezo a dilucidar que para ella la fotografía se inscribe como una herramienta capaz de evidenciar contrastes y cambios entre el lugar actual y el que corresponde a la foto. Estas respuestas que Jennifer me ofreció sobre los cambios del lugar, representa su forma de reconocer que en este lugar, el desarrollo urbano deja su paso y que continúa avanzando conforme la misma ciudad lo permite.

Ahora bien, las palabras y sentires continúan emergiendo conforme avanzan las preguntas sobre el lugar, que para este momento se direccionan hacia lo significativo del espacio, pero con apuntes determinados por la experiencia propia de Jennifer, que me dice: *“Yo pienso que para mí la décima con 26 significa historia, ahorita que veo la foto de cómo era este lugar hace muchos años, me recuerda que hay muchos sitios de Bogotá que tiene mucha historia”*. Esta frase refleja que la fotografía funciona como una herramienta válida para evidenciar aspectos históricos sobre diferentes lugares de la ciudad, que cargan de significado el lugar. Y sigue añadiendo que *“en mi casa tenemos también fotos del centro de hace muchos años, no de aquí, pero sí digamos de la Plaza de Bolívar y cuando veo esas fotos es como ver todo lo que ha pasado pero que no conocemos”*. Con esto, comparte una práctica común en las familias sobre registrar fotográficamente los lugares más significativos de la ciudad, lo que refleja que ver fotografías de la Bogotá pasada, resulta un ejercicio retrospectivo y de descubrimiento por ver un lugar en el que no estamos familiarizados. Sobre esa última afirmación le pregunto a qué se refiere con eso de “ver lo que ha pasado pero que no conocemos” en donde me responde: *“Si digamos que si uno se pone a ver fotos de antes, pues se da uno cuenta de cómo han cambiado las cosas, que las calles, la misma gente aquí casi no se ve pero de seguro se vestían diferente, entonces si a uno le enseñara no sé en el colegio, cosas más de historia de Bogotá, porque yo no vi nada de eso, pues entenderíamos mejor la historia”*. Una fuerte afirmación que muestra, en pequeña escala, un problema de formación sobre el pasado, sobre la historia, que seguramente le carga a la escuela como institución que “debería” propiciar estos conocimientos, por ello sitúa un interés por fomentar la educación en contextos histórico desde el colegio, como base para comprender las situaciones y cambios de la ciudad actual.

Lo siguiente que le pregunto a Jennifer es sobre aquellas cosas u objetos que considera son los más característicos de lugar y lo primero que responde es sobre ese monumento que, al igual que yo, notamos como una ausencia en el lugar: *“En la foto se resalta un monumento que ya no está, ahora ese monumento es el puente de la 26”*, asegura ella. Con ello se vale de la foto como punto de partida para resaltar un monumento que ya no se encuentra, una ausencia, y comenta de forma irónica que ahora en lugar de ese monumento se encuentra un



puente, corroborado el uso que la fotografía adquiere para evidenciar cambios en el espacio y resalta principalmente que *“aquí como que lo más importante es el Hotel Tequendama porque es muy viejo, además de alojar a gente que ha sido famosa y eso, por eso le decía lo de la historia (...) ah bueno! y la iglesia que sigue en ese mismo lugar, creo que son como los edificios donde uno se puede guiar para saber dónde está.”*. De esta manera, el Hotel lo señala como referencia mayor por ser un edificio de hospedaje para personas con cierto reconocimiento (figuras públicas, empresarios, etc.), y añade que esas visitas por parte de estas personas, van sumando a la historia del lugar, entendiendo que esos encuentros se convierten en atributos simbólicos para el Hotel. La iglesia se mantiene en su ubicación, con respecto a la foto y termina resaltando esos edificios como puntos de referencia en la actualidad. Estas referencias pueden ser objetos, estructuras, señales, monumentos, que se emplazan en el espacio, el cual ayudan a que las personas recuerden y hagan alusión a dichos lugares.

Aquí la conversación se torna más interesante, puesto que Jennifer recuerda una experiencia que le ha instaurado un pensamiento sobre el lugar. Le pregunto si para ella existe alguna parte que le guste y una que no le guste del lugar, a lo que me responde diciendo que *“Pues a mí la verdad la décima casi no me gusta, a mí me han robado como dos veces por estos lados cuando he salido de noche de la estación, entonces poco me gusta estar por aquí caminando(...)Y pues es que a mí me robaron pasando la 19, yo venía caminando y dos tipos se me abalanzaron por el celular, yo lo llevaba en la mano y cuando me lo raparon salieron corriendo como en zigzag por estas calles y desde ahí quedé con la impresión de que en cualquier momento pueden salir de las esquinas”*. Con lo anterior, Jennifer señala una apatía por el lugar que se deriva de una mala experiencia que tuvo, al ser víctima de robo en varias ocasiones. Esto la llevó a considerar que este lugar mantiene un alto nivel de peligrosidad. Nombra las esquinas como puntos de más atención para su seguridad, lo que me lleva a considerar que para ella las esquinas de las calles terminan siendo un punto de convergencia que alerta sobre la presencia o aparición de personas que podrían atentar contra su integridad, Lo que me recuerda, unas líneas de Juan Rodríguez Freile (1884) que describe en su libro *el carnero o conquista y descubrimiento del nuevo reino de granada, donde apunta: “llegó al cadalso y subiendo a él por una escalera, vio en*

una esquina del tablado al verdugo con una espada ancha en las manos” (p. 248), de modo que me sirvo de esas palabras para ilustrar la respuesta que Jennifer me da, pensando en cómo es que sobre los lugares y su gente se carga de connotaciones que emergen a partir de la experiencia.

Pero no solo la experiencia recae sobre los imaginarios del lugar, las historias que se cuentan de voz a voz también aportan apreciaciones sobre los lugares como comenta Jennifer: *“esta zona siempre ha tenido ese problema desde hace muchísimos años, yo recuerdo hablando a mis papás de cuando venían al centro, que eso aquí era robadero pero terrible y pues eso ahora roban por cualquier lado, pero aquí la décima tiene esa famita”*. Agrega entonces que este lugar siempre ha sido afectado por una problemática de delincuencia y lo corrobora con las historias que ha escuchado de sus papás sobre sus visitas en esta zona. Termina diciendo que el lugar carga con un imaginario asociado con la inseguridad, como lo afirma Silva (1992): *“lo imaginario afecta los modos de simbolizar de aquello que conocemos como realidad y esta actividad se cuele en todas las instancias de nuestra vida social”* (p. 90).

Al respecto, le pregunto a Jennifer por ese tema de los imaginarios, como conceptos que se tiene de algo sin que sean precisamente verdaderos, y me cuenta que *“Pues a mí me pasa que desde antes de trabajar en esta zona siempre pensé en la décima como un sitio muy feo por que roban mucho y sí (...) el centro ha cambiado mucho y yo creo que la inseguridad ha bajado muchísimo porque uno ve como más policías y más cámaras que vigilan pero me parece que el centro sigue pareciendo una zona peligrosa pero turística por muchos no solo por extranjeros que se ven en el Transmilenio sino por todos los habitantes”*. Para Jennifer existe un imaginario sobre la peligrosidad de la zona, pero con la experiencia propia, asegura que es una realidad, termina diciendo que con el paso del tiempo los espacios cambian, señalando que la inseguridad se ha reducido, nombrando unas estrategias por parte de la policía de la ciudad, en cuanto al aumento de la presencia de uniformados en la zona y la implementación de cámaras de seguridad, con la finalidad de tener un mayor control y vigilancia sobre el lugar, pero para Jennifer no es lo suficiente como para dejar de pensar negativamente en el lugar.

Continúo preguntado sobre el lugar, pasando de ese imaginario al afecto que podría tenerle al lugar, a lo que Jennifer me dice: *“Yo ahora ya me acostumbré a trabajar aquí, hace como un año que no me rotan de estación, entonces ya es normal estar aquí, pero no quiero este lugar. No es por despreciar a la gente pero no me gusta ver tanto gamín y la gente que se cola que es toda grosera con uno y a veces le toca a uno alegar por el sistema, pero eso se ve en todas partes, pero si fuera por mí yo no estaría aquí por el ruido y lo inseguro que es caminar”*. Para Jennifer la rutina laboral ha hecho que se adapte al espacio y a su actividad, convirtiendo ese ejercicio en algo cotidiano. Afirma tener un disgusto por el lugar por tratar con población de calle y con personas que usan de manera inadecuada el sistema de transporte, generando conflictos. Concluye que por las condiciones ambientales y de inseguridad de la zona ella no seguiría estando en este lugar. Hasta aquí noto que para Jennifer su lugar de trabajo, el de permanencia, afectan sus emociones y junto con sus malas vivencias, demuestra que no le gusta este lugar, esta idea la complementa diciendo que: *“Pues mi experiencia en este lugar me ha dejado que por aquí hay que caminar con mucha precaución, yo no digo que siempre estén robando o cosas así, pero como le contaba antes, a mí en esta zona me robaron varias veces entonces eso hace que uno le coja desconfianza a caminar por las calles. Yo por ejemplo siempre procuro caminar por donde hay más gente, aunque suene chistoso pero así es como más robos hay porque es donde la gente está y los ladrones trabajan, pero me siento más segura que andando en una calle más sola (...) la verdad sí, aunque ya casi no camino con miedo por aquí pues porque uno se acostumbra y anda acompañado de los compañeros pero no me siento cómoda caminando por aquí y por eso le tengo un poco de respeto al centro”*. Jennifer aclara que para transitar las calles hay que estar muy alerta a cualquier novedad. Señala también que el hurto se comete en zonas donde hay más confluencia de personas, pero en esa misma congestión, ve un estado de cierta seguridad, comparado con una zona donde esté más desolada y añade diciendo que la rutina laboral genera un poco de naturalidad, por lo que no encuentra una experiencia más significativa que el lugar le aporta, pero no deja de lado el temor que le asigna al lugar. Esta respuesta surge de la pregunta sobre la experiencia que le ha generado permanecer o recorrer este lugar, sin embargo para ella es clara la carga negativa que le otorga a la zona. Al respecto, Lindón (2006) conceptualiza esa apatía por el

lugar desde el término de la topofobia, donde se refiere a: “es la relación incómoda que establece un sujeto con su espacio debido a un estado de disonancia o incongruencia. (...) desde la sensación de incomodidad leve hasta el rechazo profundo por el lugar o incluso el miedo y pánico que le impide al sujeto estar en cierto lugar”. (p. 386).

La conversación se empieza a complementar cuando le pregunto a Jennifer si reconoce prácticas que se lleven a cabo en el lugar y me cuenta que “*Por acá no se ve gran novedad, por ejemplo como en la actualidad por la 26 baja Transmilenio y ampliaron esa avenida, entonces se volvió solo un corredor vial importante, más bien la gente llega por aquí, pasa estas calles y sube a la séptima que es más comercial y la gente prefiere estar allá que por aquí*”. Jennifer dice que el lugar no es una zona donde se vean sucesos llamativos, al contrario señala que la zona es característica por tener un corredor vial importante y nombra que las personas que se ven transitar, lo hace como paso obligado para conectarse con otros sitios de mayor interés, esto me lleva a pensar que el lugar es visto como un lugar de paso. Su respuesta sigue añadiendo que: “*En cambio como están algunos hoteles y oficinas en las horas pico se mueve mucho por ellos y cuando es temporada de vacaciones uno si puede darse cuenta de turistas que a veces por acá llegan*”, termina diciendo que dependiendo de la temporada y la hora del día, los flujos de personas aumentan, pero que no se presentan mayor novedad en el lugar.

Después de tanto ver pasar personas por el torniquete de la estación, le pregunto por esas maneras en las que cree que las personas se apropian del lugar, de inmediato Jennifer me da una respuesta que corrobora esa percepción negativa y de precaución sobre la zona: “*¿Apropiarse es?, que roban?*”. Para Jennifer es claro que la percepción sobre la zona, vista desde una mala experiencia, hace latente el pensamiento que ella mantiene del lugar acerca de su inseguridad. Con lo que imagino que el término le hizo pensar, más bien, en la apropiación, no como una forma de uso sobre el espacio, sino como un modo de despojo o hurto sobre las cosas personales, esto me hace considerar cómo es que las vivencias de una persona atribuyen constantemente un pensamiento que delimita las posibilidades del lugar, que para el caso de Jennifer, le asigna un ambiente hostil.

Ya cuando le aclaro cómo es que yo entiendo eso de apropiación, me responde: *“No pues eso por aquí casi no se ve, digamos la gente que uno ve pasar es para coger su transporte, para subir a la séptima o bajar a la Caracas, a sus oficinas y ya, por aquí como que no se ve nada así de diferente como que uno crea que hacen siempre, no”*. Señala que los flujos de personas usan la zona como conector hacia lugares más llamativos, resaltando que no encuentra mayor actividad.

Por último le pregunto por esa relevancia que el lugar puede tener, indicando que *“Sí, es importante porque es parte del centro, es un acceso vial que uno la gente que viene del norte, del sur, de todos lados y como el centro es el centro (risa), o sea, aquí hay todo lo que la gente necesita, que para sus negocios, que para el estudio, las oficinas, entonces sí creo que sea importante para todos”*. Jennifer afirma que el lugar sí es importante porque lo referencia como una zona donde existe gran variedad de ofertas para todo público. Esa denominación "centro" con la que incluye el lugar dentro de la zona, me hace pensar en una forma de categoriza al lugar como un sitio de referencia. Finalmente, añade que la zona tiene una característica de ser un lugar de paso, un “no lugar”, entendido como las instalaciones donde se presentan una acelerada circulación de personas o de bienes como los medios de transporte, razón por lo cual estos lugares no crean relaciones particulares con las personas (Augé, 1992).

#### **4.1.2. Amparo: Habitante constante de la 26 con décima.**

Fueron varias las visitas que realicé a este lugar (el de la calle 26 con carrera10), observando y precisando en reconocer a personas que en el lugar se encontraran, donde al principio obtuve unos resultados no muy alentadores para mi interés, puesto que entre mis caminatas por identificar a algún “habitante constante” no lograba sentir una afinidad con alguien. De esas inspecciones comprobé que, recordando las palabras de Jennifer, el lugar tiene también una característica de ser un lugar de paso, de gran paso para mucha gente, lo que me hacía más complejo tener la oportunidad de formar una relación con alguien que pudiera dar testimonios de lo que en el lugar pasaba. Pero las circunstancias se dieron para que me cruzara con Amparo, quien muy formal aceptó aportar otra voz a esta investigación.

La señora Amparo se ha desempeñado como vendedora ambulante, tanto en este lugar como en otros sitios del centro de Bogotá, lleva recorriendo las calles por bastante tiempo en donde sus pasos han dado fe de ello. *“ahhh, como ha cambiado todo, como ese dicho que el tiempo antes era más bonito”*. Amparo encuentra un cambio evidente del lugar y hace referencia a un adagio popular en sus palabras: “todo tiempo pasado fue mejor”, con esto se refiere a contrastar las condiciones de vida de un tiempo y otro, enfatizando en que la calidad y circunstancias de vida en épocas anteriores fueron vistas de manera diferente, creando una añoranza al pasado, como afirma Barthes (1990): “vemos en ella(la fotografía) detalles concretos (...) que ofrecen algo más que un complemento de información: conmueven, abren la dimensión del recuerdo, provocan esa mezcla de placer y dolor, la nostalgia” (p. 24).

Además de esto, la fotografía es capaz de movilizar la memoria a momentos específicos con solo verla, como si fuera un objeto mágico que escudriña en nuestros recuerdos. Por ejemplo, *“yo recuerdo a mi papá contando sus paseos al centro, quién sabe si por aquí andaría, pero él compraba mercancía para vender”*. La señora Amparo recuerda que su figura paterna cuenta sus vivencias cuando iba al centro, relatar sus viajes a este lugar se relaciona con la singularidad que tiene llegar y estar en el centro, algo digno de ser contado. Así mismo Amparo se refiere al centro de Bogotá como un punto comercial y económico, pues *“A mí me parece que esa foto de aquí cuando era antes me parece que es como más tranquila ¿si? (...) pues es que aquí como pasa tanto bus hay mucho ruido y la gente que pasa siempre es con afanes (...) y por eso uno como que siente ese estrés de la gente (...) si usted mira, en la foto pues pareciera que la vida de antes no tenía esos corre corres de ahora”*. Amparo tiene, desde la fotografía, un imaginario de la vida antes explicando que no se sentían tan apresuradas las actividades diarias, también se refiere a un alto número de buses que generan ruidos excesivos como un factor que predominan en el lugar actualmente. Con la gente, hace alusión a un ritmo de vida acelerado del presente que afecta la situación emocional de las personas, como lo nombra Amparo, el estrés y compara esta situación con una idea o imagen que crea con la fotografía por reconocer que hay menos gente y menos congestión vehicular.

Esos recuerdos también se sustentan en apreciaciones formales que sobre la fotografía y el lugar se dan, por ello Amparo cuenta que los cambios que más nota empiezan por *“uy pues lo que primero sí se ve es que ya no está la estatua (risa), las calles se ven como más amplias porque mire ahora como están, y como construyen de rápido los edificios, aquí hay mucho edificio y eso se ve”*. Amparo reconoce cambios en el espacio que contrasta con la foto, diciendo que, en esa época, las calles contaban con más espacio para su tránsito, cosa que no pasa ahora y concluye afirmando el aumento de la infraestructura.

Dos cigarrillos y un halls son la venta del momento mientras complementa su respuesta: *“hay como menos personas porque por aquí pasa muchísima gente por eso de las oficinas y los chicos que estudian y ¡uy mire! ese celador barriendo (risa). (Señala a un personaje de la foto en la parte inferior izquierda, ver imagen 4)*. Aquí intervengo y le pregunto por qué piensa que la persona que señala en la foto corresponde a un celador: *“porque pareciera por el uniforme y el sombrero, ve hasta en esa época a los guardas les tocaba también hacer de todo”*. Señala que en la foto no se muestran tantas personas comparado con la actualidad, donde su frecuencia depende de actividades diarias. Identifica un aparente celador, agregando que desde esa época se mantiene una variedad de labores que desarrolla esta persona, evidenciando unas formas particulares de prácticas en el lugar con lo que me sirvo para afirmar que la foto sirve como una herramienta de contraste social.

Amparo continua señalando que *“yo me imagino que la gente sí se vestía diferente, obvio, yo medio me acuerdo de niña que la gente antes era más elegante, eso casi no había como decirle, modas ¿sí? O sea, es como la misma ropa elegante y en la foto medio se ve que se vestían así”*. Para Amparo, la vestimenta de las personas la enuncia como un cambio notable en el estilo de vida, reviviendo su memoria y resaltando que antes los tipos de vestimenta mostraban una uniformidad y distinción, cosa que ahora se diversifica por eso *“de las modas”*.

Sigo conversando con Amparo sobre lo que le significa el lugar, a lo que me responde que *“a mí siempre me ha gustado el centro por las ventas, como yo trabajo en la calle esta*

*zona de Candelaria siempre hay gente, aunque a veces no se vende mucho y toca empezar a moverse por las calles a buscar clientes, que el cigarrillo, que el chicle, que lo uno... y así, y cuando cojo mi carro y me muevo buscando venta es que uno ya sabe por dónde hacerse para vender y como aquí en el centro siempre hay eventos y que a veces marchas, eso ayuda a vender*". Para Amparo existe un gusto por el lugar que depende de su actividad laboral que lleva a cabo por el flujo de personas, pero señala que en ocasiones el trabajo no es lo suficiente, razón que la lleva a desplazarse por las calles para encontrar mejores ventas y gracias a esos desplazamiento conoce los puntos más concurridos de esa zona los cuales le generan un sustento laboral. Esta respuesta me lleva a decir que el significado del lugar para Amparo tiene que ver con valorarlo en función de la actividad que desempeña, como lo anuncia Páramo (2009): "a los lugares se les asigna un significado personal a partir de la historia personal del individuo" (p. 17). Pero enuncia una cualidad importante en la experiencia de ella, en donde recorrer un lugar le genera conocimientos sobre el espacio, atributo que resalto como una forma directa de encarar la existencia de un mundo físico y palpable.

Sobre esos conocimientos que adquiere de los lugares que le son más favorables para realizar sus ventas, Amparo anota una frase que me resulta contundente con respecto a la apropiación de los lugares por parte de quien los ocupa: "*lo que pasa es que hay sitios que si me quito luego llegan otros "chaceros"*<sup>4</sup> *a vender y ese sitio ya no es de uno, aquí hay gente que se adueña de las esquinas pero hay ventas que no son muy buenas*". Amparo aclara que si deja determinado lugar, puede llegar otro vendedor a ocupar ese sitio, aquí resalta el uso de los lugares como propios a partir de su ocupación y actividad, argumentando que los lugares públicos pueden convertirse en zona de propiedad particular.

Con lo anterior doy paso a preguntarle por el valor simbólico que cree que tiene el lugar, a lo que ella me responde "*yo pienso que el centro, como aquí uno encuentra de todo, es como el centro ¿sí? (risa) donde la gente de Bogotá siempre viene a buscar lo que necesita y a trabajar, aquí siempre hay gente de todos los tipos y aquí en la 26 como es una vía*

---

<sup>4</sup>" Término acuñado en el Centro para las personas que venden dulces o productos transitando por las calles con una caja llamada chazo " (Córdoba y Ballestas, 2013, p. 193)



*para los Transmilenio y carros, es importante porque se conecta con más barrios de la ciudad*". Amparo se refiere al centro como una zona donde existe gran variedad de ofertas para todo público y señala que esa denominación "centro" ya denota una importancia para las personas. Sobre esta frase "*aquí uno encuentra de todo*" valido un imprescindible pensamiento que la señora Amparo, así como muchos de nosotros, asignamos a este lugar como un contenedor y dispensario de las necesidades cotidianas de las personas, "ya que en este escenario se permean todas las formas de la producción que satisfacen la oferta, la demanda y la creación de necesidades, es decir, se traduce el consumo en espacios y objetos que conforman la nueva dimensión de la economía básica" (Córdoba y Ballestas, 2013, p. 24), ratificando una funcionalidad vital y monetaria para los habitantes de la ciudad. La señora Amparo también enuncia la diversidad social que hay en el lugar y resalta la importancia de los corredores viales como conectores hacia otras zonas de la ciudad.

Entonces es cuando le pregunto a la señora Amparo por esos objetos o lugares particulares que más le parezcan distintivos de este sitio, en seguida me responde: "*aquí lo que más se ve es el hotel y la iglesia (...) porque el hotel, como le decía viene a quedarse gente importante, con plata y la iglesia (imagen 11) porque es la casa de Dios y la gente viene a rezar y orar*". Amparo asegura que el hotel es una referencia importante para ese lugar por ser hospedaje para personas de cierto reconocimiento, seguido de la iglesia como un lugar importante para las personas religiosas por ser recinto donde se lleva a cabo actividades de culto. Con ello le pregunto ahora sobre si existe un gusto por alguna parte de este lugar "*aquí me gusta porque la policía casi no jode, pero como yo me estoy moviendo pues ya me acostumbro a vender donde sea*". Podemos decir que Amparo encuentra un gusto por la zona donde trabaja por tener tranquilidad para ejercer su labor informal, apacibilidad que se ve afectada por que el Estado "aceptada de forma no oficial las estructuras de participación de la ciudadanía que son implementadas en el espacio público" (Córdoba y Ballestas Caro, 2013, p19), es decir que su labor es nombrada como informal, por ello las políticas que regulan la ejecución de dicho trabajo no son muy claras.



(Imagen 11) *“me gusta la iglesia me parece bonita y de vez en cuando tengo el tiempito me meto a misa a rezar unas oraciones”* (Amparo). (fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018).

Ahora pasamos a hablar sobre los imaginarios que sobre el lugar existen, donde después de explicarle a la señora Amparo como entiendo este concepto, ella me dice que: *“pues a mí este lugar y el centro también me parece que como que es inseguro en general ¿sí? O sea, a mí nunca me han robado ni nada de eso, pero uno ve que esas cosas si pasan por aquí, entonces las personas que no saben de aquí piensan que lo pueden robar si vienen”*. Amparo nombra que esta zona del centro mantiene una percepción en las personas de inseguridad y dice que desde su experiencia nunca ha sido afectada por estos hechos, aunque asegura que sí se cometen actividades delictivas.

El sol ya se posa sobre nuestras cabezas, reduciendo las sombras a nuestro alrededor al tiempo que escucho a la señora Amparo contándome sobre el afecto que le tiene al lugar: *“pues quererlo, quererlo, no sé (risa). Uno se acostumbra a donde trabaja y así me amañó, a pesar de que a veces la venta no es buena, yo me fortalezco y aguanto. Aquí lo que pasa es que como estoy viendo los mismos edificios y las mismas cosas me acostumbro a este*

*sitio como donde trabajo*”. Amparo no muestra mayor gusto particular por el lugar, salvo por la rutina laboral que se convierte en un mediador entre el espacio y la actividad, enuncia que aunque el trabajo en ocasiones no es muy bueno, ella se muestra positiva y sigue trabajando. Termina diciendo que su trajo se ha convertido en algo cotidiano, lo que no deja lugar a la novedad.

Caminamos unas cuadras hacia el sur, buscando una sombra que nos resguarde de la luz cegadora que el sol emana, aprovechando ese ejercicio móvil para escucharla: *“claro si, uno aprender a conocer el barrio, yo la Candelaria me la he caminado muchas veces y por eso se dónde hacerme y donde no, también donde está mejor el andén para mover el carro y cuando llueve o molesta la policía también sé pa´ dónde coger*”. Para Amparo frecuentar los lugares le ha ayudado a desarrollar un sentido de ubicación que se logró desde un ejercicio laboral, esto también le ayuda a reconocer qué espacios son los más adecuados para llevar a cabo dicha actividad. Reconozco aquí una idea que anteriormente me ha nombrado el “habitante estable” y es recorrer los espacios contribuye a conocer los lugares que se habitan.

Pasamos entonces a hablar sobre las actividades que la gente más hace en este lugar, trabajar me responde ella: *“trabajar (risa) aquí se mueve mucha gente por las oficinas que están en todos estos edificios y como es una vía importante, sube mucha gente en las mañanas*”. Con esto, ella identifica que la mayor actividad que se presenta en la zona tiene que ver con dinámicas laborales. Los demás flujos de personas que resalta, usan esa zona como conector hacia lugares más llamativos, es decir, el lugar también adquiere una función de conexión o de paso para otros lugares.

Proseguimos con la conversación y le menciono si cree que la gente se apropia de este lugar y cómo lo hace, obteniendo como respuesta: *“yo pienso que cuando la gente trabaja, o sea hace algo en las calles es porque sabe que la calle sirve para uno en algo, como yo que trabajo en la calle porque sé que las ventas ambulantes me dan para la comidita*”. Amparo manifiesta que el ejercicio de alguna actividad en el espacio genera un sustento de algún tipo, en este caso la venta ambulante le genera un ingreso económico para su

manutención. Con ese uso Amparo sustenta que de esa forma se apropia del lugar tal y como se puede relacionar con Moranta y Urrutia (2005) “a través de la apropiación, la persona se hace a sí misma mediante las propias acciones, en un contexto sociocultural e histórico. (p. 283).

Por último le pregunto a la señora Amparo sobre si cree que este lugar es importante para la gente, a lo que ella me contestó: “*siempre sí, porque aquí vienen a estudiar y a trabajar, por eso todos los días el centro está lleno de gente, que comprando, que vendiendo, que haciendo que lo otro, y así*”. Para Amparo esta zona es importante porque la considera centro de actividades relacionadas con el trabajo y el estudio, por tal motivo siempre hay flujo de personas que se mantienen en el lugar haciendo algún tipo de actividad, como nosotros que terminamos caminando algunas cuadras, donde las paredes y las calles de cada esquina me confirmaban las palabras de mi acompañante. Muchas gracias señora Amparo!

#### **4.1.3. Camilo: Habitante de paso de la calle 26 con décima.**

A este lugar se une una última voz, la de Camilo, que llega para complementar esas expresiones que demarcan el lugar por las personas, el cual lleva frecuentando constantemente este cruce (el de la calle 26 con carrera 10), puesto que trabaja y estudia muy cerca de aquí. Le pregunto sobre cómo le ha ido en el trabajo y en la universidad, pensando en situar su contexto con este lugar y de palabra en palabra, como venimos conversando, empiezo preguntando por eso que la fotografía le puede llegar a evocar o recordar, unos parpadeos centran la mirada de Camilo y pronuncia: “*Me recuerda estar viendo las fotos del álbum familiar, porque uno ve cómo era la ciudad o la vida antes, de hecho para eso son las fotos ¿no?, para guardar los recuerdos de algo que ya pasó*”. Esta respuesta concuerda con lo dicho por Jesús de Miguel (1998): “la fotografía permite preservar un fragmento del pasado, una imagen de algo que no volverá a repetirse y que incluso puede haber desaparecido” (p. 84). De este modo, Camilo asegura que ver este tipo de fotografías alude pensar en el álbum familiar como objeto que resguarda la memoria, donde se posibilita tomarlo como referencia para hacer contrastes entre épocas de la vida y revisar los cambios que han ocurrido. Resalta una función primordial de las fotografías en

las personas, que se refiere a mantener y conservar hechos o situaciones pasadas vistas como una prótesis de la memoria.

Sigo preguntándole sobre esos cambios que puede denotar con respecto a la foto y me dice que: *“cambios es la infraestructura (...) las vías eran más grandes, o bueno, también es cierto que ahora hay muchos más carros y población, entonces uno ve más llenas las vías que podrían ser del mismo tamaño pero más congestionadas. Ese monumento se parece mucho al que queda en la Plaza de los Periodistas y ya no está allí sobre la 26(...)Y puedo ver que, digamos, los andenes y los corredores eran un poco más como amplios, o sea uno podría caminar con más libertad, como más generosos con la gente que los camina, ahora pues sí, también tenemos muchos sitios donde contamos con espacios pero también muchas veces nos encontramos con obstáculos como bolardos o construcciones mal hechas o sin terminar, que molestan, en cambio en la foto pareciera que hay como más aire en el suelo”*. Camilo nombra y contrasta las dimensiones del espacio aclarando que el crecimiento demográfico influye en la percepción del lugar. Noto que reconoce que en la fotografía hay un monumento que en el lugar actual ya no se encuentra, encontrando semejanza con un monumento ubicado en otra zona del mismo sector. Enuncia también unos cambios físicos del espacio, explicado que el tránsito por los espacios los percibe más fluidos y cómodos para las personas en el pasado, con lo que enuncia que en la actualidad se presentan objetos que, de alguna manera, incomodan el tránsito y resalta que en la fotografía se percibe más espacio amplio y cómodo para caminar, ese “aire” como amplitud del medio que transitamos.

Ahora le pregunto por los significados de este lugar, a lo que me responde: *“Sí, para mí este lugar significa como la economía, la vida estudiantil, lo llamativo, o sea, es que por esta zona hay muchas oficinas, entonces eso hace que este lugar valga como por lo que se ubican entidades y que quedan centrales a todos. Yo como trabajo y estudio por esta zona y siempre la atravieso, ya es normal verla así, también por la gente que estudia, digamos los de la Cundinamarca y la “Distri”<sup>5</sup>, que muchos suben por acá y otras universidades*

---

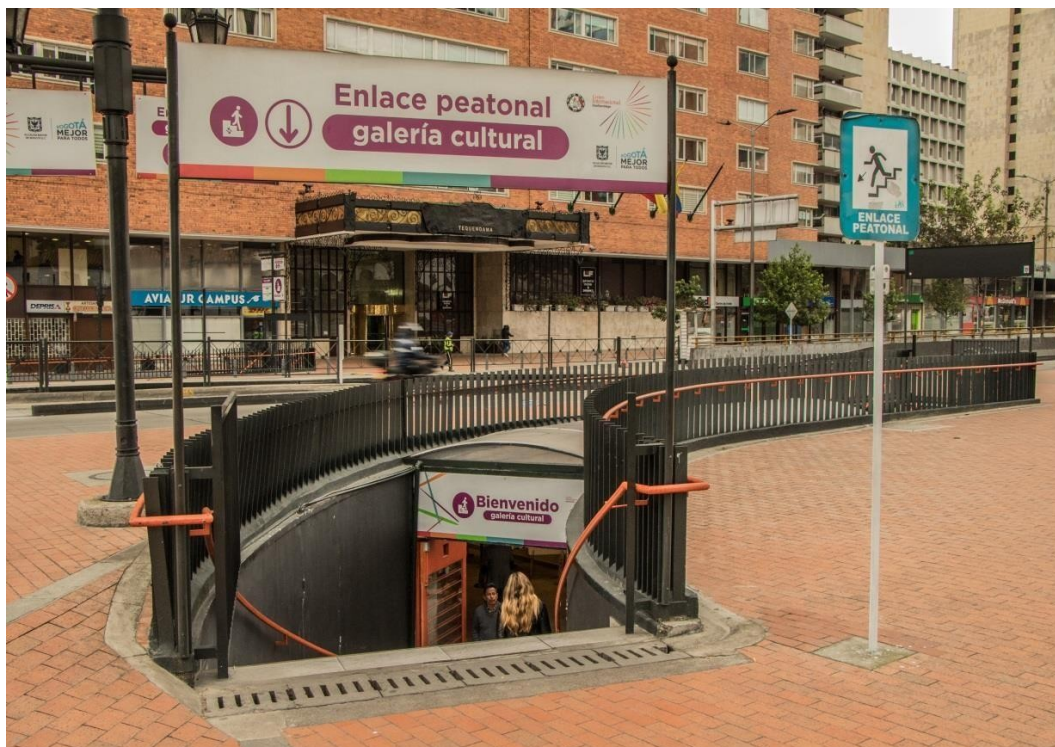
<sup>5</sup> Diminutivo muy usado por jóvenes para referirse a la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en Bogotá.

*alrededor. Y en eso de que en el centro uno siempre ve gente de diferentes pintas, cosa que muchas veces no pasa como en el norte, entonces aquí uno se encuentra gente extraña y eso hace que sea como tan llamativo el centro, no solo para mí sino para muchos”.* Camilo señala que hay una importancia y significación desde actividades laborales y académicas, esto para él es lo que predomina en este lugar, dos factores que reflejan funcionalidades emplazadas en este lugar. Recalca que al existir una gran cantidad de oficinas en una zona accesible, el lugar adquiere mayor valor y se vuelve conector para otros destinos. El centro lo frecuentan personas diversas, por ello señala que se convierte en punto de concentración social, contrario a otras zonas de la ciudad donde no se ve tanta diversidad.

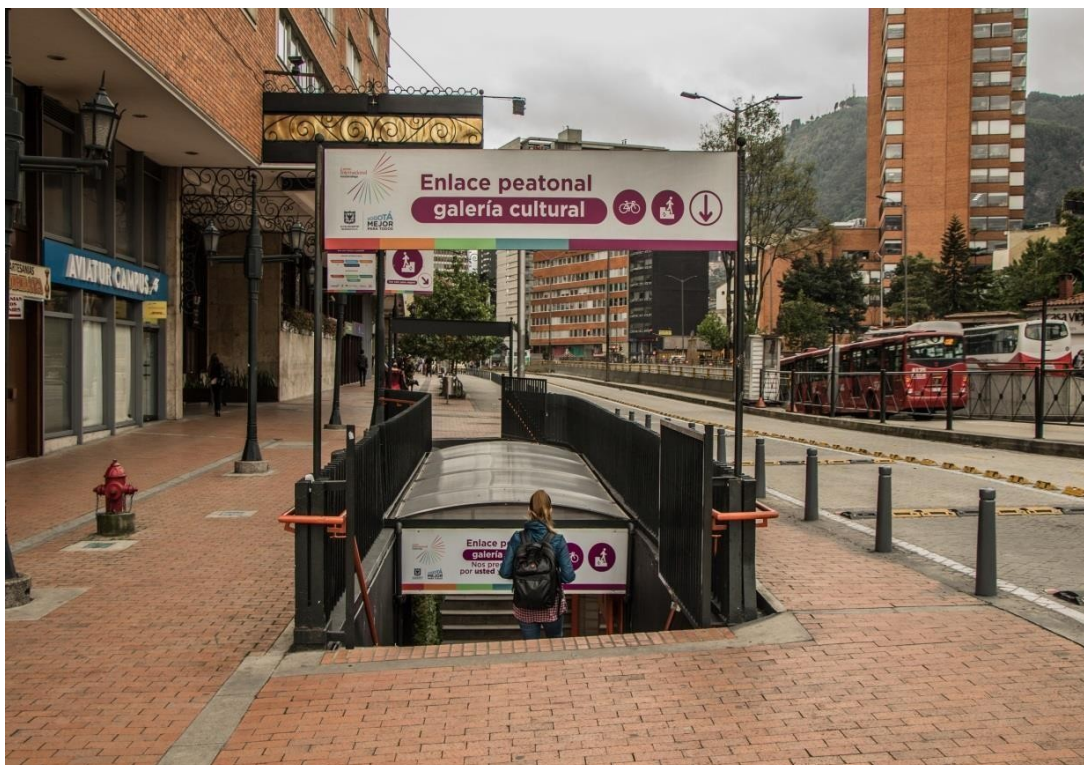
Desde esa variedad que nombra Camilo, indago ahora por aquello que el lugar le puede simbolizar: *“Yo creo que simboliza siempre recuerdos, o sea es que el centro es muy viejo y no sé porque le llaman centro si no es el “centro” de Bogotá (risa). Pero en esta zona ha habido mucho eventos que han dejado como huella ¿sí? en la historia de la ciudad y siempre cuando hay marchas siempre terminan pasando por aquí, por eso yo pienso que la gente ve al centro como un lugar que toca conocer, aunque también es medio peligroso por algunas calles, pero igual aquí uno encuentra de todo, todo para todos, por eso creo que es importante”.* En su relato, Camilo resalta que el lugar funciona como un contenedor de experiencias que llegan al recuerdo de las personas que transitan por el lugar, además de considerarlo como un hito importante para la historia ya que reconoce que dentro del centro, han ocurrido fenómenos sociales de consideración para la ciudad. Sigue comentando un imaginario sobre la ciudad que se refiere a su posición geográfica, la cual no corresponde como tal al centro de la ciudad, su posición no lo hace centro geográfico sino centro de desarrollo histórico, para la memoria, para la cultura, etc., y agrega que el lugar adquiere mucho más valor debido a acontecimientos que han marcado a sus habitantes y la historia de la ciudad en general, lo ejemplariza con eventos como las manifestaciones sociales o marchas, las cuales siempre han transitado por esta zona, dando una importancia de visibilidad sobre el lugar y concluye señalando una condición de riesgo para ciertas partes del centro, pero dice que eso no afecta la variedad del lugar.



Nos encontramos sentados en unas bancas al lado de la Iglesia de San Diego, observando lo que acontece alrededor de nosotros mientras los minutos pasan. Ahora la conversación se complementa cuando Camilo me habla sobre esos lugares u objetos que más distinción tienen y me responde: *“lo más importante es el hotel Tequendama, uno de los hoteles más reconocidos de Bogotá porque en él han llegado a quedarse figuras reconocidas de la farándula o políticos, por eso uno por esta zona ve gente extranjera. Está también la capilla de San Diego, yo nunca he entrado (risa) pero está ahí como un punto de referencia y sobre todo la misma carrera 10 porque es una vía que se conecta con la séptima desde el sur”*. Camilo señala que el hotel Tequendama tiene una referencia mayor por ser un edificio característico de la zona en donde ha servido de hospedaje para personas con cierto reconocimiento, razón que explica el flujo de personas extranjeras. La Iglesia de San Diego como segundo referente y la vía 10 por ser un tramo común el cual se une con otras vías, por ello, los anteriores lugares son una referencia directa que muestra la relación de Camilo con el espacio.



(Imagen 12) (Fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)

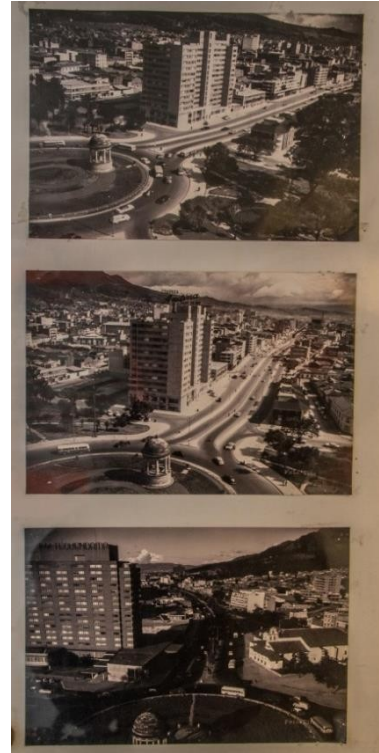


(Imágenes 12 y 13) *“Siempre me ha gustado el paso subterráneo que queda allí, en la foto (imagen 6) no está porque seguro lo construyeron mucho después, pero me parece tan chévere porque esos pasos no se ven aquí en Bogotá, que yo sepa será como el único y es como en las películas de Hollywood (risa) cuando la gente toma el metro, aunque aquí como no hay metro nos toca ver en los pasillos cosas que exponen sobre Bogotá. ¡Ah! De hecho siempre hay unas fotos antiguas también de esta zona, creo, sí, sí, y eso que no hay en otra parte de Bogotá es lo que me gusta de aquí”* (Camilo). (fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018).

Camilo identifica una parte del lugar que no existía dentro de la fotografía (imágenes 12 y 13) y que corresponde a un paso subterráneo; lo resalta por ser, según él, un espacio único y diferente en la ciudad al compararlo con sitios comunes que se encuentran en otras ciudades, referentes que distingue desde el cine, y agrega que a cambio de un servicio que se presta en las otras ciudades, en este subterráneo se usa, además, para exponer información o imágenes sobre determinado tema. A propósito de ese uso que este paso subterráneo muestra, comparto un registro que tomé precisamente por tener exhibido unas fotografías de esa misma zona en un periodo muy anterior. Las fotografías que se exponen (imágenes 14 y 15) muestran unos lugares particulares de esta zona, la calle 26 con décima, en donde se puede apreciar un panorama muy distinto, que invita a devolver la mirada sobre el lugar para revelar los cambios materiales que se han producido, junto con los diferentes ordenamientos del espacio, los cuales afectan los modos de relacionarnos con este



escenario y con un sentido casi museístico, este paso subterráneo mantiene esos registros de la ciudad en diferentes años, con lo que el transeúnte que use este paso, puede observar esos cambios que sobre la zona y otros lugares han ocurrido.



(Imágenes 14 y 15) detalle del interior del paso subterráneo (fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)

Continuo preguntándole a Camilo por esas ideas o imaginarios que cree el lugar carga, su respuesta fue la siguiente: *“Pues desde mi infancia he escuchado lo peligroso que es el centro, eso pasa de voz a voz y en familia especialmente, pero cuando uno empieza a crecer y a frecuentar el lugar se da cuenta que no es tan así. Claro, al centro viene demasiada gente y ello es como llamativo para el ladrón diario y sí pasan hurtos y hay violencia en algunas zonas, pero creo que ese estigma del centro ha cambiado, yo creo que ahora la gente imagina al centro como una zona obligada para ir a conocer, porque aquí encuentra todo lo que necesita”*. De modo que según Camilo, hay un imaginario que se transmite oralmente y de generación en generación, donde fija que por su familia ha mantenido dicho pensamiento sobre la peligrosidad del centro de la ciudad. En contraste

Camilo señala que ese imaginario cambia y se transforma cuando, por cuenta propia, se empieza a conocer los lugares, cambiando esa connotación sobre la zona. Esta respuesta que me concede Camilo me permite pensar sobre las rupturas que los imaginarios, como construcciones sociales, sufren cuando las personas confrontan y experimenta un lugar, posibilitando percibir desde los sentidos y emociones, cualidades que el espacio genera, por ello es importante reconocer que “el desplazamiento por la ciudad constituye una experiencia esencial en el ejercicio de reconocer las formas de asumir la ciudad por parte de los ciudadanos. (Silva, 1992, p. 200).

Camilo afirma que aunque en la zona sí se cometen actos delictivos, es con el paso del tiempo como las concepciones sobre el espacio cambian y el centro se vuelve un sitio muy atractivo por su gran oferta turística y por su importancia para suplir necesidades.

Mientras saco de mi maleta unas galletas que compré para compartir con Camilo, le interrogo sobre esos conocimientos que le ha generado transitar este lugar: *“Pues bueno creo que uno aprende a medio moverse por las calles, yo en el centro fue donde aprendí a distinguir las direcciones, o sea a saber buscarlas y aquí en el centro fue donde tuve mi primer trabajo, yo trabajaba haciendo domicilios, y claro, me tocaba aprender como sea, y de eso uno también va como aprendiendo a reconocer a la gente, o sea, como que de tanta que veo los puedo distinguir como por lo que hace ¿sí? O sea, no de tildarlos porque no es así, sino que uno ya sabe como qué tipos de personas más se ven por estos lados”*. De lo anterior interpreto que Camilo, al frecuentar los lugares, le ayudan a desarrollar un sentido de geoeferencia, memoria y ubicación, habilidad que logró desde un ejercicio laboral que le permitió recorrer y vivenciar el espacio de una manera particular para terminar diciendo que moverse y desplazarse por las calles le ayudan también a un reconocimiento de sujetos como "un otro" que usa el espacio. Con esta afirmación voy comprendiendo en pequeñas dosis cómo sí es posible pensar en un lugar donde las relaciones con el otro se fortalecen desde el reconocimiento y el hecho de admitir que la ciudad la componemos todos.

Ahora le pregunto a Camilo por lo que cree que la gente más hace en este lugar y me dice: *“Bueno, por aquí como que las actividades son más de estar encerrado (risa) entonces en*

*las horas pico la gente llega y se mete a sus oficinas o bancos, la gente que se ve es más la que usa esta parte del centro para subir a la 7, que es mucho más comercial y hecha para caminar, por aquí casi no se ve nada llamativo, algunos vendedores de dulces y ya".* La mayor actividad que me señala Camilo es la laboral y se presenta en la zona como unas dinámicas hechas dentro de espacios cerrados. Los demás flujos de personas que resalta usan esa zona como conector hacia lugares más llamativos, como un lugar de paso. Apenas terminamos la entrevista, Camilo me agradece porque esta conversación le ha dejado asuntos para pensarse sobre los lugares que transita, pero el agradecimiento es mucho mayor de mi parte, no solo por la voz que ha dado a mi investigación, sino porque en ese acto reflexivo que queda fresco en nuestras mentes, también logro atribuir un bellissimo acto educativo por otorgar a Camilo la posibilidad de la duda como factor analítico de la realidad.

#### **4.1.4. Los significados de la 26 con décima**

Aquí es donde empiezo a desenmarañar esos sentidos que sobre la calle 26 con décima otorgan los tres habitantes encuestados, de modo que daré lugar a contar sobre esas familiaridades y diferencias, las cuales terminan en una apreciación de mi voz por cada categoría empleada, a saber, del recuerdo al cambio, lo significativo del lugar, experiencia y afecto sobre el lugar y prácticas en el espacio:

Desde la fotografía, la enunciación de calificativos sobre el lugar se exteriorizan a partir de las narraciones de los habitantes, por ello lo que se evoca del lugar, junto con los cambios percibidos desde el contraste con la fotografía, se sintetizan en señalar que, en primer lugar, la fotografía les ha servido como un referente de comparación temporal y espacial. Con esto, tanto Jennifer como la señora Amparo y Camilo reconocen un crecimiento urbano que está atravesando la ciudad, con lo cual insisten en que dicho incremento afecta la experiencia y percepción que se puede tener con el lugar, por ello se mantiene la idea de que la fotografía funciona como un elemento de confrontación.

Otro punto importante es la inmediata estimulación que sufre la memoria de las personas, al volver a un recuerdo desde la observación de la fotografía. En consecuencia la fotografía queda como un registro que se puede consultar y mirar para realizar contrastes sobre los

espacios y las personas, sobre los hechos y los contextos. En este caso, los entrevistados concuerdan en que la foto ayuda a reconocer los cambios que ha tenido la 26, tanto físicos como demográficos, pero también sociales y culturales, avisando de problemáticas sobre el aumento poblacional y sobre la masificación de las construcciones en la ciudad.

Las concurrencias que se dieron para lo significativo del lugar en tanto aspectos simbólicos, puntos característicos, gustos, afectos e imaginarios, tienen que ver con los significados que adquieren los lugares los cuales son dependientes de las vivencias que en el lugar se hagan por parte de las personas. Para los entrevistados las respuestas han apuntado, más bien a señalar aspectos predominantes en las zonas, más que lo que pueden llegar a significar. Sin embargo, destaco que hacen referencia al tipo de actividades que se desempeñan en el lugar, que responden al ámbito laboral, académico, turístico.

Resalto también ese interés porque se considere enseñar o impulsar en las personas nociones sobre el espacio que habitan desde el contexto histórico, lo cual puede ayudar a mejorar las relaciones con el lugar y con las personas que en él se encuentran. Esto puede contribuir a edificar fundamentos necesarios para adquirir y comprender el sentido de pertenencia para con el lugar que habitamos, de modo que entendamos que nuestras acciones conllevan unas consecuencias que pueden afectar las relaciones, tanto con el lugar, como con las personas que compartimos dentro del entorno; ligándose a su vez a tejer nociones de identidad en los ciudadanos.

Los edificios y construcciones que en los lugares se establecen, sirven para las personas, entre otras cosas, como puntos de referencia y de ubicación espacial. Para Jennifer, Amparo y Camilo los objetos o lugares más distintivos de la zona, con respecto a la foto que observaron (imagen 4), son el Hotel Tequendama, por ser un reconocido lugar de alojamiento, seguido del iglesia de San Diego, como lugar de culto religioso y por último la carrera 10 como un conector para las vías principales del lugar. Dichos puntos igualmente fueron nombrados como los lugares de mayor afecto para los entrevistados, sumado con una construcción que permite el paso de un andén a otro conocido como paso subterráneo. Estos lugares también fueron contrastados desde la fotografía para corroborar su presencia tanto en la época de los 50, como en la actualidad.

Otro punto de gran interés que resalto tiene que ver con las dinámicas que se presentan en los lugares, los cuales son dependientes de condiciones ambientales, como afirma Camilo, lo cual me hace pensar que en los lugares no solo operan relaciones humanas que caracterizan la zona sino que el ambiente atmosférico, como el paso del día a la noche, influye en las actividades, reflejando otras formas de ocupación en el lugar.

Lo último que resalto tiene que ver con los imaginarios, los cuales son el resultado de construcciones sociales que recaen sobre los espacios, sobre las personas, sobre las relaciones y sobre los contextos, de ellos anoto que, para los entrevistados, el lugar de la calle 26 con 10 mantiene una imagen de peligrosidad y riesgo donde algunos de ellos han afirmado esa idea al ser víctimas de actos delictivos. Resalto que las percepciones que se generan en el lugar, han tenido como base las transmisiones verbales hechas por familiares o personas cercanas a ellos, lo cual me hace pensar en lo importante que dichas palabras, transmitidas por el voz a voz, afectan, determinan y condicionan las percepciones y los comportamientos de las personas en los lugares, llegando a generar imaginarios que no corresponden con la realidad pero que, al confrontarse con ese contexto, permiten comprender lo sustancial que refleja el lugar, es decir, que cuando nos acercamos y experimentamos el lugar es donde verdaderamente entendemos las situaciones que acontecen en esos escenarios.

Sobre los gustos, apatías y experiencias construidas desde el lugar es de resaltar que, por medio de las actividades que se hagan en un lugar, de sus usos o por lo que nos pueda brindar un lugar, como suplir necesidades, es considerada una forma de estimar y construir afectos para con el espacio. De esta manera las tres personas concuerdan que la consideración que tienen del lugar surge como añadidura por las actividades que se ejercen sobre zona, como las laborales, académicas y turísticas, pero dada la rutinaria manera de trabajo, en el lugar no se presentan mayores afectos que puedan ser significativas para ellos.

Las experiencias que se construyen en los lugares, desde su permanencia, tránsito y uso, incrementan las vivencias de las personas sobre los espacios. Para los entrevistados surgen unos conocimientos sobre el lugar que se refieren a asuntos de ubicación, memorización y referencia del lugar, comprendiendo que en la zona existen unos determinados lugares emplazados en unos sitios específicos. También se nombra el reconocimiento de las

personas que están presentes en el lugar, como trabajadores, estudiantes, visitantes, con ello resalto una consideración por aspectos físicos de los lugares pero también la circulación de personas sobre los mismos. Termine enunciando la particular forma de percibir los lugares desde las malas experiencias las cuales marcan contundentemente la forma de percibir el espacio.

Sobre las actividades del lugar, modos de apropiación e importancia considero que este lugar, la carrera 10 con calle 26, tiene como actividad principal, según los entrevistados, los relacionados con lo laboral, pero que no representan mayor novedad al ser trabajos que se desarrollen en espacios cerrados. Por lo anterior, el lugar más bien se presenta como un lugar de paso, tránsito y de comunicación hacia otros lugares de mayor interés. Las formas de apropiación que sobre un lugar recaen, dan cuenta de la importancia y el uso que las personas hacen de los espacios.

#### **4.2. El cruce de la contemplación: Avenida Jiménez con la carrera Séptima**

El centro de Bogotá es, sin duda, un lugar maravilloso y misterioso por las formas de sus rincones, construcciones y de sus personas en donde, año tras año y día tras día, impregnan sentidos y voluntades sobre sus calles y edificios, los cuales retroalimentan el lugar constantemente de modo que quien lo habita está presto a leer y ser leído como a interpretar y ser descifrado.

Desde mis recuerdos y mis andares por el centro de Bogotá, tengo en mi memoria una copiosidad de situaciones inscritas en este gran lugar, tanto como para sentir un incesante empeño por relacionarme cada vez más que llego a este lugar de la ciudad, seguramente porque en él es donde he evidenciado y reconocido que mis pensamientos y comprensiones sobre los modos de ser y existir en este país, se han ampliado por ser testigo de una multiplicidad de acontecimientos, los cuales me han llevado a reflexionar e imaginar las consecuencias que tiene (sobre)vivir.

De este modo, hago un pequeño preámbulo para presentar el segundo lugar que elegí como parte del presente proyecto de investigación, desde el archivo de fotos que se consignan en el libro *Bogotá, años 50. Fotografías de SADY GONZALEZ*. Este lugar corresponde a la Avenida Jiménez con carrera Séptima (imagen 16). He tenido la oportunidad de atravesar

esta calle incontables veces, por lo que siempre me ha parecido un lugar primordial y diverso para la constitución de la ciudad. En términos puntuales, la fotografía muestra, al parecer, un día ordinario de la ciudad y las personas que allí aparecen, pequeñas figuras activas en su quehacer, con una predominancia en el separador del medio donde las personas esperan su medio de transporte. La foto dirige mi mirada de esquina a esquina de la imagen, mi ojo la recorre identificando los buses y los vehículos particulares de la época. Al lado izquierdo se levanta, desde entonces, el actual palacio de San Francisco junto a la Iglesia del mismo santo y al fondo un edificio de seis pisos que por descripción de la foto, identifico como el Hotel Granada. Las personas están inmóviles, ¡claro es una foto!, pero mantener viendo esta imagen me da la impresión de sentir el movimiento de las mujeres y los hombres que desde el 28 de Junio de 1952 (fecha de la fotografía) ondean en ese lugar.

Así es como siento este lugar cuando veo la fotografía, pero son más las conmociones que los siguientes seres humanos me han relatado de este lugar, el de la contemplación.



◆ Avenida Jiménez con carrera séptima. Gobernación, iglesia de San Francisco y Hotel Granada. 28 de junio de 1952.

(Imagen 16). González. S. (2007). Bogotá años 50.

#### 4.2.1 Enrique: Habitante estable de la carrera 7 con Av. Jiménez

Son muchas las labores y los trabajos que ha presenciado esta calle desde sus inicios como calle, “ires y venires” de personas que constantemente circulan por el lugar haciendo vigente la zona que ocupan. Y así, en una suerte de tropezar con un desconocido que me confiara sus palabras para describir el lugar, me encontré con Enrique, un empleado de una frutería, que de manera sencilla me brindó la oportunidad de escucharlo, por tanto este lugar se evoca y se recuerda así: *“Sería más bien un sentimiento porque yo no había nacido todavía (risa) sino que es como ver el tiempo atrás, como que ver fotos antiguas así como esa, le recuerda como pensar en las personas de antes, lo que hacían y eso. De pronto también ver cómo las cosas cambian después de los años, mire los edificios y hasta la forma de vestir de la gente”*. Enrique comenta que la foto le genera una sensación de añoranza, por lo que la fotografía funciona también como un registro retrospectivo, en donde se pueden contrastar acciones cotidianas por parte de las personas, evidenciando cambios en el espacio y costumbres de las personas a partir de relacionar la foto con el espacio actual.

Pasamos ahora a hablar sobre esos cambios que desde la fotografía se notan: *“De una se nota la gente, o sea ver la gente de estas fotos es curioso porque uno se pone a pensar en esa vida de la época, como ese dicho... ¿cómo es? Emm, del tiempo pasado que sí fue mejor (risa)... pues es que la cuestión es que uno no vivió ni conoció esa época ¿cierto? Entonces uno no sabe bien, pero está como esa creencia de que antes la vida era como más suave, no sé, digamos yo veo esa foto y la comparo con el día a día de aquí, pareciera que no ha cambiado nada porque en esa época se ve mucha gente todavía con sus sombreros elegantes, pero como es de antes, uno siempre mira esas fechas como con recuerdos bonitos y más si las personas vivieron en esa época”* Enrique resaltó en primer término a las personas, comparando su estilo de vida en esa época y lo asocia al adagio popular "todo tiempo pasado fue mejor", se podría decir que esta afirmación construye gran parte de un imaginario urbano del centro de la ciudad y que se generaliza, puesto que el tiempo pasado siempre será visto como un instante que premia la existencia de las personas, donde se alojan esos recuerdos alusivos a los lugares y a los momentos vividos.



Sumando a lo anterior, Enrique admite que por no haber experimentado la época no podría referirse a las condiciones de vida del lugar, pero se agarra del refrán popular para asegurar que los estilos de vida de antes son vistos con más tranquilidad, pero anota que las fotografías añoran el pasado como una época especial, creando relaciones entre el pasado y el presente a partir de la evocación de la imagen que muestra el espacio.

Continuamos la charla, ahora para comprender si el lugar tiene algún significado, Enrique me dice: *“Lo que a mí significa esta calle es trabajo, yo llevo aquí en la frutería trabajando como un año y me ha gustado esta zona porque se mueve bien bello el trabajo, además de ser tan visitado por la gente eso hace que uno no se aburra (risa) y como en la foto, seguro esta zona siempre ha sido de trabajo y de quehaceres siempre”*. Podríamos decir que el lugar se vuelve significativo para Enrique por generarle un sustento de tipo económico, ya que él se desempeña como trabajador en una frutería. Enrique también menciona el tránsito de personas por el lugar, lo que favorece su actividad. Por ser un sitio que concentra muchas personas hace que el trabajo sea más ameno y compara con la foto asegurando que este lugar siempre ha tenido esta característica, esto fortalece la relación pasado-presente a partir de la imagen. En definitiva, el significado del espacio que Enrique le otorga al lugar tiene que ver con lo laboral, cuya asociación trabajo-espacio singularizan esos vínculos con el lugar que se habita desde una actividad diaria.

La mañana avanza muy rápido, como nuestra conversación, puesto que el turno de Enrique está por empezar, por ello le pregunto por lo que este lugar puede simboliza algo en particular *“Por ser el centro de la ciudad, yo creo que simboliza historia, aquí han pasado muchas cosas y yo pienso que, digamos, cuando pasan las marchas, si deciden pasar por aquí es porque algo debe ser importante, sino no pasaría por aquí y cogerían digamos por la décima, entonces las personas sienten que este sitio les parece importante”*. El lugar simboliza historia para Enrique por los sucesos que han acontecido en este punto, los cuales han sido relevantes para la capital, además aclara que el lugar se vuelve importante en la medida de sus usos, por tal razón el lugar es valorizado y digno de usarse, al respecto, *“Aunque los espacios públicos suelen diseñarse para cumplir cierto tipo de funciones, son las personas las que a través del uso rutinario van dándole su verdadera función y construyendo su significado”* (Páramo, 2014, p. 7).

Continuamos nuestra conversación y ahora le pido que me enumere esas cosas, objetos o lugares más distintivos de este lugar, en donde Enrique me dice: *“Lo más reconocido yo creo que son los esmeralderos de allí arriba (risa), todos los edificios que están en las esquinas, porque son más valorizadas por estar en las puntas, les da más visibilidad, entonces está la iglesia de allí, el de Citytv, el grande del banco y por eso la gente reconoce estos lugares”*. Enrique enumera en primer lugar una práctica particular que se da en una esquina del cruce, correspondiente a la ocupación de personas que trabajan con esmeraldas, seguido de todos los edificios que se levantan en las esquinas del cruce, añadiendo que, por su ubicación, tiene un mayor valor de emplazamiento como lo son la iglesia de San Francisco, Citytv<sup>6</sup>, el Banco de la República y termina diciendo que esos sitios son una referencia precisa para las personas que en el lugar se encuentran.

Las ensaladas de frutas son una de mis comidas de paso favoritas, siempre me han parecido un alimento muy característica de Bogotá, aunque su origen no sea propiamente de aquí, veo en este plato una acertada analogía a este lugar en particular, donde se muestra unas mixturas de personas y situaciones, que distinguen e identifican este lugar. Con lo anterior paso a preguntar a Enrique por eso que le gusta del lugar con lo que me cuenta que:

---

<sup>6</sup>Citytv es un canal de televisión bogotano que tiene su sede en la esquina de la Avenida Jiménez sobre la carrera séptima.



(Imagen 17) *“me gusta mucho llegar en las mañanas y ver eso solito, solito y cómo poco a poco empieza a llenarse de gente, me parece curioso cómo de la nada se empieza a llenar esta calle como si fueran hormigas yendo para su trabajo”* (Enrique) (fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)

Enrique establece que le gusta llegar muy temprano por las mañanas a contemplar el lugar (imagen 17) y ver cómo el día a día transforma esa zona en un lugar activo. Encuentro en esta respuesta un detalle valiosísimo para la existencia y permanencia de las personas sobre algún lugar el cual considero a la contemplación como una forma de observar las dinámicas y los cambios en un lugar que en este caso, esa observación que hace Enrique, evidencia la sustancial actividad que se presenta en esta zona, donde de forma constante, las calles empiezan a recibir a transeúntes con destinos diferentes, emprendiendo sus actividades cotidianas.

Ahora mi interés se fija en saber si Enrique sabe o cree que el lugar posee algún imaginario y escucho que: *“En mi caso yo si me imaginaba el centro como un lugar en donde había una gran variedad de oportunidades, el centro de Bogotá siempre es muy conocido por mucha gente no solo de aquí, sino de otras ciudades por tener tantas cosas para hacer, ¡claro, el trabajito es duro a veces!, pero si uno busca bien, uno consigue así sea del rebusque pero lo hace y eso pienso del centro”*. Enrique señala que el centro lo imaginaba como un punto de grandes oportunidades de vida, seguramente porque la capital del país,

Bogotá, ha sido visto como un escenario abierto a recibir a cualquier persona, donde la ciudad es valorada por su oferta económica, por esto, enfatiza en la perseverancia como voluntad de ocupación, ejemplificado con el llamado rebusque laboral o trabajo informal.

Sigo entendiendo los sentidos que Enrique enmarca en el lugar, más ahora que le pregunto por los afectos que tiene con este lugar y me cuenta que: *“Vea pues quererlo no, yo aquí vengo por mi trabajo y uno se acostumbra a estar en este lugar, porque es de donde saco para mi casa, pero no es que lo quiera como decir la casa de mi abuelos ¿si me entiende?”*. Para Enrique el lugar tiene importancia por el desarrollo de una actividad económica, más no por tener una relación más significativa, memorable o afectiva que lo involucre más con el lugar, como lo aclara desde el ejemplo de la casa familiar, un lugar con un peso emocional profundo que puede ser visto como un espacio topofílico, entendido como las “manifestaciones específicas del amor humano por el lugar”. (Tuan, 2007, p. 129).

Aunque las respuestas de Enrique son rápidas, siento que habla con sinceridad, que he podido admitir con todo lo que llevamos hablando. Le pregunto ahora por esas experiencias le ha dejado permanecer o recorrer este lugar y me argumenta que: *“cuando uno frecuenta un lugar ya sabe lo que hay o lo que puede encontrar, entonces aquí yo ya sé dónde buscar comida, o que cosas para la casa o que los bancos que son muy preguntados y uno ya sabe dónde están (...) sí, sí, como de saber dónde estoy parado y pa’ dónde coger”*. Desde su relato, Enrique resalta que la permanencia y la frecuencia en un lugar, le genera conocimientos sobre el mismo, sobre otros lugares y sitios de interés, referencias y ubicación o como yo lo entiendo georreferenciación. Ese “estar parado” lo resalto como una expresión coloquial muy interesante si se piensa desde un acto de conciencia propia por admitir que la persona tiene un conocimiento seguro del lugar que habita, con esto se asume un hecho de comprender sobre las mecánicas y funcionamientos que en el lugar se dan.

Pasamos ahora a hablar de esos asuntos que la gente más hace en este lugar y Enrique apunta que: *“Yo siento que la gente viene especialmente a trabajar, en primer lugar, los de estos edificios, los locales, allí arriba los esmeralderos, los de las ventas en la calle, eso principalmente. Luego los que estudian porque ahí arriba quedan muchas universidades, y lo tercero pues el extranjero que siempre viene con sus cámaras, o sea aquí es turístico y*

*laboral*". Enrique resalta como principal labor el trabajo, que se deriva en variadas actividades comunes desarrolladas en la zona, luego enuncia las de tipo académico por el número considerable de universidades cercanas al lugar y termina resaltando el turismo por parte de extranjeros, de modo que para Enrique este lugar tiene unos usos en función de las prácticas que allí acontecen: el trabajo, el estudio y el turismo.

Con su respuesta anterior, preciso en preguntar por esas formas en que la gente se apropia del lugar, donde escucho a Enrique que me cuenta: *"aquí la gente cuando viene es a ver, o sea están los que trabajan y ellos ahí se quedan en las esquinas o sobre el andén, como los esmeralderos que siempre, siempre están en esta esquina, y también están los que vienen a sus citas, que a encontrarse con alguien, y así, o sea, como un punto de encuentro"*. Enrique señala que en el lugar hay una ocupación de trabajadores en la calle, lo ejemplifica con los esmeralderos, que nuevamente hacen presencia en este relato, por lo que encuentro que esta población es ya un referente propio de este lugar, un grupo que se asienta en una esquina y complementa la imagen de la Avenida Jiménez con carrera séptima que como los describe Gómez (2003):

En este tramo de la calle que prácticamente se han apropiado, se encuentran grupos de tres, cuatro, cinco o seis (...) los esmeralderos son personajes entre los 25 y 50 años. Los trajes que prefieren son oscuros y las camisas blancas, uno que otro combina el pantalón de dril con tenis y chaqueta de cuero oscura (...). Proviene de diferentes regiones del país, en especial de la región cundiboyasence. Algunos llevan muchos años trabajando allí y tienen oficinas cercanas (...) pero la verdadera oficina del esmeraldero es la calle y las cafeterías cercanas, donde se dedican a la compra y venta de esmeraldas. El cuerpo es su oficina y los bolsillos de su vestido la bodega donde cargan la mercancía, la vía de acceso es directa con los clientes. (p. 30).

De aquí se deriva la última pregunta de mis intereses que se refiere a la importancia del lugar, respecto a ello, Enrique me responde que: *"¡Claro que sí!, en esta zona hay universidades, oficinas y sobre todo estos edificios del estado y esas cosas son las que mandan en el país, entonces por haber esas cosas aquí y digamos los bancos también, entonces eso hace que la gente siempre venga al centro"*. Enrique cuenta que sí es

importante por haber en este lugar edificios que mantiene una relación con actividades para la ciudad, las cuales hacen que las personas lleguen a este lugar para suplir sus intereses o necesidades, encontrando que la importancia del centro, según Enrique, tiene que ver con las prácticas asociadas a las funciones delegadas por el gobierno y desde el ámbito económico. Así se cierra esta conversación con Enrique, mientras estrechamos nuestras manos le doy mi agradecimiento por su apoyo y su palabra.

#### **4.2.2 Holman: Habitante constante de la Avenida Jiménez con carrera Séptima**

Confieso que este trabajo me ha dejado un listado enorme de enseñanzas desde escuchar cada palabra y cada acento de las personas con las que he compartido un momento de sus días, que van desde acciones mínimas como observar un lugar, hasta comprender lo que implica habitar un lugar, saberes que tengo presentes gracias a esas relaciones que, de manera efímera, pude establecer con las personas, las cuales me son desconocidas en su forma de ser, pero conocidos como seres humanos que cohabitamos esta calle, este lugar, esta ciudad. Y así, en una suerte de incertidumbre por saber que podía recibir respuestas negativas por parte de las personas (que iban desde un “no me interesa ayudarle” hasta un repetido “otra vez con su preguntadera”, expresiones que me hicieron dar cuenta del concurrente interés que se presenta sobre población), llegué a compartir palabras con Holman, un hombre que se dedica a vender accesorios para celular, que exhibe y desplaza en una carretilla por el centro de Bogotá, incluyendo la Jiménez con séptima.

Mientras Holman observa la fotografía, yo observo el contenido de su carretilla a la par que le pregunto si la fotografía le evoca algún recuerdo o sentimiento: *“Uy pero claro, esta foto me recuerda mi infancia porque yo de pequeño quería conocer Bogotá, ¡oye! porque mi papá- nosotros no somos de aquí, somos del caribe y mi papá que viajó aquí a la capital a buscar empleo, un día llegó al ranchito con una... ¿cómo se llama eso? ¡Foto postal!, y había un bus de esos: los trolis, ¿tú si sabías ese nombre?...Ah sí se parecen, pero claro yo soñaba con montar en los trolis, porque allá en la tierra solo habían mulas y pies para andar (risa). Entonces mira, pero nunca los conocí porque cuando yo llegué a Bogotá eso ya no existía ni el rastro (...). Ahora las fotos son que con el celular, las cámaras, y a full*

*color, esas de blanco y negro casi no se ven ahora. A mí esas fotos me traen recuerdos de antes, o sea de la vida antes de que tuviéremos las tecnologías de ahorita, y viendo la foto uno puede ver cómo ha cambiado la ciudad ahorita*". Holman reconoce que la fotografía de inmediato activa la memoria, en este caso un recuerdo de su infancia y nombra que el papá llegó a Bogotá en busca de mejores condiciones laborales, ya que en la capital del país se ha mantenido un imaginario por ser un lugar que brinda más oportunidades económicas y estilos de vida. Además, la foto le recuerda un momento de su vida así como un objeto que referencia un momento histórico, Holman enuncia un medio de transporte característico de la época, "los trolis" que, aunque no son los que corresponden a la foto, si tiene presente ese medio de transporte de la ciudad.

Holman en su primera respuesta menciona que no son de la ciudad de Bogotá, por lo tanto siento pertinente considerar a las migraciones sociales como fenómenos de alto impacto que han ocurrido en el país y sobre todo hacía la capital, en donde estas situaciones han emergido a causa de problemáticas económicas, políticas y de orden social (como el tema del narcotráfico o el conflicto armado que tanto ha repercutido en los habitantes de zonas rurales de Colombia), como lo escribe Granados (2010): "Migrar es una estrategia de cambio, de mejoramiento y de búsqueda de bienestar" (p. 12).

Holman recuerda un momento de su vida pasada donde enuncia un deseo por ver y usar un medio de transporte en una tierra donde no existían dichos medios. También reconoce el avance tecnológico que tiene la fotografía, en donde predominan las características propias del medio actual, a saber, el sobrevalor que ha adquirido la fotografía, como ejemplo en la unificación de la cámara con dispositivos móviles y reitera el valor de la fotografía como activador de la memoria, lo que lo lleva a contrastar épocas y a percibir los cambios en el espacio y en los modos de vivir de las personas.

Con ello pasamos a hablar sobre los cambios que nota en el lugar desde la fotografía, según Holman: *"Esto se nota todo lo que ha cambiado, esta foto se puede decir que es la nueva cara de la ciudad, porque mira ahí cómo eran los buses, cosas que ya no existen, los carros también eran muy diferentes a los de ahora, las calles eran como más vacías de carros pero llenas de gente, eso si no cambia (risa). Esas fotos son bacanas de ver ¿sabes? Porque uno se da cuenta de si las cosas cambian o no, esas cosas si se ven bien las nota*

*uno... digamos yo, viendo así por encimita diría que siguen los mismos desordenes, o sea se ven menos gente, pero aquí por ser el centro es una zona muy concurrida por personas de todo lado que vienen a hacer sus vueltas*". Holman viendo la foto señala los cambios físicos y tecnológicos del espacio, junto con los objetos enunciando que el lugar actual tiene una nueva imagen de la ciudad y mantiene la idea que lo que no cambia es la confluencia de personas en el lugar. Admira ver fotos antiguas ya que le posibilita hacer comparaciones y encontrar cambios en el lugar desde sus experiencias con el espacio. Concluye reconociendo que el centro, por ser un lugar de gran oferta comercial y social, concentra diferentes personas cada día.

Al puesto rodante de Holman han llegado a preguntar en dos ocasiones el "vidrio templado" para un Huawei P10, contando con una sola venta de dos posibles, así continuó preguntándole sobre el significado que el lugar puede tener para él, a lo que me contesta: *"¡Para mi esta calle significa muchas cosas hombre! Primero aquí es donde casi siempre vengo a vender mis accesorios, entonces de la gente que pasa por aquí pues depende mi trabajito, yo llevo trabajando en el centro muchos años y gracias a dios he sabido luchar para que no me falte la comida diaria, por eso me gusta esta zona, porque aunque a ratos se pone malo el trabajo, siempre saco algoito, entonces aquí significa trabajo*". Para Holman, el lugar se vuelve significativo por ser un espacio que le genera un sustento económico, relacionándolo con la afluencia de personas que transitan por el lugar. Asegura que lleva trabajando en el centro bastante tiempo, lo que le ha servido de soporte para su bienestar y demuestra un agrado por el lugar por ser el espacio donde ejerce su labor. En resumen el significado del espacio para Holman es el trabajo.

Paso ahora a interrogar por lo simbólico del lugar, escuchando que: *"Simbolizar, ¡sí claro! Este cruce simboliza historia, aquí en el centro es donde se ha formado todo lo que es ahora Bogotá y así mismo han ocurrido momentos que marcan la misma historia. Si no, mira que allí en la esquina fue donde mataron a Gaitán y cosas de ese estilo quedan marcadas en la historia de la ciudad, por eso yo sí creo que esta parte simboliza historia*". Holman resalta un punto específico del lugar que es el cruce de la 7 con Jiménez que para él, simboliza "lo histórico", a partir de un hito que marcó las páginas en la historia del país



relacionado con la muerte del entonces candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán, como lo describe Perilla (2007):

El asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán ocurrió precisamente a pocos metros de la esquina suroccidental del cruce, como se recuerda en las placas instaladas sobre los muros. La memoria de este hecho, que muchos califican como punto de ruptura entre la ciudad del pasado y la contemporánea, aún permanece en quienes sobreviven a las terribles vivencias que afectaron al país entero. (p. 227)

También destaca que la expansión de la ciudad de Bogotá se inició en esta zona, el centro, y por ello el lugar carga sucesos históricos de gran trascendencia para sus habitantes (como lo ocurrido en la casa del florero y el grito de independencia, el “Bogotazo” derivado de la muerte de Gaitán, etc.).

Enseguida pasamos a hablar sobre los sitios que más resalta de esta zona, en este momento nos interrumpe un cliente que llega a preguntar por unos audífonos para su celular, con lo que Holman expone la variedad que tiene a la venta, jugando con la palabra, como un buen demagogo para lograr una venta que obtiene con éxito, después de la entrega del producto me responde: *“La estación de museo es una porque de allí se baja una cantidad de gente, esa gente que se baja son trabajadores, estudiantes y otros más, el palacio al frente de nosotros es un edificio muy visitado, al ministerio de agricultura siempre llega gente, el edificio de Citytv allí en la esquina, el Banco de la República donde está nuestra platica(risa), la iglesia de San Francisco, el McDonalds, las hamburguesas y los esmeralderos que siempre desde muy temprano están allí. Pero yo creo que lo más importante de este lugar es el mismo cruce porque es un lugar que conecta todo lo que te nombre ¿me entiendes?”*. Holman enumera, en primer lugar, la estación de Transmilenio de Museo del Oro, la cual es uno de los accesos principales para trabajadores, estudiantes y demás personas para esta zona, las construcciones referidas delimitan aspectos simbólicos sobre el espacio, reflejado en territorios religiosos, lugares que se establecen como reguladoras y administrativas de funciones gubernamentales y espacios de alimentación. Holman señala una práctica particular que se da en una esquina del cruce correspondiente a la ocupación de personas que trabajan con esmeraldas, las cuales ya es una población representativa del lugar. Pero resalta la importancia que tiene como tal el cruce que conecta

la calle 13 con la carrera 7 por ser punto de unión entre los edificios e intersección principal de flujos sociales. “El cruce de la avenida Jiménez con carrera séptima, en Bogotá, se ha constituido en un lugar de valor nacional de carácter histórico y simbólico. Así mismo configura un sitio importante en la memoria de los bogotanos y es un referente para los colombianos y algunos extranjeros” (Perilla, 2007, p. 222).

Continuamos nuestro cruce de palabras, de modo que le pregunto a Holman por esos gustos particulares que guarda con este lugar, por lo que me contesta:



(Imagen 18) “A mí me gusta mucho ver Citytv, allá graban muchas cosas en el balcón de la esquina y sale gente muy guapa” (Holman). (fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)

*al centro como peligrosa pero que a la vez tiene variedad para el turista y para los residentes de aquí”*. Holman señala que tuvo una percepción sobre el lugar a partir de sus dimensiones, las cuales fueron clarificadas cuando llegó a residir en la ciudad de Bogotá, lo anterior refleja como los imaginarios trasmutan cuando vivenciamos las situaciones, configurando nuestras percepciones, que para el caso de Holman, su imaginario del centro cambió a partir de la propia experiencia en el lugar. Sitúa una naturalidad de las cosas por permanecer en la calle, y él cree que en la gente se mantiene un imaginario sobre la

inseguridad de la zona, pero esto no afecta la oferta social que el centro dispone para turistas y habitantes de la ciudad.

Prosigo mi entrevista preguntándole a Holman por Y continúa su respuesta comentando que: *“pero en general este cruce es muy entretenido, uno ve gente de todo tipo todos los días porque como es el centro es muy visitado por extranjeros, trabajadores, estudiantes y cualquier tipo de persona y eso me gusta, ver cómo la gente camina por aquí y creo que no me gusta nada como que no soy malagradecido con las calles que me dan trabajito”*. Holman resalta el edificio de Citytv por ser, también, sede de un canal de televisión en el cual aparecen personas atractivas para él, destacando el balcón como un punto que atrae su mirada, ya que en esta parte se llevan a cabo grabaciones con personajes que son del interés de Holman. Continúa diciendo que tiene un gran agrado por lo todo lo que acontece diariamente en el cruce de la 7 y la 13, ya que observar la cotidianidad se vuelve placentera para él. Esta zona, por ser parte de todo el centro, es un lugar obligado para el turista y los habitantes de la ciudad, por esto Holman recalca el sustento económico que le general el lugar, la calle, por lo que agradece lo que puede obtener del lugar. Por ello, desde su trabajo es donde construye el sentido del lugar.

Después de observar el balcón que tanto gusta de Holman, le pregunto ahora sobre esos imaginarios que puede tener de este lugar: *“Digamos, en mi caso yo siempre me imaginé que el centro era mucho más pequeño, ya cuando me radiqué en esta ciudad me di cuenta que el centro es demasiado grande. Yo como estoy acostumbrado a estar en la calle ya veo como normal lo que pasa en la calle, pero sí es verdad que la gente imagina los afectos hacía este lugar. “Hombre uno se apega a los lugares donde trabaja y más si en ese lugar se vende bueno, a mí sí me gusta estar en el centro porque es un sitio donde la gente llega porque llega. Si aquí no vendo, bueno agarro mi carreta, salgo pa’ la otra esquina y así me encuentro con los panas<sup>7</sup>, se habla de todo se ve a la gente y bueno, así se pasan los días”*. Holman manifiesta un apego al lugar que depende del desarrollo de una actividad que le genera ingresos económicos, por ello, este apego tiene una fuerte relación con la topofilia, que como explica Lindón (2006): “es la experiencia grata y placentera del lugar, resultante de un estado de consonancia o congruencia cognitiva con el territorio habitado o

---

<sup>7</sup> Expresión que se usa para designar a una persona como amigo o compinche.

transitado”. (p. 386). Agrega que de esa actividad es de donde surge el gusto por el lugar, además de acentuar que al centro las personas siempre tienen algo por lo que ir, lo que valora y posiciona el lugar. Concluye diciendo que tiene una facilidad de desplazamiento en donde puede reunirse con otros de sus colegas vendedores. Este lugar se define para Holman como un espacio de encuentro que fortalece los afectos que construye aquí.

Nos movemos un poco hacía arriba de la calle, con lo que aprovecho para preguntarle a Holman sobre esas experiencias que le ha dejado este lugar por permanecer aquí y me contesta lo siguiente: *“¡Uy claro que sí! Primero uno aquí aprende a vivir, o sea cuando tu sales a la calle te das cuenta que la vida es otra y estar en el centro es más rigor porque como te digo, la gente que viene al centro es gente muy extraña y viendo esas personas uno aprende a ver cosas diferentes. Lo otro es que a uno lo cogen de guía (risa) que porque somos vendedores en estas zonas conocemos el centro ¡y sí! (risa) Así aprendí a conocer que las direcciones, que dónde quedan los bancos, todo eso uno aprende de estar en la calle”*. Esta afirmación, tan simpática y pura como lo que percibo de Holman, me indica que permanecer en la calle amplía las comprensiones sobre la vida y sus dinámicas. Por confrontar las formas de existencia, más en una zona tan transitada por un sinnúmero de personas, le lleva a reconocer que en la diferencia se aprende. Estar en el centro es reconocer la presencia en el lugar, tanto propia como de ese otro que se reconoce en el centro de la ciudad.

Sigue complementando que esa permanencia le da ciertas facultades de conocimiento espacial y de ubicación (georreferenciación) sobre el lugar desde una condición de “estar allí”, que equivale a una conciencia que implica un sentido de habitar, tal y como explica Ramírez Kuri (2006): “habitar la ciudad significaría, entre otras cosas, dar cuenta de la manera en que se está en el ámbito de lo visible desde los trayectos, recorridos o puntos de referencia conformados a través del tiempo en la memoria personal y social” (p. 134). Sirviendo como guía para aquellas personas que no saben sobre la ubicación de determinados lugares, la experiencia de Holman pone en relación “el estar” versus “el aprender”. Estas dos posiciones suponen un proceso cognitivo recíproco, que pone de manifiesto la presencia de las personas y sus formas de aprehensión con el lugar.

Pasamos ahora a hablar de lo que la gente más hace en este lugar, en donde Holman encuentra que: *“Bueno, pues aquí uno ve la gente pasar caminando, con afanes, en bicicleta, de todo... pero uno nunca sabe para dónde va tanta gente, pero aquí es más las cosas de ventas. ¡Mire allí los esmeralderos!, aquí nosotros, arriba los estudiantes, entonces la gente viene aquí a sus actividades diarias: trabajar, estudiar y hasta pasear”*. El lugar, dice Holman, es una zona de gran actividad social, por lo que predomina un ritmo de vida acelerado, lo que nombra como un desconocimiento por el destino de las personas, añadiendo que esta zona se presta para ser lugar de paso y de desarrollo de actividades diarias y comunes. Se puede afirmar que la persona identifica varios usos del lugar, uno inicial que tiene que ver con ocupaciones particulares que hacen parte de ese lugar, por otro lado, está el uso relacionado con un lugar de paso. Así mismo, se identifica un uso cotidiano del lugar asociado con el estudio y el trabajo. Otro de estos usos tiene que ver con prácticas de ocio.

Mi encuentro con Holman va concluyendo cuando le pregunto por esos modos de apropiarse en este lugar y me cuenta lo siguiente: *“aquí más que todo se usa para la venta, como le vengo diciendo, este cruce se usa para que la gente pase hacía otros lugares también concurridos como la Plaza de Bolívar, o para el norte y se aprovecha para los vendedores, para hacer negocios, cuando hay marchas por aquí siempre pasan hasta la plaza y eso hace la gente aquí. Como se ve en la foto, la gente ahí pasando para sus oficinas, esperando el bus, eso sí no cambia”*. Holman resalta que este lugar es usado y apropiado para el trabajo, concretamente la venta. Señala que el lugar también es un sitio de conexión hacia otros lugares importantes, en donde el tránsito de personas favorece la venta y nombra a las movilizaciones sociales como grupos que usan el lugar. Holman hace una comparación con la fotografía, estableciendo una relación entre épocas para este lugar y dice que las personas que se ven, mantienen actividades cotidianas, enunciando una relación entre el espacio y las prácticas reales con las representadas en la imagen.

Para terminar mi encuentro con Holman le pregunto por la importancia del lugar para las personas y me responde que: *“¡Sí es importante claro!, porque como te decía antes, aparte de ser lugar histórico y turístico, es un lugar donde la gente desarrolla sus trabajos y su vida, como aquí también hay estudiantes y museos entonces el centro se vuelve un lugar*

*donde la gente viene a conocer y a hacer negocios y su vida en general, todo transcurre entre estas calles y estos lugares*". Holman enuncia un valor histórico y turístico para esta zona, además de ser un lugar en donde las personas llegan a desarrollar actividades de cualquier tipo, lo cual les genere un sustento. Habla de la variedad cultural que permite que las personas lleguen aquí a conocer y trabajar. Reconoce que todas las acciones humanas se generan y evidencian entre los lugares y las calles de la zona. Estas fueron las palabras de Holman quién, recostado en un brazo de su carretilla, nunca dudo en sonreír cada vez que me respondía las preguntas. ¡Mil gracias Holman!

#### **4.2.3 Angie: Habitante de paso de la Avenida Jiménez con carrera Séptima**

Los relatos de Angie nutren este apartado desde su percepción que, como estudiante universitaria, lleva mirando y caminando este lugar desde hace tres años, sumado a los muchos otros momentos donde también ha recorrido este lugar. Así y para fortuna mía, siento que Angie me puede brindar información y orientación valiosa sobre este cautivador lugar. En una banca cerca de la esquina de Citytv nos sentamos, observando a las personas que pasan a nuestro alrededor hablando, riendo, cantando, vendiendo, gritando, callando. Allí aprovecho para sacar la foto que estimula y aviva la palabra, transportada por el recuerdo y el sentimiento.

Mi primera pregunta gira entorno a saber sobre lo que evoca la fotografía, lo que Angie me explica: *"Me parece nostálgica, o sea, como que cuando veo esta foto del centro me pongo a pensar en cómo fue esa vida de antes, miro a las personas y las comparo con las que hay ahora, sus costumbres, pero en especial eso: nostalgia. Las fotos en blanco y negro siempre me han parecido muy atractivas desde el punto de la comparación"*. Angie me dice que al ver la fotografía y comparar épocas, se estimula el recuerdo y se moviliza la memoria hacia unos momentos específicos, añorando una época pasada. Se pregunta por esa vida que ya fue y resalta a la fotografía como un elemento que posibilita la comparación.

Continúa contándome sobre los cambios que encuentra en los dos lugares (el de la foto y el actual): *"Bueno hay muchas cosas que cambian, obviamente por todos los años que han*

*pasado, pero otras no mucho, digamos el palacio de San Francisco se mantiene casi igual, eso demuestra (...) la importancia para la cultura y la historia que ciertos edificios se mantengan y otros que no como el del fondo y ahora está el Banco de la República, con su imponente edificio, esas cosas como que evidencian el poderío de algunos sistemas, mostrar con la infraestructura los alcances de sus actividades, y digamos la calle, paso obligado de personas y carros, siempre ha tenido arreglos y cambios. La gente haciendo fila para el bus, como que uno al ver fotos de tiempos atrás siempre hace comparaciones, siempre, pero al final termina creyendo uno que las cosas no cambian, o sea la gente y sus costumbres sí, pero aún se mantienen las malas organizaciones no más".* Para Angie es evidente algunos cambios físicos en el espacio, pero aclara que los edificios que se mantienen actualmente son construcciones que tienen algún valor en general para la ciudad y los que son de carácter más privados, dice, se mantienen por su función comercial o social y compara las actividades que en primer plano se evidencian en la fotografía con las actuales, asegurando que algunas cosas, a pesar del avance del tiempo, se mantienen, precisamente por mantener un valor social o funcional. La foto funciona como herramienta de contraste y evidencia de cambios, pero también como evidencia de permanencia en el tiempo.

Seguimos nuestra conversación pasando por algo más emotivo sobre el lugar, sobre el significado que puede cargar, según Angie: *"El centro en mi vida significa mucho, desde que salí del colegio como que llegué al centro a trabajar y de inmediato a estudiar. Aquí he pasado mucho tiempo de mi vida, casi que me conozco todas estas calles y negocios, pero más allá de eso es como que el centro es vital para la ciudad, no solo por su sentido histórico y desarrollo, sino porque yo siento que este lugar es sitio obligado para conocer además de tener toda una oferta económica, social y cultural".* Angie enuncia que desde temprana edad ya se relaciona con el lugar por cuestiones laborales y académicas, por ello acepta reconocer el lugar y sostiene una familiaridad con esta zona, lo que hace significativo el lugar para ella. Enmarca la importancia que tiene el centro como base de desarrollo para la ciudad por contener una carga histórica, lo cual la hace atractiva para los habitantes por ser concentración comercial y social.

Lo siguiente que le interrogo a Angie tiene que ver con lo simbólico del lugar y me agrega que: *“Mm simbolizar, el centro y esta zona en especial está vista como el lugar donde puedes venir a hacer de todo, comprar, conocer, estudiar, trabajar, pasear, etc., por eso creo que lo que simboliza es cultura”*. Angie reconoce que el lugar tiene una oferta muy variada desde el reconocimiento de una serie de acciones, por ello este lugar presenta para ella un carácter cultural donde entiendo que usa este concepto para referirse a todo un conjunto de manifestaciones sociales que se presentan en este lugar.

Después de terminar de comer un helado, le digo si me puede enumerar o resaltar los puntos más característicos de este lugar. Angie los comenta de la siguiente manera: *“Bueno, como puntos más distintivos creo que siempre será para mí Citytv (risa), pero siento que por historia está el propio recorrido de las aguas, por potencia el edificio del Banco de la República, por cultura e información el del Tiempo, aquí y como en la foto, el palacio de sanfrancisco y porque no nómbralos también a los esmeralderos (risa)”*.





(Imágenes 19 y 20) *”Pero una parte que siempre me llama la atención por ser... como digamos, un rastro de algo del pasado y viendo la foto, son los rieles del tranvía que aún se mantiene en todo el cruce. Siento que ese detalle hace esta parte más encantadora, seguramente mucha gente pasa y sabe qué hubo ahí, pero ya lo naturalizan, a mí por lo menos me gusta imaginar cómo hubiera sido ver el tranvía”* (Angie) (fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)

Angie por experiencia y afinidad resalta el edificio de Citytv, por tener un valor histórico, cultural y económico. Nombra como espacios importantes para ella el monumento de las aguas, al igual que el edificio del Banco de la República y el mismo edificio del Tiempo. Compara la foto resaltando el palacio de San Francisco y señala una práctica particular que se da en una esquina del cruce correspondiente a la ocupación de personas que trabajan con esmeraldas, tal y como lo han señalado Enrique y Holman. Termina resaltado un detalle en el lugar actual que corresponde a unas estructuras que ya no se usan pero que continúan como parte “natural” de la calle, los rieles del tranvía (imágenes 19 y 20), diciendo que son objetos que están allí como evidencia de un acto humano, afirmando su gusto por esa zona que le evoca un deseo sobre la existencia de un medio de transporte cercano a la época, el tranvía. Estas “huellas” como señala Angie, son una prueba del pasado que han quedado inscritas en el asfalto, señalando unas intenciones sobre un medio por donde se movilizaban las personas de la época. Encuentro además, una relación reiterada de ver a la fotografía y a estos rieles como señales rastreables de un momento histórico.

Con ese gusto puntual que nombra Angie, aprovecho para preguntarle por esos lugares que más son de su agrado, donde me indica que: *“Uy pues el centro siempre me ha maravillado con su gente y sus calles, en esta zona específica me gusta mucho como tal la esquina del Citytv. Siempre me ha parecido genial estar allí viendo la gente pasar, además que es mi punto de referencia favorito, siempre que debo encantarme con alguien pongo esa esquina para eso, me parece que además es un punto estratégico para la observación. En la foto no se ve cómo era ese edificio pero supongo que también funcionó como eje principal para el acceso a otras partes”*. Podría decir que Angie resalta el atractivo del lugar por el tipo de personas y los espacio que se ven, diciendo que el edificio de Citytv le gusta como un referente de ubicación y de encuentro, en donde también lo usa como "mirador" de personas en tanto lugar de paso, agregando que funciona de manera estratégica para observar lo que acontece en el lugar, la contemplación, como modo de reconocer lo que en el lugar pasa.

Termino esta parte preguntando por esos imaginarios que cree que pueden existir sobre este lugar, para Angie: *“uy creo que es muy variado, cuando tú le preguntas a alguien cómo imagina el centro, seguro te van a responder sobre sus espacios, más no sobre la gente, o*

*sea te dirán por sus calles, por sus edificios, por sus restaurantes y así. Pero ahorita pensando, más bien te diría que la gente cree que el centro es una zona peligrosa e insegura, pero no es así, al centro hay que saberlo ver y caminar y cuando caminas y conoces te das cuenta que es otra cara con la que te recibe el espacio*". Angie asegura que existe variedad de imaginarios sobre el lugar, pero enfatiza en que la respuesta más común tiene que ver con las estructuras físicas que en el lugar se levantan. Aunque define que la percepción general apunta a que este lugar es una zona insegura, reconoce que no es así, puesto que para Angie, saber recorrer y conocer de la manera más cercana el lugar, cambia la percepción sobre el espacio. Estas acciones del ver, caminar y recorrer, las encuentro como definiciones sustanciales que, de alguna manera, le aseguran a las personas adquirir saberes sobre el lugar que transitan, ya que en ese ejercicio de movilidad se comprometen el cuerpo y la mente. Entonces encuentro en las palabras de Angie que recorrer un lugar genera conocimiento por el espacio.

Luego de esto, le pregunte a Angie por los afectos y experiencias sobre el lugar, para ello le pedí que me dijera si quiere este lugar, a lo que ella me contestó: *"¡Sí claro, mucho!, o sea, me gusta venir al centro, me gusta pasar por estas calles y esa visita cotidiana hace que sienta natural estar aquí. Lo más bonito es que siempre me encuentro con cosas nuevas en alguna parte de las paredes, de la gente, de todo"*. Creo que Angie demuestra un gran gusto y afecto por el lugar desde su transitar, que desde el concepto de topofilia se puede explicar como: "el conjunto de relaciones emotivo-afectivas que ligan al hombre con el mundo" (Yori, 1999, p. 46), lo que hace que se familiarice éste cada vez que lo frecuenta y enuncia que este lugar es un espacio de novedad en tanto lo recorre, detalle que aumenta ese gusto.

En nuestra banca se han sentado varias personas que sigilosamente, asoman su oído para escuchar lo que hablamos. Entonces pregunto ahora por lo que se puede aprender de permanecer en este lugar, así como permanece a nuestro lado un desconocido: *"Uy claro, muchos, la calle enseña mucho, pero más bien es como conocer los sitios, desde las direcciones, más ubicación geográfica por decirlo así y desde ahí uno adquiere como nociones sobre los espacios, o sea, como que andando y recorriendo las calles empiezas a entender lo que pasa en sus alrededores ¿sí? y así mismo a saber por dónde andar y por*

*donde no*". Angie reconoce un valor formativo que se adquiere desde el estar en la calle, señala que al recorrer, conocer, transitar y usar los espacios de la calle comprende sobre sus contextos y sus realidades, a la par de aprender a ubicarse geográficamente, este conocimiento de los lugares se argumenta desde una "educación del espacio" por experimentarla y sentirla. Aquí enuncio las palabras que Páramo (2009), construye a partir de ese aprendizaje que desde la ciudad se propicia, donde "implica tomar la urbe no ya como medio instructivo sino como objeto de aprendizaje" (p. 21).

Continuamos con las preguntas sobre las prácticas que puede evidenciar en el lugar. Según Angie, *"Yo considero que esta zona es totalmente comercial, social y cultural, por eso creo que esta parte del centro lo que la gente viene a hacer aquí es a trabajar, a conocer, a estudiar, o sea como que todas las actividades humanas comunes llegan a realizarse aquí"*. Dice Angie que las personas que frecuentan esta zona lo hacen bajo intereses económicos, sociales y culturales, desde actividades como trabajar, conocer y estudiar. Resalta que esta zona es tan polifacética, que allí se pueden generar cualquier tipo de relación o actividad.

Sigo preguntándole por esas formas de apropiación que cree que se muestran en este lugar y me cuenta que *"Esta parte en particular creo que tiene siempre una finalidad distinta, según las personas que las frecuenten. Como te digo que es un cruce muy conocido conectado a la séptima, una avenida principal para esta zona, entonces por ser tan conocido aquí llegan a hacerse vendedores ambulantes que usan la calle como su espacio laboral, otros como los "predicadores" como les llamo yo (risa), que son todos esos que se arman de un altavoz y empiezan con sus discursos de cualquier cosa, que religioso, que el cuentero, que el político, en fin, siento que si ellos llegan a hacer esas cosas en este punto es porque de algún modo ellos mismos ven en esta zona un potencial para hacerse notar o para trabajar. Eso por un lado, por el otro como te digo, por ser un punto estratégico las personas que quieren mostrar algo, llegan aquí para llamar la atención, por ejemplo con las marchas las cuales pasan obligados siempre por aquí cuando llegan a la Plaza de Bolívar"*. Angie recalca que este lugar es usado y apropiado según las necesidades o intenciones de las personas que aquí llegan como punto de cruce o como lugar de trabajo. Considera que el centro es visto por muchas personas como un lugar apropiado para ejercer

varias actividades por ser pieza clave para hacer públicas ciertos discursos, y añade que es una zona estratégica usada por estas mismas personas para el desarrollo de actividades.

Para terminar esta entrevista le pregunto a Angie por la importancia del lugar, ella me dice: *“Claro, claro que sí, resumiendo un poco es eso que te digo, aquí encuentras una oferta variada para el habitante de a pie, no sé cómo sería Bogotá sin el centro, una lugar que ha dado pie para que la misma ciudad sea lo que es ahora”*. Para Angie es clara la importancia de este lugar, puesto que esta zona se convierte en un escenario que responde a unos intereses de las personas que lo frecuentan. Nombra a un residente particular, el “habitante de a pie”, lo que me lleva a comprender que, en efecto, este lugar concentra un determinado número de personas que circulan constantemente, en función de un “andar”, por lo tanto es un habitante que puede hacer presencia en cualquier punto del centro, gracias a esos desplazamientos que realiza. Además, Angie enuncia una inherencia de esta zona, el centro, con todo lo que ha sido Bogotá en la actualidad, en donde entiendo que ella hace referencia a una temporalidad para comprender lo que es Bogotá, como resultado del proceso histórico en el que nos hemos visto involucrados.

De esta manera cierro esta entrevista con Angie, agradeciéndole por su voz en esta investigación, la cual se ha convertido en un profundo respiro e impulso para mi vida y mis proyecciones.

#### **4.2.4 Los significados de la Avenida Jiménez con carrea Séptima**

Escuchar a los tres habitantes de la Jiménez con Séptima me ha resultado tan gratificante y a la vez tan lleno de preguntas por comprender de manera más intensa lo que acontece en este lugar tan interesante, en saber más por su gente, su historia, sus pensamientos y su provenir, puesto que las palabras de los habitantes, delatan que el lugar es un cúmulo de sensaciones esperando a ser accionadas por cualquiera que llegue a él. De igual modo, presento aquí esas inferencias que descubrí.

Remembranza, transformación, evocaciones y contrastes entre la fotografía y el lugar anoto que es claro que ver fotografías de épocas pasadas genera en el observador un gran número

de sentimientos (nostalgia, alegría, paciencia, empatía, etc.), los cuales se relacionan con los recuerdos, con historias, con añoranzas y con la memoria. Para los entrevistados es precisa esas distinciones, debido a que cada persona siente y entiende de modo distinto habitar un lugar, pero todas emergen desde la fotografía, así no hablen de sus vidas directamente, sí reconocen que, de alguna manera, las fotos hablan de situaciones que pasaron y marcaron a una población en un tiempo determinado. Por ello la fotografía además de su carácter activador de la memoria, funciona como evidencia y registro, como base de análisis y comprobación frente a hechos sociales actuales, además de ser un objeto que distingue posiciones sociales.

Es pertinente también señalar, como lo hace Holman, que los modos de relacionarse con la fotografía han cambiado y con ellos también los modos de fotografiar, por lo cual hay que reflexionar sobre el aparato y sobre la acción, es decir, sobre cómo ha evolucionado el invento de la fotografía y cuáles han sido los usos y efectos que ha tenido esta herramienta en la sociedad. También resalto las migraciones como fenómenos sociales presentes en el país, en este caso, sobre las que ocurren en la capital, por ser visto, tal vez, como un lugar donde las oportunidades de vida son mayores, como lo pude analizar desde el relato que me brindó Holman.

Desde la fotografía de la Avenida Jiménez con séptima, es clara la posibilidad de contrastar las transformaciones, físicas y sociales, por las que ha atravesado el lugar, desde describir las modificaciones del espacio hasta nombrar aspectos de hábitos de las personas que figuran en la imagen. Por esto, la fotografía para Enrique, Holman y Angie funciona como un mecanismo válido para confrontar esos cambios y evidenciar el paso del tiempo.

Sobre el hecho de simbolizar el espacio, es de resaltar y enmarcar un afecto o apatía en relación con lo significativo del lugar, que resulta de las experiencias que creamos con los espacios que transitamos. Esto constituye una parte de las vidas de las personas que, para este caso, suceden por ejercer acciones de algún tipo, como las relacionadas con lo laboral, económico y social, las cuales dan sentido a las personas por permanecer en esos lugares ,

por ello, encuentra un valor agregado al lugar por concentrar la diversidad social, lo cual amplía el panorama que sobre el espacio se pueda tener.

Así mismo los entrevistados relacionan el lugar en términos de historia, por los acontecimientos que en el lugar han sucedido y que se han convertido en hechos vitales para hablar del presente; de orden cultural, por presentarse manifestaciones y expresiones sociales, los cuales aportan al sentido simbólico del lugar. Resaltan también todas las dinámicas que en el lugar se dan por parte de las personas, contribuyendo a que el centro sea reconocido como un referente que constituyó el desarrollo y expansión de la ciudad de Bogotá.

Sobre los lugares o elementos más característicos los habitantes hablan de una distinción por los edificios que sustentan funciones de tipo económica, política, cultural y social. Recalco la respuesta de los tres donde resaltan la presencia de las personas que comercian con esmeraldas en la esquina del Macdonals ya que al nombrarlos de forma particular, enuncian que ellos propiamente ya hacen parte del lugar y que son personas de recordación para muchos, viéndolos como un grupo que posee unas prácticas de encuentro y trabajo bajo una modalidad de negocio a partir de una "piedra preciosa".

Los gustos o afectos por los lugares es una muestra de las relaciones que se asientan desde las personas, esto contribuye a valorar los lugares como sectores significativos en la vida de las personas por consolidar la experiencia, De este modo, los tres resaltan el cruce como lugar donde se bifurcan los flujos sociales y geográficos de la zona, resaltando unas dinámicas propias en el lugar.

Quiero considerar como una conclusión la manera peculiar en que los tres entrevistados nombraron un aspecto del lugar, referida a la observación, al "mirador " como lo nombra Angie. Esto me hace considerar este acto como un ejercicio que examina detenidamente las dinámicas y el goce del lugar en donde se fija la mirada. Destaco que esta práctica establece nuevas formas de comprender las realidades, ya que es un modo de reconocer lo que en el lugar pasa y sobre todo demuestra, para quien ve, cómo el paso del día trae consigo

cambios efímeros y estables en el lugar, además de dimensionar las dinámicas que en el lugar recaen. Esta actividad, podría decir, tiene una base en la contemplación, un estado mental y corporal que podría ser visto como algo estático y pasivo, pero que en realidad es todo un acto cognitivo que se asume desde la distancia, desde la postura de pararse en un espacio determinado, para pensar en lo que los ojos ven, lo que acontece en el lugar.

Ahora bien, los imaginarios que la gente construye sobre los lugares son importantes para comprender los procesos de identidad y referencia que la misma sociedad edifica en relación con el centro de Bogotá. Por ello, reúno las respuestas de Enrique, Holman y Angie resaltando que, sobre la séptima con Jiménez, se nombra una idea de inseguridad. Enfatizo, sobre todo, en la consideración sobre la veracidad de los imaginarios, que aunque algunos terminan siendo verdades sobre las acciones que en el lugar acontecen, es muy válida la oportunidad de confrontar en los lugares si esa idea se cumple o se desmitifica. Esto se logra desde experimentar los lugares y reconocer las dinámicas que en el lugar se presentan.

Sobre la experiencia y afectividad que recaen en el lugar enuncio que los gustos, afectos y vínculos por los lugares son una muestra de las formas en que nos relacionamos con los espacios, hasta tal punto de sentir que el lugar es muy importante para las personas. Por ejemplo, para Angie y Holman es claro que el lugar sí les genera un gusto, ya que estar activos en este espacio, les permite crear un vínculo y un gusto por los lugares que transitan y permanecen, contrario a Enrique que afirma que en el lugar, donde desempeña una labor, no le es tan significativa como para sentir un afecto mayor.

Por último, en relación con las prácticas reconocidas en el lugar, destaco el valor que Enrique, Holman y Angie le conceden a las actividades que evidencian las conductas de las personas en los lugares, esto es, desde el reconocimiento que se les da a los trabajadores, estudiantes, compradores, visitantes y todo público en general. Pero finalizo este apartado dando un especial lugar a los esmeralderos, los cuales fueron una población recurrente en algunas respuestas que me entregaron los entrevistados, de tal forma que estos habitantes son ya un referente particular para este lugar, los cuales se empoderan desde sus prácticas



comerciales haciendo uso de la esquina de la Avenida Jiménez con carrera séptima, lugar que bien han sabido apropiarse.

### **4.3. Carrera Séptima, entre calles trece y décima**

La carrera Séptima ha sido un corredor muy destacado dentro del centro de Bogotá, atravesando toda la ciudad, desde el sur hasta el norte, convirtiéndose en trazo, casi rectilíneo, de extensión que demarca una importancia comunicativa y de movilidad con el departamento y el resto del país. Cada vez que transito este lugar me doy cuenta que las cosas físicas cambian con mucha prisa, como si existiera un afán por mostrar facetas diversas cada día. Lo comento porque, como anécdota cercana, los últimos días estuve allí y noté que sobre el corredor peatonal habían plantado una cantidad considerable de plantas, las cuales se extendían desde la Plaza de Bolívar hasta el final de la calle trece, peculiaridad que me hizo recordar cuándo había sido la última vez que estuve allí y no había notado dicha modificación. Es por ello que este lugar (el tercero en mi investigación) lo elegí porque lo considero un recorrido en donde se podría presenciar casi la existencia de la ciudad, puesto que me es increíble pensar que en tan escasas tres cuadras, uno pueda ver tanta diversidad junta, tal y como lo explica Córdoba y Ballestas (2013): “ el centro alberga todas las representaciones de las clases sociales, cuyas denominaciones responden a las categorías creadas de forma cultural, a través de las prácticas socio-culturales”. (p. 32), entendiendo como un rompecabezas social, adivinando de dónde pueden ser esas personas. Por lo anterior presento la fotografía que me llevó a reiterar mi deseo por conocer lo que puede significar este lugar para otras personas.



→ Carrera séptima. A la izquierda y más alto, el edificio Faux; al fondo, la iglesia de San Francisco; a la derecha, el café Centro Social. 28 de junio de 1952.

(Imagen 21). González. S. (2007). Bogotá años 50.

De modo formal, en la imagen una gran reunión de personas que circulan con destinos diferentes pero un camino en común: la Carrera Séptima que desde los años 50 ha sido centro colectivo de actividades. La foto evidencia cómo la gente se aglutina con la calle y sus lugares, los trajes de los personajes muestran un carácter protocolario y de distinción que se asumía para salir al espacio público, para ver y ser visto, con ello “la experiencia de la vida pública en el espacio es el resultado de la influencia de distintas fuerzas sociales que definen un conjunto de reglas que moldean las acciones humanas en escenarios arquitectónicos en los que nos relacionamos principalmente con extraños” (Páramo, 2007, p. 55). Los edificios altos y robustos que se muestran, al parecer, guardan una función con la actualidad donde se mantiene ese ámbito comercial y económico, pero también comparten la calle con una casa de construcción un tanto más familiar (parte inferior izquierda de la foto), que se resiste a desaparecer, y que al hacer un detallado zoom, se lee en un cartel “FUTBOL EXPENDIO DE BOLETAS” y se aprecia, también, un letrero en el

que aparece la palabra “KODAK” (un encuentro más con la fotografía). Pero hay un detalle curioso en esta misma zona de la imagen, un hombre de ruana y sombrero interrumpe en esa homogeneidad de corbatas que se presentan en la imagen, un extraño más que personifica y da esencia a la fotografía. Al fondo la iglesia de San Francisco se muestra como una pared de fondo que detiene la mirada. Los demás anuncios que se muestran en la calle, ponen apellidos a esas ventas que se dan en el lugar, como lo son: “CAFÉ CENTRO SOCIAL”, “DROGUERÍA NUEVA YORK”, “SEDAS FILTTA”.

Escuchemos ahora a Edgar, Carlos y Jenny, quienes siguen complementando este recorrido significativo de los lugares del centro y que a medida que avanza la lectura, se comprenderán sus roles para este escenario.

#### **4.3.1. Edgar: habitante estable de la Carrea Séptima.**

Edgar tiene en sus manos una masa que redondea y compacta para después sumergirla en un mar de aceite oscuro y denso, así que soy yo quien sostiene la fotografía para que Edgar la aprecie y me cuente sobre si esta imagen le genera algún sentimiento: *“Esa foto de este lugar me devuelve como en el tiempo no sé (risa) porque es esta calle ¿cierto? Entonces me imagino siendo uno de esas personas, así, con sus sombreros negros todos elegantes caminando, visitando los establecimientos que se ven”*. Para Edgar, esta fotografía transporta sus sentimientos al pasado, en donde se personifica siendo uno de esos habitantes que se muestran en la imagen como un transeúnte que del cotidiano. Con ello reflejo el poder de evocación que la fotografía concede al observador, involucrándolo en otro momento de la historia, como si se tratara de entrar en una máquina del tiempo.

Prosigo hablando con Edgar, pero ahora le pregunto por los cambios de este lugar con respecto a la foto, a lo que me responde: *“lo primero que yo veo es que las casas del frente ya no están, según veo en la foto y eso demuestra como las construcciones van y vienen en esta ciudad, lo otro no es tanto un cambio, es sobre la gente ,j que cantidad de gente la que se ve! y para la época, será lo que no ha cambiado, que esta calle es bien visitada por muchos”*. Tomando la foto como referencia, Don Edgar da cuenta que algunas edificaciones ya no se encuentran en la actualidad, señala cambios físicos en el espacio, asegurando que las construcciones, como desarrollo urbano, son constantes en la ciudad,

“que van y vienen”. Sostiene que el lugar siempre ha sido un punto de gran circulación de personas, detalle que no ha cambiado en la actualidad. Don Edgar, entonces, ve en la fotografía un elemento que demuestra los cambios físicos del lugar, pero también es un referente que indaga por las permanencias en el espacio, desde un contraste pasado/presente.

Mientras observo cómo da forma al amasijo, le pregunto si este lugar tiene algún significado para él, a lo que me responde: *“en primero, este pedacito de calle me significa trabajo y trabajo porque aquí es donde vengo a hacer esa labor, entonces cuando yo hago esto aquí o en cualquier parte, yo pongo ese interés a lo que hago, y bueno, también significa como importancia, o sea, porque como sigue igual que en la foto, que es una calle bien comercial y llama la atención para quien la visita”*. Don Edgar resignifica el lugar desde la delimitación de su espacio de trabajo, de él parte su principal evidencia sobre lo laboral, lo cual hace que el lugar le signifique. Retoma lo que ve en la fotografía y afirma el uso que las personas hacen del lugar, que tiene que ver con su carácter comercial. Esto evidencia una permanencia en el tiempo y en el espacio de una práctica que se ha hecho permanente, dando un sentido de identidad a este lugar.

Luego le pregunto por esas cosas que le parecen más características del lugar y me contesta que: *“yo veo que lo que más es de resaltar es la calle como tal, porque es la vía por donde podemos llegar y pasar y caminar, también está la iglesia como en la foto, allá en la esquina, eso sí la casita de dios siempre acompañándonos y todos los locales que están sobre esta vía”*. Don Edgar resalta que lo más característico de este lugar es la carrera séptima, por ser un corredor principal que posibilita el tránsito y circulación de las personas hacía otras partes del centro de la ciudad. Nombra además, que la iglesia de san Francisco se mantiene presente en la actualidad como en la fotografía, resaltado que sigue permanente por ser recinto de culto religioso que brinda un tipo de bienestar.

Continúo preguntando por esos puntos que le gustan y los que no del lugar actual y me cuenta que *“para mí en especial me gusta lo que es desde la esquina y todo lo que cubre esta calle, me parece que es bien comercial y aviva a la gente. Ya lo que es una zona que no me guste, pues más bien no, no me parece que haya una zona fea en este lugar ¿no?”* Don Edgar resalta que le gusta todo el tramo que comprende la calle, seguramente

refiriéndose a la propia carrera séptima, puesto que mantiene un carácter mercantil, lo que provee de actividad a las personas que frecuentan la zona y añade que no siente un mal gusto por el lugar.

Termino preguntándole a don Edgar por esas ideas o imaginarios que en el lugar puede existir, con lo que me dice que: *“pues vea que yo creo que aquí se imagina que es como una gran feria, o sea, ¿me explico?, que porque como el centro es tan grande y variado entonces uno aquí puede venir a hacer las compras y muchas cosas hay acá, como los bancos, todo lo de mercancía para los negocios y hasta turístico es, entonces es sobre la variedad de aquí”*. Edgar imagina y relaciona esta zona como si fuera un gran mercado o bazar que representa un espacio clave para el funcionamiento de todo tipo de actividades, por ello cree que la imagen que tienen las personas del lugar tiene que ver con las dinámicas propias que el lugar puede ofrecer.

Mientras veo cómo las masas nadan efervescentemente en el aceite, e intento descifrar lo que este espacio le significa a don Edgar, le pregunto si quiere o guarda algún afecto para este lugar y me dice que: *“pues yo llegué a esta calle por el trabajo, como le decía ahorita, yo ya sé que aquí uno puede venir hasta para encontrar trabajito y gracias a mi dios me salió este, entonces uno tiene que ser agradecido con la vida que le da el empleo en qué desempeñarse y uno le coge cariñito al lugar (risa)”*. Don Edgar me señala que su relación con este lugar nació desde un interés laboral, puesto que para él, en esta zona se pueden encontrar varias opciones de empleo, agradeciendo la suerte de encontrar el trabajo que desempeña actualmente, por lo que gratifica la existencia y la oportunidad de dedicarse a su labor, lo que aumenta el lazo afectivo con el propio lugar. Con lo anterior concluyo que el significado del lugar para don Edgar, se construye desde su trabajo que allí desarrolla.

Paso ahora a preguntarle si permanecer en este lugar le ha generado experiencias de algún tipo: *“uno que ya es experimentado y viejo (risa), pues me ha dejado saber sobre las calles, digamos el centro, entonces de todas las veces que en mi vida me ha tocado venir aquí, yo ya sé dónde coger el bus, dónde bajarme, por donde subir o que digamos donde están los bancos y donde buscar ropa, todo eso. Entonces que de la experiencia de la vida yo ya sé o ya conozco este lugar, pero uno aquí adentro en el local no es que aprenda mucho sobre esta zona ¿si me entiende?, que a veces vienen a preguntar direcciones uno*

*les dice vea por allá o coja por aquella esquina, pero esas cosas las digo porque ya las había sabido de antes*". Don Edgar asume que su conocimiento del lugar lo ha adquirido por todo el tiempo que ha venido frecuentado la zona, por su experiencia de vida que ha construido en el lugar, generando en él conocimientos de referentes espaciales. Sin embargo, Don Edgar siente que por el ejercicio de su labor dentro de la cafetería, considera que no es mucho lo que se pueda saber sobre el lugar, puesto que su trabajo le demanda estar en un sitio encerrado, de modo que lo que conoce de este lugar, es por su experiencia pasada.

Después de comerme el primer buñuelo, le pregunto sobre lo que la gente más hace en este lugar y Don Edgar me cuenta lo siguiente: *"aquí principalmente la gente que usted ve es porque o viene a trabajar, o viene a estudiar, o viene porque tiene que comprar algo, o pagar los servicios, o cualquier cosa. Entonces esta parte se vuelve como muy de actividades todos los días y entonces por aquí se puede hacer de todo"*. Edgar señala que las personas que frecuenta este sitio, lo hacen para cumplir actividades de tipo laboral y académicas, en segundo lugar nombra que por la naturaleza comercial de este espacio, las personas llegan allí a resolver diligencias, por ello, este lugar muestra una faceta activa constantemente, donde se presta para desarrollar.

Paso ahora a preguntar por sí reconoce en este lugar prácticas de algún tipo. Don Edgar me dice que: *"por esta zona se ve muchas veces que hay vendedores de calle sí, que llegan y se quedan mucho tiempo en un solo sitio, así yo creo que la gente usa esas partes... otra es como que cualquiera que venga por aquí y permanezca, pues, también está haciendo como un uso de la calle"*. Edgar indica que en la calle hay presencia de vendedores ambulantes, los cuales ya es normal su permanencia en ciertos lugares, que por esa recurrencia, lo asume como una forma de apropiación del lugar. También señala que el permanecer o transitar por las calles es una evidencia del uso que se hace del lugar. "La calle es una constante validación del ejercicio del poder participativo" (Córdoba y Ballestas, 2013, p. 18), entendiendo así que la calle, como espacio común, se convierte en el escenario donde las personas se manifiestan desde el quehacer cotidiano.

Termino preguntándole a don Edgar por la importancia del lugar y me dice que: *"uy pues claro, claro que lo es, el centro es sobre todo un lugar donde han pasado muchas cosas"*

*como históricas, entonces eso se valora mucho y se ve en las casas de la Candelaria, como sus construcciones de la época pasada, así mismito como se vería en la foto, entonces esas cosas hacen que el centro valga mucho para el estado y la gente*". Esta afirmación me indica que este lugar es importante por poseer un historial de acontecimientos para las personas, lo que asocio a la memoria de un pueblo, que se puede ver reflejada en las construcciones del barrio la Candelaria, convirtiéndose las casas en huellas y evidencia de ese carácter histórico que al mismo tiempo se ven reflejadas dentro de la fotografía, lo que refuerza ese valor de la imagen por mostrar un rastro del pasado dentro de un objeto que en sí mismo ya da cuenta de esa huella del pasado.

Le encargo a Don Edgar un par de buñuelos más para llevar, con lo que cierro mi encuentro con él, agradeciéndole por sus palabras y su compañía.

#### **4.3.2. Carlos: habitante constate de la Carrera Séptima**

Esta vía, como nombraba anteriormente, congrega un elevado número de personas en el día, situación que me dificultaba establecer relación con alguna persona que entrara dentro de esta categoría. Pero la paciencia y la suerte juegan siempre en este tipo de investigaciones (las de observación y reconocimiento), con lo cual me presenté ante Carlos, un persona de grandes habilidades con los tarros de aerosol, cargando en su espalda con toda una parafernalia para desempeñar su trabajo aquí, o allá, o más lejos, o bien afuera, en cualquier lado que pueda.

Después de mi presentación ante Carlos, comienzo preguntándole si la fotografía le evoca algún recuerdo o sentimiento: *"Esta fotografía me parece muy, pero muy interesante, pero por la pregunta yo diría que sí me genera como cierta nostalgia ¿no? Ver fotos antiguas siempre como que le llegan al corazón y eso de una manda a la memoria de cada persona, digo, pues cada persona vive su momento en su época, y estas fotos hacen eso, volver a recordar si se vivió en esos años, severo para recordar y comparar"*. La fotografía aquí genera un profundo sentimiento de anhelo por la época que se muestra, reforzando su característica evocadora que lleva a la memoria. Carlos resalta que la fotografía, cualquiera que sea, sitúa y recuerda un momento pasado en el que las personas o sucesos que fueron registrados o vividos, llevan a traer recuerdos, como también sitúa al observador a hacer

contrastes sobre el lugar actual y el pasado. Así es como lo afirma Guash (2011): “la principal cualidad de la fotografía o del fotograma sería su "vocación realista", un tipo de realismo que supera lo anecdótico y penetra en lo esencial y profundo de las cosas. (p. 33).

Continuamos la charla y le pregunto a Carlos por la relación de la foto con el lugar, así: “Pues manito, eso se notan muchas cosas, como cambios de una sobre el espacio, era como más reducido, pero eso sí lo que si se mantiene son las aglomeraciones de personas, ¿eso sería un domingo?(...) Bueno, el caso es que la séptima sobre esta zona siempre ha sido lugar para el paseo y el esparcimiento, como siempre ha sido según la foto del año... 52, qué bonito ver la gente saliendo en parche. Lo que sí se mantiene es la iglesia y el edificio de la esquina, yo creo que cuando son lugares importantes nunca van a ser tocados por el progreso, o sea por lo moderno”. Carlos nombra que los cambios físicos son evidentes desde la revisión de la fotografía, diciendo que en la foto el lugar era más estrecho y resalta que en la actualidad se mantiene el gran flujo de personas. Afirma que el lugar es usado desde hace bastante tiempo para el pasatiempo y lo evidencia desde la fotografía. Nombra un gusto por ver a las personas transitar en grupos. Señala que edificios como la Iglesia de San Francisco y el edificio ubicado en la esquina (dentro de la foto se ubica a la izquierda) se mantienen enteros asegurando que aún se conservan por tener un valor para la comunidad en general, tal vez un carácter histórico. Enuncia unos fenómenos sociales y culturales (progreso, moderno) que resultan problemáticos, o que pueden llegar a atentar contra la integridad de dichas construcciones, puesto que al hablar de modernidad y progreso, en tanto división de un periodo histórico, supone hacer una revisión a todos los procesos y producciones de la humanidad que nos han antecedido, influenciados principalmente por Occidente y que desde su pronunciación humana, estos términos siempre han sido ambiguos y abstractos, por pretender designar un mapa comparativo entre los logros de cada sociedad, así como lo enuncia Bauman (2005):

“la historia de la modernidad es una historia de tensión entre la existencia social y su cultura. La existencia moderna compele a su cultura a mantener una oposición con ella misma (...). Por la misma razón, puede interpretarse como una historia de *progreso*, como la *historia natural* de la humanidad” (p. 30).



Seguimos hablando, pero ahora por el significado del lugar y me cuenta que *“La séptima significa para mí un lugar donde puedo venir a rebuscarme la comidita, un lugar donde puedo venir a pasear, a calmarme, a relajarme, a sentarme aquí relajado, entonces cuando encuentro comodidad en este espacio logro sentir que puedo estar bien para trabajar”*. Carlos significa el lugar desde varias prácticas, la primera parte de su labor como trabajador informal, lo que le genera un recurso para su manutención, la segunda como esparcimiento u ocio que ayudan a que su estado anímico no comprometa su labor en ese lugar. Los significados del lugar dependen del desarrollo de las actividades que lleve a cabo, en este caso significan trabajo, como quehacer cotidiano y pasatiempo.

Luego pasamos a hablar por lo que simboliza el lugar: *“Un símbolo que distingue este lugar yo pienso que puede ser el rebusque, aquí ha pasado de todo, pero cuando uno viene al centro ¿con qué se encuentra? Con los vendedores de la calle, con nosotros y creo que eso simboliza esta zona”*. Carlos reafirma su posición como trabajador informal, que conlleva a simbolizar el espacio desde su práctica laboral diaria encajándola en el "rebusque", un modo de empleo que busca conseguir un sustento económico para el mantenimiento de una persona, en donde la oferta de venta varía según las habilidades de las personas o lo que el propio mercado demande. Carlos termina diciendo que al llegar a este lugar de inmediato es evidente la presencia de personas que dependen de esta modalidad de trabajo, evidenciando otras formas de empleo, agrupadas como trabajos informales, lo que para él resulta en definir que los trabajadores de la calle son un símbolo directo del centro de la ciudad, en donde este reconocimiento que hace ayuda a dignificar su labor.

Poco a poco Carlos empieza a desempacar su maleta, sacando minuciosamente cada objeto que resguarda. Sigo preguntado ahora por los objetos o lugares más significativos de este lugar. *“Como tal yo resalto todo este tramo de la séptima, es un corredor principal que conecta para muchos lados y de eso uno llega a Citytv, por ejemplo, las universidades, allá ese McDonald, la iglesia de san fránico y sobre todo la placa que habla de la vida y muerte de Gaitán y ya también resalto la esquina de los esmeralderos, ¿quién no reconoce*

esa esquina? (risa)". Carlos rescata la importancia que tiene la carrera séptima como conector primordial para esta zona, aspecto que muestra a la séptima como un lugar de paso. Añade que los elementos más característicos de esta zona son el edificio de Citytv (que en la foto no se muestra), enuncia universidades como construcciones que están alrededor del lugar, una tienda de comida rápida, la iglesia de San Francisco (también en la foto). Me nombra sobre una lámina de piedra que cuelga en una pared (Imagen 22) donde se conmemora un hecho trascendental en la historia de la ciudad de Bogotá y del país; la muerte de Jorge Eliecer Gaitán, que ocurrió precisamente en este lugar. Estas formas de materializar y emplazar a la memoria en un determinado espacio, dan cuenta de la necesidad de mantener en el tiempo, mecanismo que ayudan a recordar situaciones sociales, que para Nora (2009) estos espacios se configuran como "lugares para la memoria que son, ante todo, restos. La forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora" (p. 24). Carlos termina nombrándome a unos personajes que en la actualidad hacen parte del cotidiano del lugar, las cuales se dedican al comercio de esmeraldas, ubicados en la esquina de la calle 13 con carrera 7, en la fotografía no es clara la presencia de dichas personas.



(Imagen 22). Placa que conmemora la obra y muerte de Jorge Eliecer Gaitán, objeto característico que nombra Carlos.

Le continuo preguntando a Carlos si hay algo que le guste y que no le guste de este lugar, a lo que me responde: *“Así como en la foto, me gusta que venga gente, gente de todos lados, del norte, del sur, de todo lado, porque así más gente puede mirar mi trabajo y que se lleven un paisaje bien montado y esta calle tiene eso: que atrae a la gente, por eso me gusta esta calle y siempre que puedo la escojo para vender, ahora quedó bien cachetudo que hayan puesto las bancas y ampliado la calle”*. Carlos se vale de la fotografía para encontrar similitudes que se mantienen a pesar del paso de tiempo, como la gran afluencia de personas y en este caso particular, la cantidad de personas que frecuentan el lugar, aspecto que favorece su actividad económica. Resalta también un valor atractivo de la calle para las personas que en la actualidad se muestra con un mejoramiento del espacio para su transitar, ya que este mejoramiento supone que *“los usos de los lugares públicos cambian con el tiempo y, por consiguiente, lleva a pensar que los significados de un lugar se ven afectados por la sumatoria de acontecimientos ligados a éste con las experiencias vividas en el presente”* (Páramo, 2009, p. 310).

La siguiente pregunta que le hago a Carlos tiene que ver con esos imaginarios que pueden operar en este lugar, donde me responde que: *“Yo pienso que la gente sabe que el centro es peligroso, pero no en todo lado, el centro es cultura y eso también lo sabe la gente entonces por eso la gente prefiere venir al centro a culturizarse (risa)”*. Carlos asegura que la mayoría de las personas conoce el supuesto riesgo que hay en la zona, pero también cree que las personas saben que en el lugar se concentran manifestaciones sociales de todo tipo y que este tipo de acciones sobresalen en el lugar, lo que lo hace más llamativo para las personas, dejando de lado el supuesto riesgo.

Pasa un rato mientras llega un colega vendedor a nuestro lado ofreciéndonos bebidas calientes, que de inmediato Carlos le compra un vaso con tinto. Mientras sopla y suerve, le pregunto si quiere este lugar: *“Claro que lo quiero, cómo no querer mi casa (risa) aquí me la paso casi todos los santos días y vengo, trabajo, levanto lukas<sup>8</sup>, voy a comer, vuelvo y me relajo en mi casa, que no es que haga mucho dinero, pero lo que levanto es lo que me da para sobrevivir en esta ciudad”*. Carlos manifiesta que sí quiere este lugar, y lo asimila

---

<sup>8</sup> Forma coloquial que se usa para referirse al dinero

como su hogar. Tal afecto, entendido como topofilia “da cuenta del nexo de *pertenencia*, y *apropiación*, que el hombre establece con el mundo desde el lugar que, como habitante, correspondiéndole lo muestra” (Yori, 1999, p. 343), puesto que en este espacio él ejerce una labor que le genera un sustento económico y ello da un valor y significado hacia el lugar.

Mi siguiente pregunta tiene que ver con los conocimientos o experiencias le ha generado permanecer este lugar, a lo que Carlos me cuenta: “*Yo el centro lo trabajo hace mucho, por eso se me hace muy familiar sus calles y esquinas, dónde está el del tinto, o el del bonice, entonces estar aquí me hace reconocer las cosas de cada calle y bueno, que más estudio que estar aquí, en la calle, en la universidad de la vida que enseña más (risa)*”. Como ejercicio de su labor, Carlos señala que en el lugar ha estado por mucho tiempo, lo cual le ha creado un sentido de conocimiento y familiaridad que le hace saber la ubicación de algunos sitios o personajes. Enuncia una condición de conocimiento y experiencia que se adquiere al estar en la calle y lo nombra como "la universidad de la vida", una frase popular que se refiere a los conocimientos que se pueden adquirir por estar o habitar en el espacio público y que termina aumento la experiencia de vida en el lugar. Enuncia saberes que ha adquiridos de manera empírica para su vida desde el hecho de habitar en la calle

Luego de haber tanteado sus tarros de aerosol, le pregunto por lo que la gente más hace en este lugar y él me dice: “*La gente viene aquí es a trabajar, esta zona en principal para el turismo y las empresas, entonces una cosa trae a la otra, pero en general aquí llegan, parchan<sup>9</sup> un rato, pasean y usan esta calle como esparcimiento*”. Carlos reconoce que la zona se presenta principalmente una actividad laboral que resulta de las demandas del lugar, pero también añade que en el lugar se presta para el pasatiempo y el turismo.

Continuo mi entrevista indagando por esas formas que la gente usa para apropiarse de este lugar y Carlos me responde: “*Cuando hay trabajadores la gente se apropia de las esquinas, de los andenes, de cualquier espacio que esté libre, cuando la gente quiere manifestarse en contra de algo, la gente se vuelca para esta calle y se manifiesta, o sea, se apropia como usted dice, de estas calles para usarlas y hacer mostrar su incomodidad sobre algo. Eso es el centro, toda manifestación siempre termina aquí porque como allá*

---

<sup>9</sup> Forma urbana de designar el encuentro grupal de personas.

*más adelante está la casa de Nariño, la idea es que nuestro “my president” escuche y haga algo, que eso nunca pasa (risa)”. Se entiende que la labor que se desempeña en el lugar da para relacionarse con el espacio y Carlos asegura que los vendedores de la calle se apropian de sitios específicos para realizar sus labores. Existen fenómenos como las manifestaciones sociales, que usa determinadas calles para su movilización, que para este caso, Carlos señala que cuando ocurren este tipo de actos, las personas de forma masiva se apropian del espacio por donde transitan, a modo de protesta y lo hacen por corredores que son de conocimiento general y de carácter público, con el fin de hacerse notar frente a alguna inconformidad. El espacio es usado en la medida de las finalidades o necesidades de las personas y cuando se usa para el desarrollo de algún tipo, se apropia como base para ejercer.*

Para finalizar esta compañía, pregunto a Carlos si este lugar lo considera importante y él me dice: *“Claro, el centro de las ciudades siempre es importante para la gente, aquí en Bogotá, se puede ver cómo está a la mano todas las cosas de las necesidades humanas, el trabajo, el estudio, el ocio, todo eso mano y más cuando hay lugares que guardan la historia como los museos y no solo ellos, las calles, cuando uno sabe de historia, sabe que las calles también tiene la historia guardada”*. Carlos resalta la gran importancia que tiene el centro como lugar de referencia dentro de una ciudad y específica que para Bogotá, el lugar es importante para sus habitantes porque dentro de ella se encuentra unas amplias formas de desarrollo humano. Termina enunciando que el lugar tiene una fuerte carga histórica, especialmente por sus formas físicas que enuncia como cuerpos impregnados de información, que pueden ser descifrados y entendidos si se entiende del contexto. Después de terminada mi entrevista, acompaño a Carlos a que despliegue sobre el suelo sus objetos de trabajo, haciendo el montaje pertinente para que pueda llevar a cabo su labor. Finalmente le doy mis agradecimientos por su colaboración tan valiosa.

#### **4.3.3. Jenny: habitante de paso de Carrera Séptima**

Nos quedamos de ver con Jenny al frente del almacén Only (por cierto, uno de mis primeros referentes de ropa en mi memoria), ya que ella es una amiga que constantemente pasa por este lugar, puesto que trabaja muy cerca de esta calle. Mientras saco mis preguntas y la fotografía, le hablo sobre mis encuentros con personas extrañas, personas que trabajan

y habitan este lugar, con la fortuna de haberlos escuchado, las cuales se convirtieron en actores fundamentales de mi investigación, al igual que Jenny, quien dará una tercera voz a este documento.

Iniciamos esta conversación hablando de esos recuerdos o pensamientos que la fotografía evoca, así: *“Esta foto me recuerda mi niñez, obvio, no que yo haya vivido esa época, no (risa), sino que cuando veo fotos así de Bogotá de antes me remito a las fotos que los papás le tomaban a uno cuando éramos pequeños. En ese tipo de fotos uno siempre ve los cambios de las cosas, de las personas, y es a la vez como recuerdos vivos esas fotografías”*. Para Jenny, la fotografía funciona como un activador del recuerdo, transporta, a quien la ve, al pasado, sin estar directamente implícito dentro de la fotografía. Ver fotografías de tiempos pasados, la remite a recordar una práctica familiar en donde era común tomar fotos a los hijos cuando estos eran pequeños, apreciación que relaciono con el álbum familiar, puesto que *“las fotografías y los álbumes domésticos constituyen el memorial histórico de una familia; una especie de plasmación de su genealogía y herencia”* (Ortíz, 2005, p. 194). La fotografía del pasado permite hacer contrastes directos sobre cambios que han ocurrido en el espacio físico, como en las representaciones sociales, a la vez que resguarda y conserva información que revive hechos de carácter histórico.

Sigo la conversación con Jenny para hablar sobre lo que desde la foto nos puede contar del lugar y me cuenta que: *“Los cambios saltan a primera vista ¿no? La calle principal que ahora es muchísimo más amplía, como que en la foto pareciera estrecho el lugar, y aunque ahora es más amplía, continúa siendo estrecho para la cantidad de gente de frecuente este lugar, la población sigue en aumento desde siempre. Otra cosa que se nota mucho es la apariencia de las personas y es lógico que con el paso del tiempo las costumbres y hábitos se adapten a la época en que se vive. Sobre este lugar desde esa época se nota como que siempre ha sido un lugar como obligado para el bogotano conocer, porque en la foto pareciera que fuera un día normal y con ello se muestra la cotidianidad”*. Jenny de inmediato reconoce cambios sobre el lugar y, tomando la foto para comparar, dice que las dimensiones del lugar son muy diferentes, resaltando que ahora hay más espacio, aunque sigue quedando corto para la cantidad de personas que llegan aquí. Compara con la foto el aumento población que ha existido. Desde la fotografía, enuncia aspectos físicos de las

personas, afirmando que el transcurrir del tiempo determina las costumbres de las personas en una época particular y agrega que el lugar tiene una trascendencia para los residentes de la ciudad, puesto que, revisando la foto, cree que fue tomada en un día ordinario. Esto último alude a pensar que desde esa época el lugar mantiene una actividad común. Es importante resaltar que, según lo dicho por Jenny, la fotografía es usada para retratar y capturar en imagen la cotidianidad de un lugar particular.

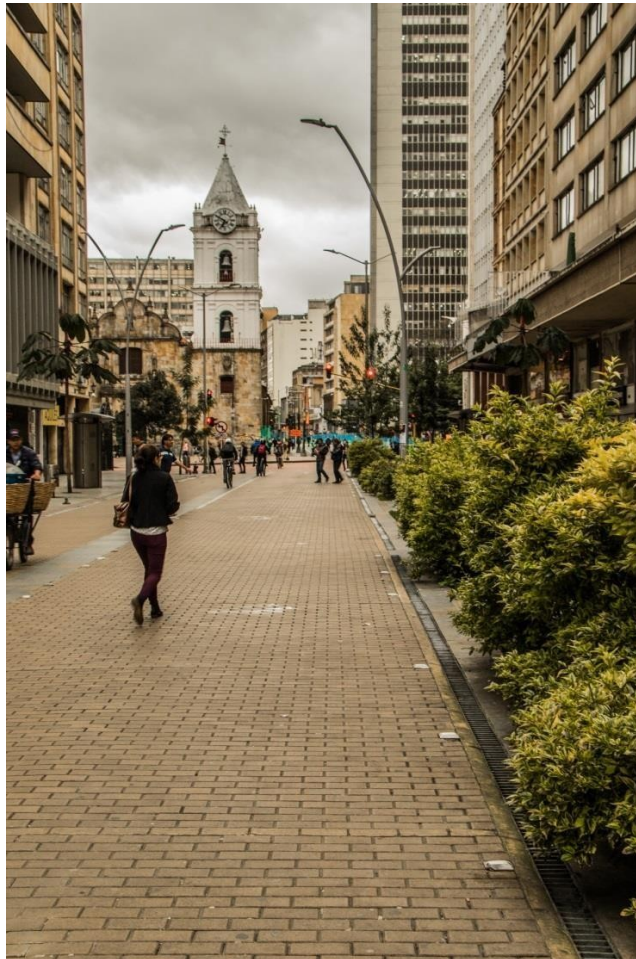
Avanzo mi entrevista preguntando ahora por lo que significa este lugar y Jenny me responde: *“Para mí este lugar significa recuerdos, siempre recuerdos, porque yo llevo conviviendo con el centro muchos años por mi trabajo, entonces pasar por estas calles siempre me traen recuerdos de mis vivencias”*. Jenny destaca que el lugar le genera un significado sobre sus recuerdos que los ha ido construyendo desde un ejercicio laboral y su paso constante por el lugar, familiarizándola con el espacio que transita desde sus experiencias vividas allí. Recuerdos que fortalecen la memoria y, desde allí, el significado con el espacio.

La siguiente pregunta tiene que ver con lo simbólico del lugar: *“Yo siento que el centro siempre será un lugar de vital importancia para la ciudad, para esta calle, también creo que es importante como sector económico y cultural, entonces por esa importancia para la gente considero que este lugar simboliza cultura y cultura de todo tipo”*. Jenny considera que este lugar mantiene un gran valor para la ciudad, puesto que allí se desarrolla una actividad financiera y monetaria útil para el sector. Termina afirmando que lo que más simboliza este sector, hace referencia a toda manifestación diversa y social que se presenta en este lugar.

Sigo ahora preguntando por lo que ella considera que es más característico de este lugar y me nombra: *“En la foto como en la actualidad, se mantiene el edificio de la esquina, la iglesia de San Francisco es también un edificio importante, y sobre todo la calle misma en la foto como ahora, se nota que la gente viene mucho al centro y pasa por esta calle entonces yo resalto la gente que siempre hace que esta calle este viva”*. Jenny usa como referente comparativo la fotografía. Dentro de los elementos que figuran en la imagen destaca que se mantiene en pie el edificio Henry Faux, que en la fotografía se muestra en la esquina superior izquierda, al fondo la iglesia de San Francisco y la calle propiamente

dicha. Continúa contrastando los lugares de la foto con el actual y afirma que el lugar es muy transitado por personas, lo que la lleva a decir que son las propias personas las que hacen más valiosa la vida en esa zona, por su permanencia y labor. Jenny habla de una “calle viva” que se construye desde el habitar y transitar de las personas por el centro, como lo afirma Valencia (2007): “habitar la ciudad, necesariamente liga a sus habitantes a un amplio sistema simbólico que permite la acción social” (p. 156). De modo que ese accionar por parte de las personas, es lo que conserva la vitalidad del lugar y que es representado de modo distinto por cada uno de sus habitantes.

Paso a preguntarle a Jenny si en este lugar existe algo que le guste particularmente, entonces me responde que:



(Imagen 23 arriba, imagen 24 abajo) *“Antes no me gustaba mucho esta parte de la séptima, pero confieso que desde que la renovaron ahora se ve como más amable para el peatón, ahora hay más espacio en las aceras, pusieron sillas amplias, la cagada es que ya muchas están sucias pero pues*



*se vale el esfuerzo y con eso, así sea para el turista pues pensaron en arreglarlo y me gusta, sobre todo el piso amarillo (risa)” (Jenny). (fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)*



En los últimos años el lugar (Imagen 23 y 24) ha pasado por una renovación que, de alguna manera, le cambió la imagen al centro, con ello, Jenny describe que el ampliar los espacios de la calle la hacen más agradable para transitar por el lugar. Atribuye que la renovación del espacio, en parte, es por ser sitio turístico, aunque algunas zonas ya presentan afectaciones. A Jenny le surge una apreciación cromática por la calle del lugar, lo que lo hace llamativo y agradable, cosa que, desde lo visual, hace que la percepción del espacio cambie.

Ahora pasamos a dialogar por esos imaginarios que ella le atribuye a la zona, señalando que: *“el centro a pesar de lo atractivo, también ha tenido como un estigma encima sobre su inseguridad, de pronto esa percepción ha cambiado y la gente viene al centro sin miedo aunque cuidadosa eso sí. Pero creo que eso como que ha quedado de generación en generación, a mí solo una vez me han robado, pero eso fue hace ya muchos años”*. Jenny resalta que el centro carga con un imaginario sobre cierto riesgo que existe al venir a esta zona, lo cual condiciona el lugar y a quien lo visita. Añade que este supuesto riesgo que carga el lugar se ha dado a conocer por la transmisión generacional entre grupos sociales

que han frecuentado el lugar y termina complementando con una experiencia negativa, lo que puede afirmar el concepto de "inseguridad". A pesar de ello, Jenny desmiente el imaginario a partir de su experiencia diciendo que solo una vez ha sido víctima de atraco, lo que demuestra que, según Córdoba y Ballestas 2013:

El imaginario prevalece en un primer momento como la única significación de realidad porque, una vez en el escenario geográfico, este imaginario cambia de manera inexorable y está constantemente reconfigurado y resignificado por la forma en que las condiciones de asentamiento o “regularización” de la vida social se desarrollan en un escenario. (p. 41)

Pausamos para hablar un poco de su trabajo, sobre sus horarios y sus proyectos próximos, para su vida y apenas terminamos le pregunto ¿tú quieres este lugar? *“Sí, sí lo quiero como una parte de mis actividades, o sea, siento que es parte de mi trabajo, también desplazarme y moverme por estas calles, pasar por el frente de estos edificios también hace parte de mi diario y eso me hace sentirme amena con el lugar”*. Jenny manifiesta que el sentimiento de aprecio que tiene por el lugar, ha surgido por estar cerca de aquí su lugar de trabajo (Jenny trabaja en la parte administrativa de una universidad), pues su lugar de trabajo le ha permitido transitar y frecuentar la séptima, lo cual ha hecho que los espacios por donde transita le sean familiares y gratos.

Extiendo mi pregunta para saber por los conocimientos que le ha generado permanecer en este lugar, Jenny me responde lo siguiente: *“Por supuesto, claro que sí, recorrer y permanecer esta calle me ha dado mucho conocimiento sobre la convivencia, por ser un lugar tan concurrido aquí se ven cientos de personas, todas tan diferentes y al estar en un espacio público es importante saber comportarse como tal, aunque no faltan los líos por la inseguridad y el irrespeto, pero aparte de eso uno debe pensar siempre en el espacio con el otro y con uno mismo”*. Jenny asegura que mantener circulando por este lugar, le ha generado un reconocimiento por las demás personas que también hacen uso del espacio, en tanto es un espacio abierto, público y muy frecuentado. Le es importante pensar en que deben existir conductas apropiadas para convivir en ese lugar y se remite de nuevo a la idea de inseguridad que hay en la zona, pero sostiene la importancia de manejar el espacio y el trato con las demás personas. Sus apreciaciones las hace desde un reconocimiento propio y

del otro, a partir de la diferencia y, por tanto, desde la multi y la interculturalidad. “la experiencia social en los lugares públicos ha contribuido a crear las reglas que regulan el comportamiento en dichos lugares y ha facilitado la relación entre extraños”. (Páramo, 2009, p. 51).

Ya para ir cerrando esta conversación le pregunto por las prácticas en el espacio, ella me asegura que “*En este lugar se ve por parte laboral, vendedores en la calle y los de los locales que están sobre la séptima, por la parte cultural y turística están los extranjeros y los estudiantes, entonces como que aquí se llega para trabajar, para conocer y para estudiar*”. Jenny resalta que una actividad que es muy frecuente, es la que tiene que ver con las ventas callejeras y el comercio de los locales de la zona. Otra actividad que se muestra tiene que ver con actividades académicas, por las universidades, y las turísticas, por los extranjeros, los cuales se han convertido en una población muy característica del centro, al encontrárseles muy a menudo por las calles del sector.

Mi siguiente pregunta tiene que ver con las formas de apropiación sobre este lugar, después de aclararle a Jenny a que me refiero con “apropiación” ella me dice: “*Yo pienso que en la medida que la gente venga, frecuente y recorra esta calle es como se apropia de los espacios, si yo vengo seguido, me siento en las bancas, compro en un local, observo y digamos recuerdo las cosas que veo, eso ya hace que uno sepa dónde está y lo apropia, cuando la gente hace uso seguido de los lugares es donde se entiende la apropiación*”. Jenny me responde que el simple hecho de estar en el lugar y recorrerlo ya resulta una forma de hacer uso del espacio y, por tanto, de apropiarlo. Señala que con mucha frecuencia viene a este lugar y hace uso del espacio público (bancas), así contribuye con las dinámicas comerciales del lugar y reconoce los espacios por donde transita, lo que lleva a asegurarle que estas acciones garantizan la apropiación del lugar y termina manifestando que, en la medida en que las personas usan un espacio, cualquiera que sea su fin, afirma la apropiación que sobre determinado lugar se manifiesta.

Ya para terminar este provechoso encuentro con Jenny le pregunto si considera importante este lugar: “*Claro, claro, es tan importante por haber aquí las cosas que la gente necesita, es parte de la economía y de la historia, entonces eso hace que se convierta en un lugar digno de mostrarse y de sostenibilidad para toda la ciudad*”. Jenny afirma que sí es

importante el lugar porque en él se pueden suplir necesidades diarias para las personas. Reconoce el lugar como un sector que ha estado presente por mucho tiempo, lo que lleva a considerarlo como vital para la historia de la ciudad y su desarrollo.

Con la voz de Jenny se cierra este lugar, pero quedan permanentes en mi cabeza todas las palabras de quienes me acompañaron a desenredar el significado de este lugar.

#### **4.3.4. Los significados de la Carrera Séptima entre calles 10 y 13**

Una de las cosas más fascinantes que he podido aprender de compartir palabras y tiempo con las personas que he dialogado en el centro, es que en sus respuestas hay un montón de secretos aun por descifrar (refiriéndome a un conocimiento más amplio sobre la vida de ellos y su relación con el lugar), los cuales los llevo a revelar cuando vuelvo al sitio y recorro cada rincón, con mi cuerpo y mi mirada, verificando en la realidad, lo que sus palabras me señalan del lugar, de su gente, de su imagen, vistos y sentidos desde los lentes de la singularidad, otorgados por las personas que han nutrido la presente investigación. Por ello, quiero presentar las conclusiones para este lugar, el de la Carrera Séptima.

Puedo concluir, en relación con el recuerdo y el cambio que la fotografía, como herramienta de registro de situaciones, es capaz de trastocar la memoria de las personas, enunciando en la imaginación de quién observa proposiciones de la vida en el pasado. La fotografía se vuelve un elemento preciso para confrontar aspectos, tanto físicos como sociales, dentro de una comunidad. Con ello se puede problematizar el impacto que dichos cambios han causado tanto para el espacio tangible, como para las condiciones de vida de las personas que habita dichos espacios. De igual manera, la fotografía reivindica el uso del espacio por parte de las personas desde la década de los 50 hasta la actualidad, en donde se sitúa a la carrera Séptima como un corredor principal para el peatón.

Lo significativo del espacio para Edgar, Carlos y Jenny, tiene que ver con que los lugares empiezan a adquirir significado para las personas desde el uso que se haga en ellos y de ellos, desde las vivencias y experiencias que en el lugar se den y de labores que fortalecen la relación con el espacio. En primer lugar el trabajo que desempeñan los entrevistados (empleado de cafetería, artista callejero, auxiliar administrativa), se asocia con su actividad en el lugar, significándolo desde lo que hacen, consolidando sus vivencias y los recuerdos

de las personas sobre el lugar. Este lugar en particular trae consigo unas significaciones, por parte de los entrevistados, que resultan de las labores que se realizan en el lugar, con lo cual, el comercio, como parte de la economía de la zona, es el valor que predomina para ellos.

Edgar, Carlos y Jenny coinciden en reconocer a la carrera Séptima como un corredor de gran valor para las personas, ya que posibilita el tránsito peatonal hacia otros sectores del centro. Como segundo elemento primordial, están las propias personas que circulan y usan ese tramo vial, destacando que son ellos quienes terminan siendo agentes constitutivos del lugar que habitan.

Por otro lado, la transmisión oral de experiencias y acontecimientos mantiene una predominancia en la construcción de saber entre los distintos grupos sociales. De ellos surgen, en parte, los imaginarios urbanos, los cuales se asignan a los lugares dependiendo de vivencias por parte de las personas. Para este caso, Carlos y Jenny concuerdan que en la zona existe cierto nivel de inseguridad que es generalizado para muchas zonas y para muchas personas. Estas ideas que sobre el lugar operan, de alguna manera condicionan la zona y a quien lo visita. Pero a pesar de esta concepción sobre el lugar, no se considera un impedimento para que las personas lleguen a la zona y ejerzan sus actividades diarias.

En relación con la experiencia y los afectos sobre el lugar, puedo señalar que dichos afectos que se le otorgan a los lugares surgen desde el desarrollo de actividades cotidianas que fortalecen esos vínculos con el lugar. Edgar y Carlos coinciden en apreciar el espacio como lugar de trabajo, por eso el frecuentar, permanecer y hacer uso del espacio ayuda a construir un sentimiento de aprecio por el lugar, haciéndolo parte de la vida de las personas.

En los tres casos es claro que el permanecer y recorrer un lugar aporta un conocimiento sobre el espacio que se habita, lo cual contribuye a comprender las dinámicas que se ejercen allí. Reconocer que el lugar también es usado y transitado por un número considerable de personas, lleva a pensar en cómo son las relaciones entre ellos y el espacio, de modo que se generen conductas apropiadas para la convivencia. Con lo anterior, la experiencia cambia constantemente en las personas que viven el lugar, fijando valor a lo

que el día a día trae para las personas, convirtiendo esa experiencia cotidiana en un modo de aprender y de conocer sobre los contextos.

En cuanto a las prácticas, apropiaciones e importancia del lugar, destaco que la apropiación de un lugar deviene de unas dinámicas espaciales determinadas por las personas; en ellas se ve que el ejercer una labor o actividad sobre un sector específico, ya da cuenta de un modo de apropiación del lugar. Apropiarse de un lugar, según los entrevistados, está entendido como los usos desde cualquier práctica cotidiana o natural, las cuales dan cuenta del sentido del lugar para las personas.

También se evidencia un acercamiento por definir la apropiación del lugar desde el sencillo sentido de permanencia, desde “el estar en el lugar”. Para este caso el lugar posee un valor asignado por su carga histórica y reconocida por las personas, lo cual caracteriza a la zona como un referente primordial para toda la ciudad y lo que ha devenido de su desarrollo. Por ello, el centro es un contenedor de diversas expresiones e instituciones que sustentan las actividades que en el lugar se concentran.

#### **4.4. Entre la fuente y las palomas: la Plaza de Bolívar.**

Aquí termina este recorrido, con la presentación del último lugar que integra esta investigación. El último, pero no por eso menos importante, puesto que sobre este lugar, no sólo recae un valor por las personas que entrevisté, sino que la plaza de Bolívar tiene un peso profundo sobre la ciudad de Bogotá y sus habitantes. Son muchos los acercamientos investigativos que sobre la plaza han recaído, desde su génesis en la historia de la ciudad, hasta sus influencias sobre la sociedad en la actualidad. Y no es para menos, ya que esta plaza ha sido testigo rotundo de las transformaciones y transiciones de Bogotá, pasando de pueblo a ciudad. Es tanto lo que se podría hablar de la Plaza de Bolívar, como para dar oportunidad a otro trabajo de investigación centrado y concreto en este lugar.

Por ello, solo digo de entrada que en la Plaza de Bolívar tenemos la posibilidad de vernos como lo que somos, como lo que nos une, lo que nos representa y lo que nos atañe, porque

estamos reflejados en esa plaza, la que sol a sol recibe las historias de las personas que llegan allí, porque el pasado y el futuro se encuentran aquí sin dolor anacrónico. Tal vez esa sea la razón primaria que me llevó a considerar a este espacio como vital en esa búsqueda de sentidos que sobre los lugares yacen. Una plaza que he concebido como una cuadrícula cartesiana, en tanto todos los puntos de confluencia que se conectan, siempre arrojarán una importante información de lo que acontece aquí en la Plaza de Bolívar.

Pero también hubo algo de encanto a primera vista y que me llevó a elegir este lugar. Cuando por primera vez me encontré con el libro, “*Bogotá, años 50*”, sentí la necesidad de conocer qué era lo que podía contar en cada una de sus hojas, puesto que la imagen de portada me causó un magnetismo inmediato. Es como cuando un bebé abre por primera vez sus ojos y lo que su visión percibe se vuelve la primera imagen o referencia en su vida, así no la comprende, pero queda por un momento en su mente. En mi caso pasa algo así con los libros, ya que lo primero que veo antes de conocer el cuerpo y contenido del libro es su portada; el punto de referencia que atrae, ya sea por la tipografía del título, las imágenes usadas para ilustrar o por un simple detalle que en la caratula se muestre. Y toda esta palabrería para decir que la portada del libro tiene como centro una fotografía de la Plaza de Bolívar, un punzón en mi recuerdo, un *punctum* que es también: “pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte, y también casualidad. El *punctum* de una foto es ese azar que en ella *me despunta* (pero que también me lastima, me punza)” (Barthes, 1990, p. 65).

La fotografía de la Plaza de Bolívar (imagen 25) aparece descrita como “Misa campal en la Plaza de Bolívar para celebrar el Dogma de la Asunción. 1 de noviembre de 1950”, dividiéndose en dos imágenes. En la primera, se observa una parte del Capitolio Nacional, con unas plantas entre columna y columna. En sus escaleras, un pequeño grupo de personas centran su atención en un hombre que sube por una escalera, con la intención de colgar o sujetar un objeto, la imagen no es muy clara, pero aparentemente en el centro de la imagen se encuentra una figura religiosa que correspondería a la Virgen María. Entre los espectadores, aparecen personas de ruana y sombrero, así como de vestido y gabán, mujeres y hombres. En la segunda imagen se ve a la Plaza desde un plano más abierto, totalmente

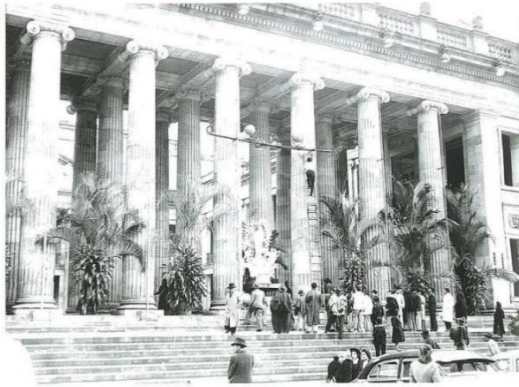
ocupada de personas que quieren presenciar el sagrado evento que congrega creyentes prestos a contribuir en la celebración.

En la actualidad, es común ver a las personas acudiendo de forma masiva a eventos de carácter religioso, político, musical, etc. Y más aún en la Plaza de Bolívar, que tiene una ubicación privilegiada para que cualquier persona participe en determinados eventos, por ello no me sorprende la cantidad de personas que se pueden ver en la imagen. Lo que encuentro más interesante en la fotografía, es la presencia de lo que parece una fuente en el centro de la plaza, custodiada por unos postes de luz, la cual ocupa un espacio considerable dentro del sitio. Un lugar dentro de un lugar, porque ver ese pedacito de construcción, de inmediato me hace imaginar en un espacio casi independiente de la plaza, que, aunque está alojada dentro de la misma, sugiere un universo diferente, desde el cual se podría observar los alrededores con un aire diferente, como si se tratara de un vehículo que gira sobre su propio eje, en donde sus ocupantes miran a través de sus ventanas el mundo pasar, ese que está en la Plaza de Bolívar.

Sin más preámbulo, doy paso a que sean los habitantes los que construyan nuevas páginas de la presente investigación.



→ Más campal en la plaza de Bolívar para celebrar el Dogma de la Asunción. 1.º de noviembre de 1950.



(Imagen 25).  
González. S. (2007).  
Bogotá años 50.

#### 4.4.1. Rosa: Habitante estable de la plaza de Bolívar

Encontrarme con la señora Rosa me recordó esos métodos que muchas personas han utilizado para conocer gente y buscar pareja por Internet, donde comienzan a “conocerse” por información que comparten vía chat. Pues algo así ocurrió con la señora Rosa, mi acercamiento y descubrimiento con ella se dio por medio virtual, ya que me enteré de la existencia de ella cuando navegaba en Internet, en esas búsquedas aleatorias de referentes e información, con la coincidencia de que se me presentó en mi pantalla, con eso de los hipervínculos, un video que publica el periódico El Tiempo, subido a la plataforma YouTube donde expone la experiencia de una señora que pasó de vendedora de maíz en la Plaza de Bolívar a fotógrafa de la misma plaza.

De entrada, pensé en ella como una fuente valiosísima para mi vida y para mi investigación. Entonces fue así que me aventuré a cruzar palabra con ella, a acercarme a la plaza y a ella sobre todo, con el temor de ser rechazado y hasta ofendido, puesto que algo similar me había pasado antes con otra persona. Pero lo que me encontré fue más emotivo, ya que la señora Rosa me abrió las ventanas que recuerdan sus experiencias y anécdotas, con lo que me concedió la oportunidad de escucharla, no solo desde mis intereses como investigador, sino como un ser que por naturalidad se manifiesta y relaciona con las personas, sin miedo a contar sobre su vida, tal vez porque así ella, como mucho de nosotros, encontramos en el intercambio de la palabra un modo de hacernos sentir y hacernos escuchar.

Rosa Matilde Sánchez se ha desempeñado como vendedora de maíz en la plaza de Bolívar, pero a finales del año 2017 tuvo la oportunidad de conocer a un profesor de la universidad del Rosario en Bogotá, el cual le brindó la oportunidad de que se volviera fotógrafa de la plaza, invitándola a que asistiera a la universidad y compartiera clases con estudiantes de periodismo, para que así pudiera capacitarse en conocimientos de fotografía y con ello complementar su profesión. Actualmente doña Rosa sigue asistiendo a clases.

Comenzamos con la pregunta que abre el recuerdo y el sentimiento, la pregunta por lo que la fotografía le evoca: *“¡uy mijo!, ¡sí, como no!, comenzando que me recuerda primero como todo lo que llevo trabajando aquí como vendedora de maíz, ¿qué época es que es la foto?...¡Uy! pero que montón de tiempo que ha pasado, como que el viejo es uno no más (risa)...Y le estaba contando que ver esta fotografía me devuelve el recuerdo a todo el tiempo que he trabajado aquí en la plaza, que ya son casi treinta años de estar caminando estos ladrillos”*. La fotografía le recuerda momentos vividos a doña Rosa en el lugar, resalta la labor que desempeña en la zona como vendedora de maíz y que la fotografía acentúa sus vivencias. Relaciona el paso del tiempo comentando que los cambios son más notorios en ella por la edad que en el lugar. Para Rosa ver esta foto le recuerda sus vivencias en el lugar y comenta que el tiempo que ha estado allí le ha sido productivo para recorrer y reconocer la zona.

La segunda pregunta que le hago a la señora Rosa indaga por eso que la fotografía puede evidenciar: *“pues yo le puedo contar que hay cosas que sí siguen igualiticos, como la catedral y las casas que están al lado, lo que si no me parece es que hayan quitado ese parque con esas fuentes del centro, porque ¿sí nota uste. que eso le da otra imagen a la plaza? (...) pues yo la veo como que más distinguida por el agua que salían y eso le da más atractivo a la plaza porque ahorita pues el monumento de Simón Bolívar es importante, ¡claro!, pero hubiera sido más bonito que dejaran la fuente sí”*. Encuentro que la fotografía le sirve a la señora Rosa para evidenciar las construcciones que se mantienen, como la Catedral Primada y las de los costados. Doña Rosa se muestra en desacuerdo con la exclusión que se hizo de la fuente central de la plaza que se muestra en la foto, ya que afirma que si se mantuvieran, sería otra la cara de la plaza, contando con mayor atractivo, sin quitarle importancia al monumento actual, ubicado en la misma zona de la fuente. Todo lo anterior tiene que ver con un antes y un después del espacio, evidenciado desde la foto y su relato

Ahora le pregunto a la señora Rosa si este lugar tiene algún significado, a lo que me responde que: *“¡sí, como no!, esta Plaza de Bolívar ha significado para mí los últimos treinta años de mi vivir, porque aquí es donde más he trabajado, entonces yo por lo menos le he cogido mucho cariño y agradecimiento a este lugar, aunque las ventas cada vez son más duras y le toca a uno ponerse a rebuscar más la plástica para comer, pero eso también es algo que yo he aprendido de por estar aquí, de saber cuáles son las vacas gordas y cuales las vacas flacas (risa)”*. Para doña Rosa este lugar tiene un gran significado en su vida ya que ha estado desempeñando una actividad económica desde hace ya treinta años, con esta frase está implícito toda una serie de vivencias por permanecer trabajando tanto tiempo en este espacio, razón por la cual también surge un afecto especial por el lugar, una topofilia. Aunque señala que su actividad atraviesa por momentos difíciles y que le ha tocado pensar en otras formas de conseguir el sustento, complementa diciendo que el estar y permanecer en el lugar le han creado conocimientos sobre las condiciones favorables y negativas para su tipo de empleo. Habitar un lugar posibilita la producción de saber desde la experiencia de permanecer en el lugar.

Mientras la señor Rosa imprime una foto que le tomó a una pareja, le pregunto por lo que puede simbolizar este lugar: *“¡sí claro mijito!, esta plaza puede simbolizar como qué le digo yo, como las cosas que todos los hombres y mujeres hacen cada día. Vea digamos aquí viene mucho extranjero que por conocer, entonces es conocido este lugar o importante para muchos, como para mí y mi trabajo, o que digamos las familias o los estudiantes que vienen a pasear, entonces ya miran a esta zona como algo importante”*. Doña Rosa comenta que las acciones humanas son actos para simbolizar un lugar desde el hacer cotidiano. Siguiendo a Doña Rosa, la Plaza de Bolívar es un punto de referencia, tanto para el bogotano, como para el extranjero. El lugar adquiere una connotación simbólica para Doña Rosa desde el trabajo.

Continuo preguntando ahora por esos puntos característicos del lugar, con lo que me enumera: *“¡A sí!, primero está dentro de la plaza la Catedral, que es muy bonita y grande, luego que también vienen muchos a visitar es allá la casa del florero por lo de la independencia, que fue algo muy importante para todos nosotros. Ya después vemos allí la casa de Nariño o la alcaldía, allá quelado, el palacio de justicia y el centro que es donde está un monumento de Simón Bolívar que da el mismo nombre a la plaza y por supuesto, nosotros, los que estamos todos los días aquí en la plaza y las palomitas claro (risa)”*. Doña Rosa empieza enumerando la Catedral primada por tener un gusto por el edificio, continua con la casa del florero por ser huella de un acontecimiento significativo para el país, enuncia instituciones como la casa de Nariño, la alcaldía y el palacio de justicia. Que simbolizan las entidades gubernamentales. Termina enunciando el monumento de Bolívar y resalta la presencia humana en el lugar, en donde valida, precisamente, esa constante de la plaza, desde los trabajadores, visitantes y residentes. Cierra su respuesta nombrando a unos habitantes peculiares, emplumados, proliferados, las palomas de la plaza, cuyos orígenes en este lugar son remotos, sin duda unos personajes propios de esta y todas las plazas.

Muy pronto llega la pareja que momentos antes fue retratada por Doña Rosa, reciben la foto empacada en un sobre transparente, la observan, se miran entre ellos, pagan el valor de la imagen y se marchan. Así, que mi pregunta va dirigida a saber ese gusto por el lugar: *“me*

*gusta mucho la catedral, me parece que es muy bonita y que llama mucho la atención, y es que es así, porque cuando es temporada de vacaciones es muy visitada y ahí es cuando aprovecho para tomar fotos (risa) y pues ya lo que es la plaza como tal, que es donde me la paso trabajando todo, aquí en este poste donde siempre me va a encontrar”* Doña Rosa nombra un gusto por la catedral, además de enunciar que ese sitio es muy visitado cuando es temporada de vacaciones, lo que aumenta la demanda de personas. En consecuencia, doña Rosa aprovecha para realizar su trabajo como fotógrafa dentro de toda la plaza, en donde se ubica siempre en el mismo sitio: un poste al frente de la catedral. Aquí veo reflejado un sentido de apropiación del lugar por parte de doña Rosa, que inicia con su emplazamiento en un punto particular de la plaza que corresponde a un poste de luz, de donde parte para realizar su trabajo. Por tanto, esta manifestación da sentido al espacio que doña Rosa habita desde su trabajo.

Ahora le pregunto a doña Rosa por la imagen que cree tiene este lugar, en donde me cuenta que: *“Lo que yo creo que la gente piensa de este lugar es que pueden llegar a pasar un momento agradable, con la familia conociendo la zona, subiendo para por la Candelaria, tomarse fotos y llegar a conocer lo que el centro tiene para todos”*. Para doña Rosa, este lugar lo representa como un espacio de bienestar, desde el acto de visitarlo, recorrerlo y reconocerlo, con el fin de aprovechar lo que el lugar puede ofrecer al público.

Continuo preguntándole a Doña Rosa por el afecto que le tiene al lugar y me dice: *“yo sí quiero este lugar, porque del tiempo que llevo trabajando, nunca me ha dejado sin con qué comer, pues claro que hay tiempos donde uno apenas y consigue lo del diario, pero uno que ha trabajado en la calle ya se adapta a que como le puede ir bien un día, al otro ya no tanto y de esas cosas he aprendido ¿sabe? de saber ser echada pa’ lante y nunca rendirme”*. Doña Rosa afirma querer el lugar como una consecuencia del trabajo que desempeña en la zona, asegurando que gracias a su labor no ha tenido que pasar necesidades mayores de sustento. Se reitera el afecto que tiene por el lugar desde el desempeño de su trabajo. Continúa diciendo que el tiempo que lleva en la calle le ha sido conveniente para adaptarse a las vicisitudes del trabajo, sin desfallecer por los obstáculos que encuentre en su quehacer. Ramírez (2003), relaciona la vivencia personal y el lugar que

se habita entendiendo que: “la experiencia cotidiana se expresa a través de las prácticas del espacio” (p. 39).

Esas experiencias que interpreto, las complementa Doña Rosa cuando le pregunto por esos conocimientos que ha adquirido por permanecer en este lugar, a lo que me responde:



(Imagen 26) *“a eso también sí porque de tanto, tanto que he estado aquí trabajando, yo creo que me conozco hasta a diferenciar las palomas (risa)” (Rosa). (Fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)*

Para doña Rosa la permanencia en el lugar, desempeñándose como vendedora de maíz principalmente, ha hecho que tenga una familiaridad con el espacio, tanto así que se mofa de la distinción de cada paloma del lugar, refiriéndose a que conoce cada parte de la plaza. Podemos hablar de un conocimiento del lugar desde la experiencia allí y la permanencia en el mismo, estrechando el vínculo afectivo con el lugar.





(Imágenes 27 y 28) *“entonces yo ya me conozco bien estos sitios de la plaza, tanto que por eso puedo decir en qué lugar es mejor para que se tome usted la foto o cual fondo le favorece” (doña Rosa).*

Doña Rosa sigue asegurando que por todo el tiempo que ha estado en la plaza, ya identifica qué lugares son los más apropiados para tomarle fotos a las personas, labor que recientemente desempeña. Posterior a nuestra entrevista, le pedí a doña Rosa que me tomara unas fotos en el lugar, con la intención de que pusiera en práctica lo que ha aprendido. Las imágenes 27 y 28 corresponden a las fotos que doña Rosa me tomó, de modo que ella fue quién me dirigió en cuanto a las poses que debía hacer y la posición en la que me debía ubicar para que saliera bien encuadrada la foto. Doña Rosa me cuenta que una buena fotografía debe estar bien encuadrada, destacando el fondo del lugar para que se entienda en dónde fue tomada la foto. Añade que no se debe recortar los pies de las personas, puesto que esto afecta la estética de la imagen. Es interesante escuchar a doña Rosa hablar de esos términos compositivos en la fotografía, ya que compartimos un gusto y un conocimiento por dicha disciplina, en donde las expresiones que usa para referirse a las funciones y al manejo de la cámara, se salen de esa convención formal y técnica a la que ya estoy acostumbrado a escuchar, encontrando en sus palabras un saber más expresivo, sentido y propio a su forma de hablar.

Según ella, *“también he aprendido como a saber distinguir a la gente, porque no solo es vender mi maíz o que venga le tomo la foto con las palomas o la catedral, sino que también puedo como saber qué tipo de personas son las que vienen, porque como son muchos los visitantes y las personas de la ciudad, entonces ya me es muy familiar ver a tantas personas diferentes”* Termina complementando que el conocimiento que ha adquirido no sólo se limita al espacio físico sino que también le ha servido para hacer contrastes sociales, puesto que al lugar llegan una gran cantidad de personas diarias, lo que resulta en que ella puede encontrarse con la diversidad.

Llegamos a nuestra última parte de la entrevista donde tengo el interés por preguntar sobre las prácticas que se llevan a cabo en el lugar, con lo que doña Rosa me responde: *“yo pienso que principalmente la gente que viene aquí es a conocer, porque esta plaza es muy reconocida ¿cierto? Pero también habemos muchos, como mi persona, que estamos aquí para trabajar, como mis colegas fotógrafos, los que venden las aromáticas y pues en la plaza se presta para que unos venga a rebuscarse, como se dice, y otros para culturizarse (risa)”*. Doña Rosa dice que lo que más sobresale como actividad es lo relacionado con la presencia de personas que visitan y conocen el lugar, otra actividad que enuncia se refleja en lo laboral desde su propia posición, lo que legitima también las ventas informales de sus pares como trabajo, y a ello como trabajadores. Termina diciendo que en el lugar, aparte de presentarse muchas formas de empleo, también hay cabida para que las personas lleguen a conocer otras manifestaciones culturales.

La siguiente pregunta tiene que ver con la forma en que las personas se apropian del lugar, *“¿me explica eso de apropiarse?”*, me dice doña Rosa, le explico que con esto me refiero a esas formas en las que las personas hacen uso de este lugar, como por ejemplo ella que lo usa para trabajar y enseguida me responde: *“¡ah bueno! ya le cogí el hilo (risa). Así como se ve en la foto también pasa ahorita en la actualidad, de que hay muchas personas que vienen aquí, como mi esposo y yo venimos a trabajar y así habemos muchos que llegamos a ejercer nuestras labores cotidianas. Esta también la juventud que estudia y muchos vienen a hacer trabajos aquí como usted chinito (risa). Ellos cuando vienen son a tomar fotos, a apreciar los monumentos y la arquitectura de la plaza, la historia o los colegios a*



*mostrarles a los estudiantes este lugar, que es tan distinguido, y las personas vienen mucho a estarse un rato, como las personas extranjeras de paseo. Pero también hay veces que aquí se reúnen para hacer protestas y cuando pasa eso ¡mejor dicho! toca es salir con cuidado porque yo he sido testigo de boroloes<sup>10</sup> que se arman con los de la policía y los que se alborotan pelando, eso es terrible mijo”.* Doña Rosa toma la foto como referencia y dice que en la actualidad se mantiene el gran flujo de personas en el lugar. Señala que la apropiación del lugar resulta de las actividades cotidianas que se lleven a cabo dentro del espacio y lo ejemplifica con su caso particular, donde se desempeña como vendedora junto con su esposo. Además señala que el lugar es frecuentado por población estudiantil que llegan a realizar algún tipo de trabajo, me señala como ejemplo de dicha afirmación. El lugar también lo presenta como zona de esparcimiento y señala que el lugar también es foco de concentraciones sociales, como las marchas que afectan la cotidianidad. Por esto, doña Rosa ha tenido que evacuar la zona por presentarse conflictos entre los manifestantes y la fuerza policial, con lo que hace referencia a que las marchas son un ejemplo de apropiación colectiva del lugar, como lo propone Moranta y Urrutia (2005): “A través de la acción sobre el entorno, las personas, los grupos y las colectividades transforman el espacio, dejando en él su "huella", es decir, señales y marcas cargadas simbólicamente. (p. 283).

Y ya para finalizar este emotivo encuentro le pregunto a doña Rosa por esa importancia que el lugar tiene, a lo que me argumenta que: *“la Plaza de Bolívar siempre será importante para la gente, primero porque aquí está el corazón de la ciudad¿ no? y porque yo creo que desde que hallan personas que hagan cosas aquí, entonces eso puede decir que algo les llama la atención, en mi caso es por el trabajito y otros es ya por lo que vale para la historia”.* Doña Rosa resalta, en primer lugar, una metáfora sobre el lugar diciendo que es "el corazón de la ciudad", con esto pienso en la vitalidad que se le confiere al centro, no solo por doña Rosa y todos los entrevistados, sino por conocimiento general, el cual hace analogía a la responsabilidad y funcionalidad que este punto congrega, para la integridad de Bogotá. Otro punto que señala doña Rosa es la cualidad humana en la importancia del lugar, explicando que las relaciones humanas que se producen, se convierten en factores

---

<sup>10</sup>Situación de agitación causada por un problema o por un acontecimiento.

determinantes para estimar el valor y la importancia de un lugar. Termina agregando que los antecedentes por los que ha pasado el lugar, también son niveles de valoración, que son definidos por las personas o instituciones.

Después de terminar la entrevista con doña Rosa, hablamos un poco del reconocimiento que ha adquirido por el video que está en Internet y que cuenta su historia, donde me dice que son muchos los extranjeros que llegan a la Plaza de Bolívar a buscarla para conocer, de viva voz, su historia. Me despido agradeciéndole por su valiosa voz en mi trabajo y mientras me alejo del poste de luz donde ella tiene su equipo de impresión fotográfica, me encuentro con su señor esposo (quién reconocí precisamente por que aparece también en el video y que siempre mantuvo la distancia mientras realizaba la entrevista), quién me agradece por las fotos que le pedí a doña Rosa, yo le digo en un tono de confianza que me disculpara porque su esposa no nos presentó y mientras estrecho su mano, para despedirme, él me responde con una sonrisa: “*yo ya estoy acostumbrado que siempre la vienen a buscar ella*”. Que pareja tan simpática la que conforman ellos.

#### **4.4.2. Guillermo: Habitante constante de la plaza de Bolívar**

A don Guillermo, como a muchos habitantes, lo logré reconocer por mi constancia en la plaza, Aunque en varios momentos me lo encontré muy alejado del lugar que nos compete, seguro su estadía en otro lugar no sería inconveniente para que me compartiera sus sentires por la Plaza de Bolívar. Fue así que siempre que lo veía le hacía la compra, como estrategia para construir nuestra relación, por lo que lo perseguí por unas cuadras hasta que se detuvo en una banca sobre la séptima, situación que aproveché para presentarme e iniciar.

Comienzo preguntando por lo que la fotografía evoca: “*sí, sí, por supuesto, esta fotografía se me hace sentir como que regreso en el tiempo y recuerdo como esa vida que a uno le tocó*”. Al escuchar esta última parte de su respuesta, le pregunto por su procedencia, con lo que me responde: “*no señor, yo no soy de aquí, yo pertenezco a toda la zona de Boyacá, yo llegué a Bogotá en el año 2000 pero llevo trabajando aquí hace como unos tres años, o menos. Ya no me acuerdo (risa)*”. La fotografía, de forma mágica, transporta la mente de

don Guillermo al pasado, tal vez a un recuerdo personal que le sugiere pensar en esas formas de vida que en el pasado se daban. La fotografía funciona como evocador de recuerdos y refuerza la memoria. Este dato, sobre su origen, supone tener en cuenta las migraciones de personas hacía la capital que se ven reflejadas en necesidades por las que estén atravesando.

Le sigo preguntando ahora por lo que me puede contar sobre la foto y el lugar, don Guillermo me responde lo siguiente: *“oiga, ahorita que me pongo a ver bien, ¿eso era una fuente de agua? (...) esta plaza se veía muy distinguida con esa fuente, qué lástima que ya no hay ni el agua, eso es como lo que se nota mucho que ya no hay, porque allá está la Catedral primada y la esquina del florero también se ve y todos esos postes de luz, ¿sería que era muy oscuro? (risa) y la de la multitud ¿porque era?... ¡ah, una misa! Antes la gente sí era más devota de nuestro señor Jesús y asistíamos muy puntual a todas sus eucaristías, pero el tiempo corre y cambia porque ahora eso ya no, ya no respetan nada”*. La foto continúa funcionando como evidencia de los cambios físicos en el lugar y de una serie de prácticas. Don Guillermo menciona que la fuente del centro de la plaza en la foto, daba una imagen diferente al lugar, lamentando que el recurso hídrico tampoco existe en el lugar. La foto también le sirve para evidenciar las construcciones que se mantienen y termina describiendo una práctica religiosa que se ve en la foto, anotando que los cultos religiosos también han sido modificados por el paso del tiempo, lo cual ha afectado de manera negativa. Tanto en las transformaciones del espacio como de las prácticas, don Guillermo hace referencia al pasado en contraste con el presente, dejando ver una nostalgia hacia esa época antigua y hacia aquello que ya no está.

Pasamos a dialogar con don Guillermo por el significado del lugar, al respecto me comenta que: *“yo lo que llevo trabajando en este lugar me ha significado lo que es el trabajo ¿sí? pero no siempre porque yo trabajo con mis heladitos desde el jueves y hasta el domingo, que son los días como de más movimiento, por ser días de descanso, entonces por esos días yo trabajo en la plaza, o si no caminando por la séptima y volviendo aquí. Pero también recuerdo esta plaza como un sitio donde yo venía a encontrarme con mis hermanos cuando vivían en Bogotá. Porque era el punto más fácil para hacer nuestras diligencias y eso era”*.

Don Guillermo asegura que el lugar le significa trabajo, es decir, que el lugar adquiere significado para él desde el desarrollo de alguna actividad que le genere un sustento económico, frecuentado el lugar los fines de semana, días que según él, son más provechosos para la venta. La foto activa el recuerdo de Guillermo y trae a la entrevista que en la Plaza de Bolívar, solía encontrarse con sus familiares para realizar diligencias, puesto que se les facilitaba llegar a este punto. La Plaza de Bolívar entonces, se vuelve un punto de geoeferencia y de encuentro social, tal y como lo afirma Páramo (2007): “el espacio público es un canal de comunicación dentro de los miembros de una sociedad” (p. 57).

Cuando le pregunto a don Guillermo por lo que puede simbolizar este lugar, él me responde que:



(Imagen 29) “lógico, yo creo que la Plaza de Bolívar, donde estamos ahorita, puede simbolizar la patria ¿si? porque si no ¿por qué estaría una estatua de Simón Bolívar? entonces si hacen eso para mostrarnos a todos los que estamos o venimos aquí, que esa persona fue quien libertó este país y eso es una parte de la historia que debemos conocer” (Guillermo).

Don Guillermo argumenta que la Plaza de Bolívar simboliza un concepto referido a la nación, que engloba todo un país, sobre la patria y relaciona su respuesta con el monumento

de Simón Bolívar, afirmando que no es gratuita la presencia de esa representación, lo que lo lleva a pensar que esa figura de Bolívar está emplazada aquí para demostrar la importancia que tuvo como libertador, por ello es algo digno de mostrarse. Siguiendo a Páramo (2009), “a los lugares se les asignan significados por medio de la características percibidas y comportamientos de sus habitantes con los que el individuo se siente identificado” (p. 18). Don Guillermo complementa que lo anterior hace parte también de aspectos históricos que nos compromete como ciudadanos.

Después de unos campanazos de su carrito de helados, le pregunto por las cosas o lugares que son más característicos de este lugar y me contesta: *“aquí la gente siempre viene a ver el monumento de Bolívar, ese creo que puede ser uno, otro que puede ser es la Casa de Nariño porque ahí es donde viven los presidentes, la iglesia es también muy visitada, otro puede ser la alcandía aquí atrás, y nosotros (risa) los que trabajamos por estos lados”*. Don Guillermo nombra al monumento de Bolívar como un elemento propio para conocer, seguido de la Casa de Nariño por ser residencia de los mandatarios del país, la iglesia catedral Primada por su frecuente visita y termina con la alcandía. Resalta la presencia humana sobre el lugar, sobre todo la de su labor, por ello, las personas que ejercen algún tipo de actividad, se convierten en parte fundamental del lugar, desde su habitar. Además, de convertirse en referencias espaciales que le dan sentido al lugar.

Mi siguiente pregunta tiene que ver con esos lugares que son de mayor gusto para don Guillermo, que para él: *“sí hay una parte que me gusta que es el morrito donde está la catedral, porque es como una construcción que está como elevada y cuando uno sube allí, a la entrada, se puede ver bien toda la plaza”*. Don Guillermo tiene un gusto por la ubicación que tiene la Catedral, ya que al estar elevada sobre el nivel del suelo, le parece un lugar estratégico para observar la plaza. Aquí revelo, de nuevo, un gusto por la contemplación de los lugares que comparten varias de las personas con las que estuve acompañado, en donde la mirada de una persona, reconoce y evidencia la existencia del otro.

Para terminar esta parte de encuentro con don Guillermo, le pregunto por esos imaginarios que la plaza puede tener y me relata que: *“pues si le entendí, yo creo que el centro siempre ha sido el lugar donde cualquier persona viene a hacer diligencias, porque esta zona como es tan variada, pues así mismo es que hay oficinas, que los supermercados, o las universidades, los museos, todos eso uno lo encuentra. Entonces el centro siempre lo ha conocido la gente por tener todo eso”*. Para don Guillermo, el lugar lo representa como un espacio polivalente, en donde se llevan a cabo una serie de prácticas que definen el lugar, de donde se desprenden imaginarios del centro, en relación con las prácticas y usos del espacio. *“Así, el imaginario se convierte en el soporte de la construcción de sentido, dándole lugar a la conformación de significados sociales”* (Córdoba y Ballestas, 2013, p. 35)

Después de la venta de un artesanal de arequipe (como lo pidió una joven), le pregunto por si quiere este lugar y me asegura que: *“A mi gusta venir a la plaza cuando hace sol, como hoy, porque a la gente le da sed y se pega su antojito del helado, entonces vendo y eso me sirve mucho, pero cuando es regular arranco por la séptima, me voy suave, eso sí, confiando en que la policía no lo venga a molestar a uno, que eso sí es feo: que no lo dejen trabajar honrado. Y ya me familiarizo con esta zona cuando trabajo, y es eso, por el trabajito que yo me la paso de esquina en esquina”*. Para don Guillermo, el gusto por el lugar deviene de las labores que desempeña, como su forma de empleo es la de vender helados en la plaza, afirma que las condiciones del clima son las que influyen para que él se sienta agradable en el lugar. Nombra una problemática de orden público, referido al permiso de trabajar en el lugar y la vigilancia que ejerce la policía sobre el espacio público. Concluye diciendo que se ha familiarizado con el lugar por su trabajo, desde su permanencia y circulación por en este espacio.

Esa última frase que pronuncia don Guillermo sobre su transitar de esquina a esquina, la aprovecho para preguntarle sobre esos conocimientos que le ha dado recorrer este lugar y el me cuenta lo siguiente: *“recorrer sí y mucho. Cuando el día está bueno para la venta eso yo me doy cualquier cantidad de vueltas por la plaza, sonando las campanas, esperando a que compren y así. Y si no, arranco por la séptima, empujando el carro hasta el parque*

*Santander a veces, y en esas caminadas que me he dado es donde he aprendido cosas de la calle como memorizarme los establecimientos que hay, pero también me he dado cuenta lo difícil que está la situación de trabajo. Yo por lo menos del tiempo que paso por fuera de la casa, he visto de todo aquí en el centro, más que todo de la gente que viene al rebusque, como se dice, y eso se ve a diario*". Don Guillermo responde que efectivamente circular por este y otros lugares le ha generado un conocimiento del espacio que habita, sobre la existencia y ubicación de sitios determinados. Además, asegura que no solo ha adquirido conocimientos en términos físicos sobre los sitios, sino que también, el hecho de permanecer y recorrer las calles, le da una comprensión sobre las situaciones o realidades que se viven y se exponen en el espacio público, en especial las relacionadas con el trabajo y la economía.

Continuo ahora preguntando por las practicas que don Guillermo reconoce en este lugar: *"por aquí lo que se ve es... digamos, estamos los compañeros que trabajamos de la venta, o los que son como los funcionarios de oficinas, o los del comercio de las calles, también están los que vienen a conocer, o a pasar la tarde en la plaza, comiéndose un heladito, ¡vea! (risa), o tomándose fotos como los turistas y eso es como lo que más hacen las personas que aquí se ven del diario*". Don Guillermo distingue que en el lugar la actividad que más se ve reflejada es la laboral, diferenciándola en término de actividades formarles e informales, además de señalar que el turismo, el esparcimiento y el pasatiempo, son acciones recurrentes en la zona, comentando, a modo de analogía a su trabajo, que dentro de esas prácticas está también el consumo del postre que el vende.

Paso ahora a preguntarle don Guillermo por esas formas de apropiación sobre el lugar y me contesta lo siguiente: *"es decir, ¿lo que cómo usan la plaza? (...) vea, yo creo que la plaza se presta para muchas cosas, tanto buenas como cosas malas, eso depende de quien lo haga ¿cierto? Entonces los que hacen cosas buenas vienen a trabajar sin hacerle mal a los otros, y están otros que vienen aquí a pasear o a disfrutar de la vista, o digamos que cuando hay revueltas entonces aquí lo usan para manifestar sus descontentos. Han habido veces que hacen conciertos y muestras en la plaza también, pero también está la gente que*

*le gusta venir y buscar lo ajeno, los cosquilleros<sup>11</sup> que llaman, esos se ven no solo aquí sino en cualquier parte*". Don Guillermo afirma que la apropiación depende de los usos que se hagan del lugar, aclarando que pueden ser tanto positivos como negativos. Resalta una forma de apropiación por parte de trabajadores que desempeñan una labor; así como de personas que llegan al lugar para pasar el tiempo y aquellas que se congregan de forma masiva, como por ejemplo las marchas sociales. Don Guillermo Enuncia una problemática de inseguridad, común en el lugar, la cual también da cuenta de un modo de uso y apropiación del lugar.

La última pregunta que le hago a don Guillermo, tiene que ver con la importancia del lugar, él me cuenta que: *"¡uy lógico!, lógico porque por esta plaza ha caminado muchísima gente que viene a conocerla, porque es parte del centro y así mismo de la historia, porque esas cosas dejan rastro o recuerde usted no más lo de la toma del palacio de justicia, ese acontecimiento que dejó mucho muertos y cosas misteriosas con los desaparecidos, entonces cosas como esas hacen valioso este lugar"*. Para don Guillermo sí hay una importancia por el lugar, puesto que tiene un carácter de concentración social. Añade que la plaza, como parte del centro de la ciudad, tiene una carga histórica que marca la vida de la ciudad y lo ejemplifica con un acontecimiento que se dio en este lugar, como lo fue la toma del palacio de justicia por parte del M-19 el 6 de Noviembre de 1985. Tal suceso hace más valioso el lugar para don Guillermo, como un antecedente que repercute en la sociedad. Finalmente, le agradezco a Don Guillermo por su apoyo y compañía. Le pido un helado más, pero esta vez, de coco. Le pregunto hacía donde se va a dirigir y me responde que va hasta el parque Santander para ver cuánto más vende. Camínanos hasta la avenida Jiménez donde nos despedimos.

---

<sup>11</sup> Término usado popularmente para referirse a una modalidad de hurto en donde el victimario, despoja los objetos personales de su víctima de manera hábil y delicada, sin que éste se dé por enterado.



#### 4.4.3. Ángela: habitante de paso de la Plaza de Bolívar

Ángela es una amiga que tengo de hace bastante tiempo, de hecho, con ella hemos compartido algunos momentos en este lugar y sabía de antemano que ella frecuentaba la Plaza de Bolívar, puesto que cerca de aquí queda la universidad donde estudia. Su voz y colaboración debían ser remuneradas, así que le invité a una oblea, delicioso manjar que se ha vuelto tan propio de esta plaza, que hasta el mismísimo Mick Jagger (vocalista de la banda The Rolling Stones), vino a deleitarse con esta circunferencia de azúcar en su última visita al país. Así, y mientras revisábamos los ingredientes de nuestra exquisitez, dimos inicio a la conversación.

Iniciamos este recorrido con la pregunta sobre la evocación, el recuerdo o el sentimiento que la fotografía genera. *“por el lado del recuerdo, como que me remite a cuando le tomaban fotos de chiquito a uno, en especial como en los parques y precisamente en mi casa hay fotos de mí y de mis hermanos estando en la Plaza de Bolívar cuando éramos pequeños. Eso es ya como un clásico de los papás de uno para el recordar esa etapa de nuestras vidas, como que la Plaza de Bolívar ha sido un lugar por excelencia para mantener como esa costumbre de fotografiar a la familia. Y ya lo otro, sobre el sentimiento, puedo decir que cuando yo veo fotos antiguas y en este caso de la Plaza de Bolívar, de una siento como nostalgia, como que este tipo de fotos de una le hacen recordar sobre el pasado, así uno no haya vivido en esa época como en mi caso, pero sí le sugiere pensar en esa vida”*. La fotografía del lugar evoca el recuerdo de Ángela sobre una práctica que tenía como lugar común los parques y las plazas, en ellas era frecuente que se tomaran fotos de los integrantes de las familias dentro del lugar. Por ello, para Ángela es significativo el lugar, por tener en su casa fotos de ella y sus hermanos siendo niños allí. Esta práctica fotográfica, sostiene Ángela, fue muy usada en una época como evidencia del recuerdo, resaltando que este lugar tiene una popularidad para hacer esa práctica. De ahí que la fotografía funciona como evocadora del recuerdo y como práctica social para recordar un hecho, como afirma Sontag (2005): “un acontecimiento es digno de verse por lo tanto digno de fotografiarse” (p. 25).

Ángela señala que ver fotos antiguas le genera un sentimiento de añoranza sobre una época particular, ya que la conexión que establece cuando observa fotografías de un tiempo pasado, le permite reflexionar sobre esos momentos históricos a los cuales se refiere la imagen.

Mi segunda pregunta tiene que ver con esa comparación que se puede establecer desde la fotografía y el lugar, donde Ángela me responde: *“bueno yo en la foto resalto dos cosas, el espacio y la gente. Sobre el espacio como tal es evidente lo que ha cambiado y me parece terrible que hayan quitado la fuente del centro (risa). ¿Te imaginas si aún estuviera? Este lugar sería encantador, bueno quizás porque seguro estaría sucio y dañado como el de las aguas, pero igual sería un lugar totalmente diferente, mucho más, como te dijera, como eso: atractivo. Y es como lo que más resalto de la foto y la plaza actual, ya los edificios como la catedral al rededor se mantiene, salvo esa casona que está donde ahora es el palacio de justicia. Y con las personas puedo decir que se distinguen bien las clases sociales, digamos, están los que se visten con ruana y los que ya cambian su ropa por vestidos elegantes, seguro marca como los que vivían en el puro centro y los que vivían a los alrededores, siendo medio rural. Ya pues en la foto de abajo hay un gran evento religioso que convocó a una gran cantidad de seguidores, aunque no es muy claro qué tipo de personas más hay, pero seguro son integrantes de la iglesia, seguido de soldados, los de las primeras filas y de fondo las personas del común”*. Con esto Ángela se refiere, en primer lugar, a los claros cambios físicos por los que ha pasado la plaza, añadiendo que no concibe que hallan removido una estructura ubicada en el centro de la plaza, la fuente, ya que entiendo que para Ángela, esta construcción le genera una percepción más agradable y llamativa para este lugar, dándole una característica mayor al espacio. La fotografía, entonces, funciona como elemento que evidencia los cambios del lugar a lo largo del tiempo.

Otro aspecto que recalca Ángela son las personas, donde apunta que el aspecto físico de éstas que aparecen representadas en la foto, es clave para diferenciar los grupos predominantes de la época tal y como lo apunta Páramo (2007): “la apariencia física ha sido un elemento determinante de las relaciones sociales. En este sentido, el vestido jugaba

un papel fundamental en el espacio público, pues a simple vista permitía establecer una clasificación de los individuos y juzgar su posición económica” (p. 44). Por tanto, Ángela reconoce que en la fotografía se evidencian diferentes clases sociales, compuestas por el sector rural y urbano, al igual que la comunidad eclesiástica y la fuerza armada.

Después de terminar media oblea y con las manos llenas del queso que se desborda, le pregunto a Ángela si este lugar tiene algún significado para ella, destacando que: *“claro, este lugar me significa como el encuentro, como lo diverso, pues porque es un sitio obligado para nosotros que vivimos aquí y para los extranjeros también se convierte en un sitio turístico obligado, entonces por ser una plaza principal, la cual está rodeada de la casa presidencial, el concejo y sus entes gubernamentales, hace que este lugar signifique también como proyectos, o sea la base de las proyecciones ciudadanas, creo que empiezan por esas entidades que te acabo decir, resumiendo, encuentro y proyección (risa)”*. Ángela aclara que este lugar, por ser una plaza central, es un espacio primordial que debe ser conocida por sus habitantes, quienes ven en la plaza un lugar para el encuentro social. Este calificativo de centralidad con el que Ángela distingue a la Plaza de Bolívar, supone un valor que va más allá de su ubicación, ya que, como afirma Pérgolis (2005):

La Plaza de Bolívar, el *lugar* de Bogotá, es un espacio simbólico, da la identidad actual de la ciudad, a la vez que la explica en su historia; representa a la Nación y a sus instituciones, es la Plaza de Colombia, pero es también un espacio simbolizante, porque los sucesos que ocurren allí se convierten en la representación y en la imagen, que explica momentos, comportamientos y rasgos del país y la ciudad. (p. 40).

Pérgolis se refiere al sentido simbólico que distingue a la Plaza de Bolívar de otros lugares en la ciudad de Bogotá, que bien se puede hilar con ese valor axial que Ángela le otorga al espacio, no solo por reunir a su alrededor las instituciones del poder nacional, sino que en este escenario se ven representadas la multiplicidad humana.

Pasamos a hablar por esos sitios que le son más característicos a Ángela de este lugar y me nombra que: *“lo principal, y por ello está en el centro de la plaza, es la estatua del*

*libertador Simón Bolívar, luego resalto todos los edificios que miran hacia el interior de la plaza, en tercer puesto resalto a todas las personas que por aquí llegan todos los días”. Ángela termina su respuesta diciendo que:*



(Imagen 30) “*algo que es bien característico de aquí son las palomas por supuesto*” (Ángela) (fotografía de Alejandro Ríos, Bogotá, 2018)

Ángela me cuenta que lo que predomina en la plaza es el monumento a Simón Bolívar, por ser la figura clave de la emancipación de países como Colombia, Bolivia, Ecuador, Venezuela Panamá y Perú. Señala además a los edificios que se encuentran alrededor de la plaza, como inmuebles que centran su atención hacia el lugar. Ángela destaca a las personas que frecuentan la plaza, entendido que su presencia, hace posible significar el habitar en este lugar. Concluye nombrando a unos personajes bien característicos de la plaza, como lo son las palomas, que se han convertido en residentes permanentes de este lugar, convirtiéndose en unos referentes casi identitarios de la Plaza de Bolívar (imagen 30).

Le continúo preguntando a Ángela por esos gustos particulares que tiene sobre el lugar, en donde ella me responde: “*en general me gusta mucho todo el cuadrado de la plaza, porque*

*siento que en cualquier parte que uno se haga va a ver cosas distintas y en ellos las uniones entre calles que dan continuidad a esa zona*". Ángela me responde sobre el aspecto geométrico de la plaza, una distribución que no es gratuita, ya que como lo describe Corradine y Mora (2001):

Su localización obedece a condiciones estratégicas, el trazado adoptado (...), simboliza la afirmación de un esquema largamente experimentado: "la cuadrícula", formada a partir de una plaza central cuadrada. Los poderes civiles y eclesiásticos están distribuidos en el marco de esa plaza. (p. 48).

Lo que los autores describen, hace referencia a los modos de organización y distribución de la gran mayoría de ciudades principales de Colombia para mediados del siglo XIX, basados en un sistema de cuadrícula, traído desde Europa. Por lo anterior, la Plaza de Bolívar tiene consigo una fundación desde la forma cuadrada, visto como un formato apropiado para la correcta organización y posterior expansión del lugar, a partir de la construcción, según Ángela, de calles que dieran continuidad a la misma plaza.

Le pregunto a Ángela por esos imaginarios que pueden operar sobre la plaza y ella me dice: *"pues pienso por mí primero, diciendo que así como uno imagina la Plaza de Bolívar así es (risa), yo la veo no tal cual con los edificios, pues porque ya la conozco, sino por imaginar que por ser una plaza central y conocida es un lugar que contiene la diversidad social, tanto de los que vivimos, trabajamos y estudiamos aquí, como a los extranjeros, es punto obligado para conocer"*. Aquí Ángela me señala un aspecto social que sobre el lugar recae, relacionado con la función y empleo que la plaza acoge dentro de una ciudad o zona poblacional, explicando que en las plazas se concentran un gran número de personas, las cuales valoran el lugar desde las prácticas cotidianas. "Las plazas fueron los escenarios para la vida urbana diaria donde ocurrían las interacciones diarias, los intercambios económicos, las conversaciones informales, creando un lugar socialmente significativo para los habitantes de la ciudad" (Páramo, 2007, p. 36). Así, las plazas son lugares de correlación entre el espacio y las personas que, como indica Ángela, diariamente se reúnen para dar paso a las relaciones humanas en el lugar.

La oblea no alcanzó para cubrir toda la entrevista, así que compramos otras dos, pero con un vendedor diferente y con menos dulce. Paso a preguntar ahora por el afecto hacia la plaza: *“sí, sí lo quiero, porque primero ya me acostumbro a pasar por aquí cuando voy para la u, y lo segundo es por la posibilidad de ver tanta gente reunida de tantas zonas del país y del mundo, a pesar que uno no interactúe con ellos ni sepa realmente de dónde son, pero en su forma uno intuye que es de otra parte, entonces eso me hace sentir este lugar como agradable”*. Ángela afirma querer este lugar por la familiaridad que le genera transitar este sitio hacia su lugar de estudio. Le llama la atención la diversidad social con la que se puede encontrar al llegar al lugar, desde habitantes natales, hasta ciudadanos de otras regiones de mundo. Ángela señala que, aunque no se relacione directamente con los visitantes de la plaza, su forma y expresión física le demuestran esa condición extranjera, la cual genera en ella un agrado por estar en el lugar, desde evidenciar el espacio como un punto que convoca la diversidad social.

Vamos cerrando esta parte de nuestra conversación, para dar una breve pausa y comentar sobre otros temas. Acto seguido, le pregunto Ángela si permanecer o recorrer este lugar le ha generado conocimientos de algún tipo, donde me cuenta: *“sí claro, como lo normal que es salir de la casa y del barrio ya es una ganancia para uno acercarse a otros espacios y llegar al centro, un lugar que como te decía es tan plural en todo sentido, como que aumenta el gusto por conocer y así se refuerza cosas como la ubicación, como las zonas por dónde andar y por dónde no, como los sitios de interés y esas cosas, entonces recorrer este y otros lugares me han ayudado a crear un conocimiento del espacio que tránsito”*. Con lo anterior, entiendo que para Ángela, relacionarse con espacios diferentes a los cotidianos, favorece el vínculo con otros lugares, agregando que el centro, por ser un espacio heterogéneo, incrementa el gusto por conocerlo. Con ello, afirma que las experiencias que ha adquirido se reflejan en un sentido de ubicación, así como saber la posición de ciertos sitios, los cuales, reconoce desde el recorrer.

Prosigo preguntando ahora por las prácticas que en el lugar se dan, con lo que Ángela me responde: *“¡uy, son varias cosas! La principal creo que es más a modo de esparcimiento,*

*como que llegan los visitantes, los que debemos cruzar por aquí para ir a otros sitios y los que solo pasan la tarde por aquí, luego, pues, tú aquí ves personas que viene a trabajar como en los edificios de alrededor y los vendedores ambulantes, y cuando hay eventos pues es otro tipo de acciones que se ven en la plaza, pero yo pienso que en general es sobre el trabajo y en parte el ocio”. Esta respuesta me indica que la zona, según Ángela, funciona como un lugar de paso y de pasatiempo. También enuncia que otra actividad que existe tiene que ver con el ámbito laboral y señala que la plaza es usada esporádicamente para realizar eventos, adquiriendo otras dinámicas que permiten relacionarse diferente, tanto entre personas, como con el propio espacio, significándolo y apropiándolo.*

Mi siguiente pregunta tiene que ver con la forma de apropiación en este lugar. Ángela me dice: *“las personas se pueden apropiarse de este lugar de muchas formas, me pongo a pensar y creo que desde que uno permanezca en este lugar ya está haciendo una apropiación por estar dentro de la plaza y observando lo que pasa en el momento. Ya otra forma de apropiarse es la frecuencia de personas como los vendedores ambulantes que cada día usan este espacio para trabajar, digamos otro ejemplo cuando aquí terminan las marchas o se hacen manifestaciones también es una forma de apropiarse porque están usando este lugar para lograr algo”*. Ángela me explica que un modo de apropiación del lugar aparece desde el momento en que uno ocupa un espacio, mencionándolo como *la permanencia*, en donde la observación, como práctica, también da cuenta de modos de apropiación, por involucrar a quién observa en las dinámicas que allí se dan. Continúa diciendo que la regularidad de personas en el espacio, así como el desempeño de alguna labor o actividad, demuestran el uso que se hace del lugar, como una forma de apropiación del espacio, idea que confirma desde un caso particular como las marchas, las cuales se empoderan del espacio para expresar emociones.

La última pregunta que le hago a Ángela tiene que ver con la importancia del lugar: *“pero claro que es importante, como historia, digamos, las plazas han tenido un gran valor por ser centro de actividades comerciales y culturales, ya por turismo también se vuelve un lugar apreciado para conocer. Un ejemplo es que cuando se forman marchas todas terminan llegando a esta plaza, eso ya da para pensar que si llegan aquí es porque este*

*lugar es punto importante para hacerse sentir, porque aquí mismo quedan los órganos de control sobre el país, entonces esta Plaza de Bolívar tiene una gran connotación para la gente”.* Aquí Ángela resalta la importancia de la Plaza de Bolívar desde su carácter histórico, el cual ha sido constituido desde concentraciones sociales. Agrega que el turismo es un fenómeno que se presenta en la plaza, lo cual hace que el lugar adquiera una importancia como referente. Reitera el ejemplo sobre las marchas sociales, afirmando que este lugar es elegido para culminar dichas movilizaciones puesto que allí, se legitiman dichos desplazamientos al expresarse en frente de las instituciones gubernamentales que rodean la Plaza de Bolívar. La importancia de este lugar radica en los modos de habitabilidad que puedan propiciar las personas, tanto personal como colectivamente.

Después de terminar nuestra entrevista, damos un recorrido por la plaza, precisamente para interiorizar, en pequeñas dosis, todo lo que pudimos conversar y así preservar el pensamiento.

#### **4.4.4. Los significados de la Plaza de Bolívar**

Las palabras de doña Rosa, don Guillermo y Ángela, hicieron posible establecer unas definiciones que adjudicaban unos sentires y significados para la Plaza de Bolívar, los cuales me resultaron en un complejo entramado vivencial, donde logré interpretar unas aproximaciones para este particular espacio, las cuales presento a continuación. Es tanto lo que nombraron los habitantes, que seguramente me quedo corto para precisar todo lo que piensan y sienten sobre la plaza, pero presento mis consideraciones finales para este emblemático y omnipresente lugar.

Sobre lo recordado y evocado del lugar desde la fotografía, los habitantes enunciaron que la imagen mantiene una pluralidad de funciones que dependen del uso que se haga de ella. Para este caso, la fotografía resulta un mecanismo activador de la memoria, capaz de evocar recuerdos, vivencias y añoranzas que desplazan la mente a unos momentos de la vida. Así mismo, con la fotografía se pueden evidenciar dichos sucesos que marcan o trascienden en las personas. Resalto el uso de la fotografía como práctica social en la que se ven reflejados



intereses singulares (como un registro familiar, documental, comercial, etc.) por mostrar un momento y un espacio determinados. La fotografía se presenta como una herramienta valiosa para confrontar los cambios que han ocurrido en el lugar, tanto físicos como sociales, debido al paso del tiempo, pero también para evidenciar los modos de vida que se daban en la época. De otro lado, es clara la expresión de desacuerdo que muestran los entrevistados por la eliminación del lugar de una construcción de tipo fuente que se ubicaba en el centro de la plaza, alegando que si aún existiera, le daría una mejor apariencia al lugar; esto hace que la imagen fotográfica active añoranzas en las personas hacia aquello que podría ser el espacio actual en relación con las transformaciones que ha sufrido, es decir, proyectar un posible espacio que se vuelva habitable desde las relaciones con el cuerpo físico del lugar, cambiando los modos de apreciar y transitar un espacio.

Dentro de lo significativo del espacio, evidencio que, según los habitantes, los lugares adquieren un significado personal y colectivo que dependen de las experiencias que marcan a las personas en el lugar. Doña Rosa, don Guillermo y Ángela coinciden en que la Plaza de Bolívar es ya un referente de la ciudad de Bogotá, por ello se convierte en un lugar que propicia el encuentro social por su ubicación central. Las personas que frecuentan y permanecen por más tiempo en el lugar, significan de modo disintió el espacio, puesto que del ejercicio de sus labores, para el caso de doña Rosa y don Guillermo como trabajadores informales, les resulta más representativo el lugar, puesto que de él y en él es donde han equiparado mucho más sus vivencias y sus experiencias, lo que les dan el conocimiento para seguir desempeñando una labor en este lugar.

La plaza de Bolívar simboliza para los entrevistados, un referente geográfico e histórico, por haber sido un escenario con antecedentes memorables, que han marcado tanto a los habitantes, como a la ciudad y al país, como por ejemplo las movilizaciones sociales, la independencia del país o la toma del Palacio de Justicia. Resalto como elemento principal la representación escultórica de Simón Bolívar, el cual da nombre al lugar y que se encuentra allí por ser un personaje que transformó los modos de gobierno del país. Su ubicación en la plaza centraliza la mirada de quien llega al lugar, invitando a acercarse, distinguirlo y reconocerlo, un Bolívar que devuelve la mirada hacía la plaza, aquella que lo

contiene, así como contiene las historias de aquellas personas que día a día escriben sobre ella, desde sus acciones, sus vivencias y su habitar, como se logra evidenciar con la presencia de los trabajadores ambulantes, quienes son parte esencial de la plaza por caracterizar el lugar desde su labor, convirtiéndose en mediadores entre el espacio y los visitantes.

Encuentro además que los habitantes reconocen a las palomas como residentes por excelencia del lugar, reflejando en ellas un primordial elemento de relación y significación dentro de la plaza, haciéndolas figuras autóctonas que de igual forma dan sentido y reconocimiento al lugar.

Sobre los gustos personales en el lugar, enuncié que éstos se dan dependiendo del uso o frecuencia en el sitio. Para este caso resalte un gusto por los espacios dentro de la plaza que favorecen la observación de la misma, con esto destaque un sentido de contemplación que las personas realizan en el lugar, reconociendo que en esa observación se pueden explorar y comprender las dinámicas sociales que operan en dicha zona, dando apertura a reflexiones sobre un conocimiento que se crea dentro del espacio, a partir de ese acto de ver que ocurre desde la experiencia, lo cual agudiza el reconocimiento de las dinámicas que se generan en la Plaza de Bolívar.

Termino afirmando que los imaginarios operan de distinta manera sobre las personas y los lugares, pues son dependientes de las acciones que se ejerzan sobre los mismos. Para el caso de la plaza, es reiterativa la idea sobre su funcionalidad y empleo por parte de las personas, lo que hace que el lugar se preste para ser un sitio de esparcimiento y, dada su privilegiada ubicación, es un puente que conecta hacia otras zonas del centro y de la ciudad de Bogotá. Puntualmente sobre ese uso representativo de la plaza y su ubicación, destaque un fenómeno social que emerge según las situaciones y coyunturas de la ciudad y del país, como lo son las marchas, ya que como nombraban los habitantes, este tipo de protestas culminan su paso en la Plaza de Bolívar, en donde su presencia insiste en determinar y favorecer este lugar como un referente primordial para dichas concentraciones, significándolo desde el disgusto y el derecho al reclamo en un unísono cuerpo social.

Sobre la experiencia y afecto en la Plaza de Bolívar, puedo decir que los afectos que se llegan a construir con los lugares que habitamos se ven reflejados por una constante presencia de las personas allí, de la cual surgen situaciones que aumentan ese vínculo con el lugar. Doña Rosa, don Guillermo y Ángela afirman querer la Plaza de Bolívar por todo el tiempo que han podido permanecer y frecuentar el lugar, pero para doña Rosa y don Guillermo, resulta más comprensible ese afecto ya que en ese lugar es donde desempeñan un trabajo que les genera un sustento económico.

La permanencia en un lugar, así como su tránsito por parte de las personas, son acciones que posibilitan aprender del espacio que se recorre, formando unos conocimientos específicos que, para los entrevistados, equivale a conocer sobre la ubicación y memorización de lugares, lo cual les crea una referencia geográfica sobre el espacio, aumentando la experiencia de las personas a partir de sus vivencias. Otro aspecto que destaco hace referencia al considerar que la permanencia en un lugar no solo construye un conocimiento físico-espacial, sino que evidencia los contextos sociales que existen en el lugar, acercándose a las realidades y propiciando contrastar situaciones que en el espacio público se muestran. La calle es un buen reflejo de la sociedad, por ello, cuando se (con)vive en el espacio público, se reconoce la existencia del otro que habita en el centro, o en el sur o en cualquier parte, aprendiendo de la diversidad de personas que comparten el mismo lugar.

Para el caso de las prácticas, en la Plaza de Bolívar se presencian una serie de actividades que tienen que ver con el entorno laboral, así como otras que llegan a representarse desde el turismo, el esparcimiento, como encuentro o manifestación social (las protestas). Por ello, las apropiaciones que sobre el lugar se generan, dan cuenta de las lógicas que operan en el espacio, desde la ubicación de la plaza en la zona y el tipo de población que frecuentan el lugar. Para doña Rosa, don Guillermo y Ángela surge un primer nivel de apropiación que se explica desde el preciso momento en que las personas ocupan y permanecen el lugar, ya que al establecerse allí, están siendo parte del espacio y por tanto habitantes del mismo.

Otro nivel de apropiación a destacar tiene que ver con las actividades que se cumplen en el lugar aludiendo que, como ejercicio, el lugar se significa desde el desarrollo de alguna práctica. Así pues, la importancia que recae en este lugar, según los entrevistados, guarda relación con la historia que cuenta el mismo, es decir, con la memoria que hace parte del lugar para la constitución de la ciudad y sus habitantes. De ello se desprende que, por la naturalidad de la plaza, como espacio público reconocido, es un referente para las concentraciones y movilizaciones sociales que han tenido lugar en la ciudad, vinculando el lugar con este tipo de expresiones de las personas, legitimando este sitio como escenario de dichos gestos, pero también resalto que más allá de los acontecimientos que en el lugar se atribuyan, sobresale un valor por la presencia humana como tal, es decir, que son las propias personas las que, por su habitar en el lugar, ya están otorgando una importancia al espacio.

De esta manera terminan los significados de la Plaza de Bolívar para doña Rosa, don Guillermo y para Ángela, quienes me hablaron desde sus sentires, los cuales traduje a comprensiones posibles del lugar, que siguiendo ese hilo conductor narrativo que he venido presentando, se pueden tejer ya una variedad de correlaciones entre los relatos, asemejándose entre ellos (los lugares y las personas), lo que permite entender lo esencial de un espacio físico, el cual se convierte en lugar desde que lo habitamos, lo apropiamos, lo significamos y lo proyectamos como un escenario en donde la vida misma se desarrolla.

Es así que presento desde lo más sincero de mis pensamientos las conclusiones de la presente investigación, como una amalgama de experiencias y emociones transcritas al papel, en donde reúno y unifico las expresiones de las personas que nutrieron este escrito, las cuales me brindaron un estupendo momento de compañía. Algunas entrevistas fueron muy cortas y precisas, otras en cambio demandaron un poco más de tiempo, el cual dependió de esas particularidades entre las personas y los lugares, donde pude encontrar pequeños detalles que hacen tan únicos e irrepetibles a las personas por su idiosincrasia tan marcada, que en parte respondían a las transformaciones que han tenido ellos, justamente, por estar allí, en la calle, en el espacio público, en el lugar.

Las siguientes conclusiones son mis propias interpretaciones, pero más que eso, es, en definitiva, el significado que logré interpretar de los lugares para cada uno de los habitantes estables, los habitantes constantes y los habitantes de paso, así mismo

### **Capítulo 5. La razón de ser en el lugar**

En este punto de la investigación resuelvo trasladar a palabras mis comprensiones, emociones y sentimientos, los cuales fueron transformados y ampliados debido a dos cosas fundamentales. La primera es, por supuesto, gracias a la deslumbrante compañía que me ofrecieron las personas con las cuales pude encontrar momentos de convergencia a través de la palabra, -sus palabras-, propiciando así un pequeño tiempo para saber sus apreciaciones sobre un lugar, que resultaron desbordantes sus respuestas en tanto que cada cosa que nombraban reconstruía el lugar, haciéndolo un espacio dinámico, voluble y con energía propia, capaz de permear a quien transita el lugar.

Lo segundo tiene que ver precisamente con los propios lugares, ya que de esos encuentros, tanto evocados por las personas como los enunciados por la teoría (desde un sentido del habitar un lugar, desde las topofilia y topofobias, desde las prácticas en el lugar, la experiencia en el espacio público y sobre todo desde las fotografías de Sady González), incidieron transversalmente en mis formas de percibir el entorno, apuntando a reflexionar sobre lo que implica “estar” en un lugar, enlazado a las formas físicas que moldean nuestros comportamientos. Todo esto fue posible evidenciarlo desde las asociaciones que hacemos por reconocer que en una fotografía no solo se inscribe una imagen de un tiempo pasado, sino que condensa, además, unos momentos que posibilitan ser leídos e interpretados de modo que, en esas lecturas y valoraciones, emergen sentidos hacia un espacio particular, en este caso los lugares del centro de Bogotá.

Hacer un recorrido del centro de la ciudad desde la fotografía y los relatos de las personas que de estas imágenes surgen, justifica la presencia de cada uno de ellos en los lugares, puesto que son sólo ellos (los que habitan) los que pueden definir qué significan los espacios que transitan, ya que esto es un ejercicio que compromete tanto el cuerpo como el pensamiento.

Con lo dicho hasta aquí, quiero comenzar a presentar las conclusiones que pude extraer desde las respuestas de los habitantes que decidieron participar en este trabajo de grado, visibilizando unas problemáticas y funcionamientos que operan desde lo presencial y lo emocional, aclarando que fueron muchas las respuestas sobre cada uno de esos cuatro lugares señalados: la calle 26 con carrera décima, la Avenida Jiménez con carrera séptima, la carrera séptima entre calles trece y décima y la Plaza de Bolívar. Surgieron respuestas que mostraban unas coincidencias de modo transversal sobre toda la información recolectada, lo cual me daba indicios de que esos asuntos debían ser expuestos, analizados y reflexionados. En consecuencia, trazaré en conjunto esos encuentros sincrónicos que revelaron, de forma sensata, los sentires de las personas, consecuencias y afectos que perfectamente se proyectaron sobre mis categorías de análisis: del recuerdo al cambio, lo significativo del lugar, experiencia y afecto sobre el lugar y prácticas en el espacio.

La primera gran conclusión tiene que ver con ese elemento que nos convoca: la fotografía, un invento del cual tanto se ha hablado y reflexionado que es ya, en la actualidad, una pieza clave en todas las sociedades del mundo, tanto por su práctica formal, como por ser un artefacto capaz de reflejar conductas de las comunidades. Por lo anterior, la fotografía, en el contexto de esta investigación, trae consigo unas funciones claras y certeras desde el orden de la evidencia, lo que demuestra que con la imagen es posible extraer una parte del mundo y hacerla visible y compartida entre personas.

De aquí que surja un segundo carácter de tipo evocador, pues la fotografía, en función de los espacios que captura, activa recuerdos, vivencias, emociones y sentimientos de quien la observa, otorgando un valor retrospectivo que se hace a partir de ver la imagen, ya que moviliza la memoria de las personas a tiempos pasados, para estudiar el presente y planear el futuro. Lo anterior, debido a la facultad que se le confiere a la fotografía en relación con su carácter comparativo, donde se pueden contrastar aspectos físicos materiales, en este caso, de un lugar, así como también aspectos contextuales y sociales en unas circunstancias determinadas.

Lo anterior lo enuncio por encontrar que, para los habitantes de todos los lugares analizados, hay un común denominador que señala a la fotografía como una práctica reconocida y aceptada que funciona para mantener y resguardar momentos de la vida en

cada una de las personas. Por ello, fotografiar, como práctica social, garantiza que dicho suceso realmente pasó, pero con la variedad de tener muchas interpretaciones según el saber previo de cada persona. Por lo tanto, centro mi mirada en reconocer que, para muchos habitantes, la fotografía vuelve al presente inmediato un acontecimiento del pasado que ocurre dentro de un lugar, como si se sumergieran en una máquina del tiempo *in situ*, una máquina que promueve la experiencia y la palabra de quien observa una foto.

Un segundo sentido en este camino se refiere a una enunciación que se hizo constante en varias respuestas, lo cual tiene que ver con una noción de “estar en el lugar”, una condición que, hablando con las personas, se entiende como un “estar en”, que tiene toda una serie de implicaciones sobre el lugar, ya que aunque parezca una sencilla manera de ocupar un espacio, en realidad no lo es.

El concepto de “estar en el lugar” lo percibo desde diferentes niveles, entendiéndolo primero que cuando se llega a un lugar, se entra en un momento de acople con el espacio, donde las formas de comportamiento y desenvolvimiento dan una posición activa de quien ocupa, comportamiento que se manifiesta en cómo este ser humano se relaciona con el entorno. Lo que deviene de esto se comprende ahora desde el orden de lo apreciativo, donde la persona que “está en” el lugar percibe lo que ve y lo integra como parte funcional de lugar, es decir, desde las formas, objetos, personas y situaciones, lo cual hace que compruebe que en el lugar se generan unas tensiones, que afectan las acciones y decisiones de los habitantes del lugar. Estas nociones se derivan desde la apreciación de la fotografía, la cual exhibe un espacio determinado en un tiempo concreto, aludiendo a unas situaciones que la imagen expone produciendo en quien la ve, unas ideas y conceptos que relaciona con ese lugar del pasado y del presente.

Estas recepciones sensoriales y de afecto sobre un lugar, son condiciones que necesitan de la participación de la persona que ejerce la mirada sobre el espacio, puesto que para el ojo, las cosas se presentan como figuras observables, pero para el pensamiento, esas formas son consideradas como pequeñas piezas que dan cuenta de los hechos o declaraciones humanas y sus producciones. De acuerdo con esto, traigo un concepto que puede reunir fácilmente estos modos de significar el espacio desde ese “estar en”, el cual los habitantes lo enuncian, pero que se sitúa, a mi parecer, desde la contemplación, un estado que funciona desde la

observación con un grado de interés por la realidad, esa que siempre está al frente de nosotros y que fácilmente puede ser registrada y consignada en fotografías, convirtiéndose en un sustento que indaga por las acciones humanas, reflejando en imágenes unos modos de “estar en” el lugar.

La contemplación podría estar inscrita como una forma de conocer desde la experiencia un lugar, puesto que como encontré en las respuestas de los habitantes, “observar”, “mirar”, “ver”, “contemplar”, son maneras con las que cuentan las personas para acercarse y entender un lugar. Al observar lo que acontece, se reconoce que existe un otro, el cual actúa de modos diferentes, según el contexto, corroborando que, por medio de este ejercicio, se pueden explorar y comprender las dinámicas sociales que operan día a día. Por ello, contemplar es, en definitiva, un modo de crear conocimiento que aparece precisamente por recorrer o permanecer en el espacio, por “estar en” y “con el” lugar como procesos cognitivos y vivenciales de las personas. Este asunto contemplativo no se aleja del hecho fotográfico, ya que *dibujar con luz*, implica un compromiso del ojo, de la mente y del cuerpo de la persona, puesto que el ojo fija su mirada en un punto del lugar, lo que sería la contemplación; el cerebro procesa y relaciona los elementos que figuran en dicha observación; y el cuerpo termina este conjunto de acciones cuando obtura la cámara y registra aquello que le fue merecedor de ser fotografiado para, posteriormente, ser enunciado desde la imagen.

Un tercer gran asunto que nos convoca se refiere a reconocer el centro de la ciudad de Bogotá como un gran organismo, del cual se desprenden toda una serie de acontecimientos vitales para entender la constitución de la ciudad, como lo que fue en “un antes” y lo que es “en un ahora”. Por ello, señalo que, aunque los lugares fueron analizados desde las narraciones de forma individual, los habitantes terminaban nombrando esos lugares como un todo, es decir como “el centro”. Esta denominación supone que para los habitantes estos lugares no pueden ser vistos de manera fragmentada, comprendidos como cuerpos –o mejor, espacios- aislados, al contrario, todos los lugares del centro son más bien percibidos como extensiones de este mismo cuerpo urbano, ya que por medio de la fotografía, quedan inscritas en las imágenes ese *corpus* desde las construcciones y renovaciones de los edificios y espacios públicos, precisamente porque en este lugar se concentra la diversidad



de todas las manifestaciones sociales que se pueden evidenciar en la ciudad, que para esta investigación, se entiende que ese ámbito social se manifiesta desde acciones puntuales derivadas del recorrer, atendiendo a las prácticas y actividades cotidianas de las personas (laborales, académicas, colectivas y turísticas). Estos modos de circulación, posibilitan conectarse con otros lugares aledaños a los analizados, ampliando los sentidos y significados de los espacios habitados por generaciones enteras de personas que han ejercido todas las funciones posibles, desde el recién nacido, hasta el viejo, desde el empresario hasta el desempleado, desde el estudiado hasta el empírico, todos ellos son el resultado de este lugar, el centro.

A propósito de esta concepción del centro como un todo que acabo de señalar, quiero referirme a una frase que me respondió doña Rosa cuando me habló de la Plaza de Bolívar donde hace la siguiente analogía: la plaza es “el corazón de la ciudad”. Con esta metáfora encuentro que el centro tiene una función casi sistólica, puesto que empuja socialmente el crecimiento de la ciudad, intensificando su carácter histórico, lo cual permite considerar este lugar como un referente importante para la construcción espacial de la ciudad. Impulso que se desplaza por sus vías y corredores, vistos como arterias que se incrustan a lo largo y ancho de la ciudad. Por ello, este lugar, como un testigo más del paso del tiempo, siempre será objeto de fotografiarse, ya que concentra un valor social que trasciende en muchas generaciones. Lo enuncio de este modo porque considero que recorrer la totalidad del centro de la ciudad, ya sea en bus, auto, bicicleta o a pie, es un perfecto método de evidenciar las dinámicas de la ciudad, los cuales se despliegan en todas las formas físicas y de conducta social que cada lugar acoge y declara.

Con lo anterior, retomo y complemento esa contundente frase de doña Rosa al comparar el centro de la ciudad con un corazón que cumple la función de bombear sangre a todos los rincones del organismo. Para efectos de esta ciudad, el centro se convierte en la base de la circulación social, este corazón oxigena la ciudad con su paso y tránsito, con su apreciación e intervención, con su existir y su habitar.

Mi conclusión final tiene que ver con el gran sentido que genera vivir en una ciudad desde la permanencia y transitar, ya que comprendo que sobre la ciudad se tiñen un sinnúmero de imaginarios y apreciaciones que condicionan y demarcan el lugar. Estos aspectos que son

válidos para tener en cuenta dentro de las significaciones que a la ciudad se le otorgan, resalto que la única forma de entender esas realidades es experimentándola, sintiéndola y sobre todo confrontándola, para que así se posibilite hacer un acto de aprehensión sobre el lugar en el que se vive y se habita.

Esto también modifica los modos en que obtenemos conocimientos de las cosas, en tanto veo al espacio público como un gran tablero que está presto a ser escrito por las personas que en él circulan. Por lo tanto, el espacio público, la calle, puede ser visto desde el aspecto formativo que directa e indirectamente afecta a las todas las personas. Justamente porque en ese “estar” en la calle es donde conocemos la realidad inmediata, aprendemos sobre el espacio, sus dimensiones, sobre las personas, sus contextos, sobre nosotros mismos y sobre nuestros actos. Las fotografías de Sady González perfectamente representan ese espacio público, esa cotidianidad capitalina, amoblada por las calles de la época, las cuales ilustran unos modos de “estar en” esos lugares desde sus habitantes. De modo que la fotografía demuestra unos modos de relación entre las personas y los lugares, permitiendo diferenciar y contrastar los entornos y sus habitantes, reflejando esos significados que para ellos les genera el lugar vinculado a todas las experiencias que se han ido formando con el tiempo.

Esta investigación me permitió ampliar una serie de conceptos y nociones a partir de los lugares que habitamos, en donde encuentro que cada parte física del entorno, logra generar un sentimiento conforme nos relacionamos con el espacio. Pero dichas significaciones se pueden contrastar mucho más cuando el espacio es fotografiado, ya que al registrar en imágenes un lugar, podemos comprender cómo las personas miran de determinada manera el mundo, ya que como he venido referenciando, las fotografías son decisiones concretas por mostrar una parte específica de la realidad que nos afecta. Así, podemos ver cómo las relaciones humanas van moldeando unos comportamientos a los cuales se llegan a entender desde la experimentación y acercamientos dentro de estos grupos sociales y desde sus producciones, entendiendo esto, como las formas en que representan un saber, que para este caso, la fotografía refleja un modo de manifestar aquello que consideramos pertinente mostrar, convirtiendo a la imagen en un objeto interpretable a la luz de cada persona que la observa.

La fotografía se convierte en un elemento vital para comprender los nuevos lenguajes que han emergido a partir de su masificación, comprendiendo que nos encontramos en una era donde las imágenes, se han ganado un puesto considerable en todas las sociedades por su valor comunicativo y representativo, transformando los comportamientos y generando nuevos modos de relacionarnos con el mundo, precisamente por privilegiar al ojo como el órgano más directo que tenemos para entender lo que se nos muestra. Por ello, conceptos como la visión, la mirada, la observación, han recaído con fuerza en los últimos años, impulsando a repensar cómo es que nos relacionamos con el entorno a partir de las imágenes, de lo que llamamos la Cultura Visual, donde dichas representaciones construyen subjetividades desde lo que se ve y lo que se muestra.

Gracias a la metodología aplicada *narrativas de vida espacial* logré construir una investigación que posibilita entablar una relación entre la geografía y la educación artística visual, ampliando y nutriendo el panorama del saber, ya que en este resultado interdisciplinar se evidenció cómo es posible hablar de lugares físicos, habitados por personas dentro de la ciudad de Bogotá, a partir de la fotografía. Estas correspondencias se dieron como una lectura territorial de cuatro lugares del centro de la ciudad, en donde los habitantes estables, constantes y de paso, entrelazaban cada uno de los lugares, haciendo notable la familiaridad que guardan estos espacios y distinguiéndolos como un cuerpo visible que guarda unas características físicas reconocibles para las personas, atributos que son dados por la experiencia personal y colectiva. La fotografía, por su parte, es un mecanismo que presenta unos lugares en un tiempo determinado, es una forma de ver y de presentar a la ciudad gracias al ojo de Sady González, quién nos muestra su mirada de la ciudad por medio de sus fotografías y que para esta investigación fueron determinantes para reconocer los significados de dichos lugares, ya que las imágenes movilizan el pensamiento de quien las observa, generando unos sentires e impactando en los modos de ver y de conocer el entorno, puesto que al contrastar un lugar con una época anterior, se puede comprender como el tiempo cambia aspectos tanto físicos como sociales en un contexto particular.

De tal modo, las fotografías hacen parte de nuestra cultura, nos muestran otras formas de expresar el mundo, ya que, como Licenciado en Artes Visuales, comprendo que la imagen

es el territorio de acción en donde se piensa cómo se representan las diferentes sociedades, y la fotografía es una pieza clave para develar las diferentes historias que comprometen esas interacciones entre los seres humanos y el entorno que habitan, el mundo en que viven.

Quiero conceder mis últimas palabras para esta investigación a todas las personas que me apoyaron con sus narraciones, en donde son ellos los que verdaderamente concluyen esta historia; los significados del lugar que habitamos.

## Referencias bibliográficas

- Ariza, Coy Diego. (2015). *Prácticas sociales y ciudadanía de Bogotá: caso zona el Tintal*. revista Anekumene, número 9, p. 38-49. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/anezumene/article/view/6831/5572>.
- Augé, Marc. (1992). *Los no lugares, una antropología de la modernidad*. España. Editorial Gedisa.
- Aumont, Jacques. (1992). *La imagen*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Banks, Marcus. (2008). *Los datos visuales en la investigación cualitativa*. Madrid. Ediciones Morata.
- Barthes, Roland. (1990). *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona, buenos aires, México. Editorial Paidós ibérica.
- Bauman, Zygmunt. (2005). *Modernidad y ambivalencia*. España. Anthropos editorial.
- Belting, Hans. (2011). *Cruce de miradas con las imágenes. La pregunta por la imagen como pregunta por el cuerpo*. España. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Berger, John. (2000). *Modos de ver*. Barcelona. Editorial GUSTAVO GIL, S.A.
- Bolívar, Antonio. Domingo, Jesús. (2002) *¿de nobis ipsis silemus?: epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación*. Revista Electrónica de investigación educativa, 4 (1). Recuperado de: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- (2006). *La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual*. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research, Vol 7 (4), pp.1-33.
- Borja, Jordi y Zaida. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona. Editorial Electa.
- Brea, José Luis. (2005). *Estudio visuales, la epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. España. Ediciones AKAL.
- Burke, Peter. (2005). *Visto y no visto, el uso de la imagen como documento histórico*. España. A&M gráfica.

- Castaño, D. Clara Ángela. (2010). *La experiencia en el espacio público registrada en las imágenes fotográficas de Bogotá en el siglo XX (1910 – 1948): una mirada histórica desde las prácticas sociales* (magister en educación). Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.
- Catalá, D. Josep M. (2008). *La forma de lo real: introducción a los estudios visuales*. Barcelona. Editorial UOC.
- Córdoba, Juan Carlos. Ballestas, Nancy. (2013). *El centro de Bogotá: un lugar donde se encuentra de todo*. Bogotá. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Facultad de ciencias sociales. Programa de comunicación social-periodismo.
- Corradine, Alberto y Mora de Corradine, Helga. 2001. *Historia de la arquitectura colombiana*. Bogotá. Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Corredor, R. Maya (2011). *Fotofilia. Experiencia de investigación acción participativa en torno al hábitat y la fotografía con un grupo de niños, niñas y jóvenes de altos de Cazuca* (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Colombia.
- De Miguel, Jesús M. (1998). *Para una sociología de la fotografía*. Revista Española de Investigaciones sociológicas. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=757632>.
- Dorronsoro, Josune. (1981). *Significación histórica de la fotografía*. Venezuela. Editorial de la Universidad Simón Bolívar.
- Duhau, E, y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México. Siglo XXI editores.
- Flusser, Vilém. (1990). *Hacia una filosofía de la fotografía*. México. Editorial Trillas.
- George, Camilo. (2001). *Haciendo la historia en imágenes. Los inicios de la reportería gráfica en Colombia*. Signo y pensamiento, XX (39), 40-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86012124006>.
- Gómez, Serrudo, Nelson, A. (2003). *El centro: fragmentos de la vida callejera*. Bogotá. Universidad Autónoma de Colombia. Editora Guadalupe Ltda.

- González, Guillermo. (Ed.) (2007). *El saqueo de una ilusión, el 9 de abril: 50 años después, fotografías de Sady González*. Bogotá. Número ediciones.  
-Carrillo, Margarita. 2014. *Foto Sady: recuerdos de la realidad*. Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango. Banco de la República.
- González, Sady. (Ed.) (2007). *Bogotá, años 50. Fotografías de Sady González*. Bogotá. Ediciones revista Número.
- Granados, Jiménez, Jennifer. (2010). *Las migraciones internas y su relación con el desarrollo en Colombia*. Tesis de maestría. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Guasch, Anna María. (2011). *Arte y archivo, 1920-2010 genealogías, tipologías y discontinuidades*. Madrid. Ediciones Akal. S.A.
- Guber, Rosana. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.
- Heidegger, Martín. (1997). *Construir, habitar, pensar*. Recuperado de <http://www.geoacademia.cl/docente/mats/construir-habitar-pensar.pdf>.
- Hernández, Fernando. (2012). *Espigador@s de la cultura visual. Otras narrativas para la educación de las artes visuales*. España. Ediciones Octaedro.  
-(2005). *¿de qué hablamos cuando hablamos de cultura visual?*. Educación y realidad, 30 (2), pág. 9-34. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=317227042017>.
- Licona, Valencia Ernesto. (2007). *Habitar y significar la ciudad*. México. Editorial Conacyt.
- Lindón, Alicia. (2008). *De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espacial Como metodologías geográficas cualitativas*. Revista da ANPEGE, v. 4, p. 03 – 27.
- Lindón, A., Aguilar, M. y Hiernaux. D. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. México. Anthropos Editorial.
- Lynch, Kevin. (1984). *La imagen de ciudad*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili, SA.

- Martín, Barbero Jesús. (2008). *Lo público: experiencia urbana y metáfora ciudadana*. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0808110213A/7247>.
- Melo, Moreno Vladimir. (2001). *Espacio geográfico y vivencia urbana en Santafé de Bogotá, LA CALLE*. Bogotá. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Messing, Laura. (2005). *La construcción social del espacio*. Fotografías de Laura Messing; textos de Valeria González y Julio Sánchez. Buenos Aires. Isidro Miranda Ediciones.
- Mirzoeff, Nicholas. (1999). *Una introducción a la cultura visual*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica.
- Mitchell, W.J.T. (2003). *Mostrando el ver: una crítica de la cultura visual*. Estudios Visuales, no. 1, noviembre 2003: p. 17-40. Recuperado de [https://monoskop.org/File:Mitchell\\_WJT\\_2002\\_2003\\_Mostrando\\_el\\_Ver\\_Una\\_critica\\_de\\_la\\_cultura\\_visual.pdf](https://monoskop.org/File:Mitchell_WJT_2002_2003_Mostrando_el_Ver_Una_critica_de_la_cultura_visual.pdf).
- Montoya, O. Nelson Dario (2011). *El apego al lugar desde la experiencia urbana en Bogotá* (tesis de maestría). Universidad Pedagógica Nacional. Colombia.
- Moranta, V.T., y Urrutia, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Anuario de Psicología, Vol. 36, nº 3, 281-297. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>.
- Moreno de Ángel, Pilar. (2000). *El daguerrotipo en Colombia*. Santafé de Bogotá. Bancafé, Fondo cultural cafetero.
- Moreu, A. Y Salinas, H. (2015). *IDUNA 9. Seminario de pedagogía estética, nuevas perspectivas pedagógicas*. Barcelona. Edicions universitat de Barcelona.
- Nora, Pierre. (2009). *Los lugares de la memoria*. Montevideo, Uruguay. LOM Ediciones: Trilce.
- Páramo, Pablo. (2007). *El significado de los lugares públicos para la gente de Bogotá*. Bogotá, Colombia. Universidad Pedagógica Nacional.
- (2009). *Pedagogía urbana: elementos para su delimitación como campo*



- de conocimiento*. Revista Colombiana de Educación, (57), 14-27. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635251002>.
- Páramo, P. y Burbano, A. (2014). *Los usos y la apropiación del espacio público para el fortalecimiento de la democracia*. Revista de Arquitectura, 16, 6-15. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/1251/125138774002.pdf>.
- Páramo, P. y Cuervo, M. (2009). *La experiencia urbana en el espacio público de Bogotá en el siglo XX, una mirada desde las prácticas sociales*. Bogotá. Fondo editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Perea, J., Catelo L. y Ortiz, J. (2007). *La imagen fotográfica*. Madrid. Ediciones AKAL.
- Pérgolis, Juan Carlos. (2005). *Ciudad deseada, el deseo de la ciudad y su plaza*. Argentina. Editorial Nobuko.
- Perilla, Perilla, Mario. (2007). *El habitar en la Jiménez con séptima de Bogotá. Corporeidad, Historia y lugar*. Revista Urbano Territorial, 11 (1), 220-233. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74811113>.
- Ramírez, Kuri Patricia (Ed). (2003). *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México. Edición Miguel Ángel Porrúa.
- (2006). *Pensar y habitar la ciudad, afectividad, memoria y significaciones en el espacio urbano contemporáneo*. España. Anthropos Editorial.
- Rodríguez, J. (1884). *El carnero, Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada de las Indias Occidentales del Mar Océano y fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá, primera de este reino donde se fundó la Real Audiencia y chancillería, siendo la cabeza; se hizo Arzobispado*. Bogotá. Tipografías de Borda.
- Rose, Gillian. (2001). *Metodologías visuales*. Londres. Editorial SAGE.
- Saldarriaga, A., Rivadeneira, R. y Jaramillo, S. (1998). *Bogotá a través de las imágenes y las palabras*. Colombia. Tercer mundo editores.
- Sandoval, Carlos. (1996). *Investigación cualitativa*. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Colombia. Instituto colombiano para el fomento de la educación superior ICFES.

- Serrano, Eduardo. (comp) (1984). *Historia de la fotografía en Colombia*. Villegas Editores.  
<http://www.villegaseditores.com/loslibros/8489204012/cap8.html>.  
-2006. *Historia de la fotografía en Colombia: 1950-2000*. Bogotá. Editorial Planeta colombiana.
- Silva, Armando. (1992). *Imaginario urbano, Bogotá y Sao Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Colombia. Tercer Mundo Editores.
- Sontag, Susan. (2005). *Sobre la fotografía*. México. Editorial Alfabeta.
- Tuan, Yi.Fu. (1997). *Espacio y lugar, la perspectiva de la experiencia*.  
-2007. *Topofilia, un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España. Editorial Melusina.
- Ortiz, Carmen. (2005). *Fotos de familia. Los álbumes y las fotografías domésticas como forma de arte popular. Colegio superior de investigaciones científicas. Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía*. Madrid.
- Vidal, M. y Pol, E. (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Anuario de psicología, vol. 36, nº 3, 281-297. Facultat de Psicologia Universitat de Barcelona. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>.
- Yori, Carlos Mario. (1999). *Topofilia o la dimensión poética del habitar*. Bogotá. CEJA Centro Editorial Javeriano.  
-2009. *Pensamiento urbano, una aproximación "en clave" de lugar, a la Construcción social del hábitat desde el concepto de topofilia*. Bogotá. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.